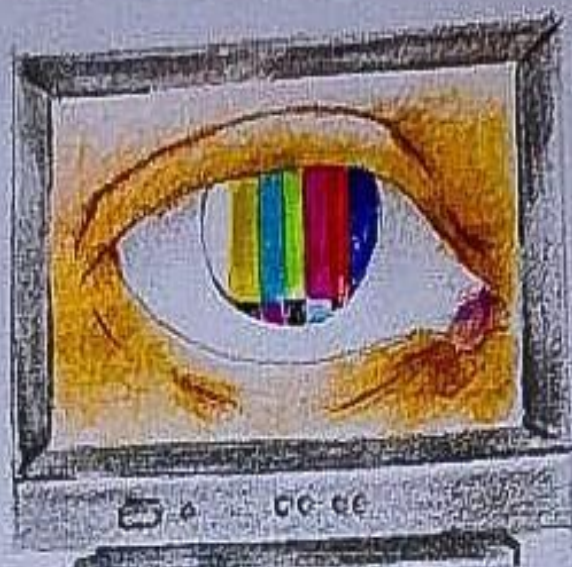




24
15
10
24
x 20

La pantalla perfecta **PARA** los Sofistas: Un Panasonic modelo 95

Tesis para optar por el título
de Magister en Arte,
Educación y Cultura

Ivonne Astrid Chávez
Agudelo Código: 2022280010

Director de tesis: Carlos Eduardo Sepúlveda Medina

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE ~~BELLAS~~ ARTES
MAESTRÍA EN ARTE, EDUCACIÓN Y CULTURA

BOGOTÁ DC - COLOMBIA 2024



Figura 1

Todo poderoso

Nota. Jesús de cabeza [Fotografía] Londoño, 2023.

Las revoluciones se producen en los callejones sin salida. (Bertolt Brecht)

A todas las personas que militan junto a mí, a mis camaradas que resisten, luchan, crean y construyen desde diversas trincheras: a ustedes, mi más profundo agradecimiento. A las y los jóvenes que trabajan incansablemente para que nuestros muertos y desaparecidos no sean olvidados, les dedico mi admiración y respeto.

A quienes se dedican a los procesos de memoria, a los artistas populares y comunitarios que combaten y critican con su arte a los grupos paramilitares, les agradezco su valentía y compromiso. A todas las personas que dieron su vida y vivieron el exilio impuesto por la represión, su sacrificio nunca será en vano.

Gracias totales a mis padres y a mis hermanos, en especial a Ingrid y a Wilmar, por leerme y acompañarme en este arduo proceso. A mi amado Oz, por arrullarme en mis noches de escritura, y a Nando, un increíble artista y pedagogo comprometido con la ilustración de esta investigación. Al Partido Comunista Colombiano, por creer en mi trabajo y apoyarme siempre.

A mis colegas y compañeros que caminaron junto a mí este proceso, escuchando mis reflexiones sobre la obra, por aguantar mi obsesión y crítica al gobierno Uribe. Estoy profundamente agradecida. A todas las personas que plasman en esta puesta en escena sus experiencias y dejan su cuerpo y alma en las tablas, su dedicación es un faro de esperanza y resistencia.

A todos los docentes y maestros que me colmaron de amor e inspiración con sus obras políticas, les extiendo mi gratitud infinita.

Índice

Manifiesto.....	1
El no-instructivo.....	2
Constelación de Ausencias.....	6
Voces de Constelación de Ausencias.....	15
Julio Cardona militante del M-19.....	17
Entrevista a Vladimir Montañez Rodríguez.....	19
Uriel Montañez Rodríguez.....	22
Fabian Mauricio Bran León.....	23
Karen Rodríguez	26
Voces de la disidencia sexual.....	28
Galería: Proceso de circulación	30
Mis Padres los ciudadanos feligreses.....	37
Mi madre	40
Mi padre.....	48
Una metáfora de país	49
El corpus de la yuxtaposición histórica	53
Rojas Pinilla el único dictador colombiano	55
El brazo armado del PCC: horizontes y contradicciones	57
Camilo el cura del amor eficaz	58

El Narc-Deco⁵ de los PARAS.....	60
El 14 de septiembre del 77.....	68
Una rosa llamada UP.....	71
DAS: la política oscura y represiva del establecimiento	73
"Salto Social"	76
"Un Recordatorio para la Posteridad: La Silla Vacía"	77
En los hogares, se clamaba "Mano Firme, Corazón Grande"	79
Teología política de un presidente mesiánico	85
Un personaje llamado Álvaro Uribe Vélez.....	90
Desmovilización: un acto de fe por la reelección	95
6402: Más que una cifra	98
Entre Yidis y Parapolítica.....	101
Corrupción y Clientelismo: Agro Ingreso Seguro	104
De la mano benefactora del tío Sam: Plan Patriota.....	110
Redirigir... desviar... enceguecer	116
¿Y mi héroe?.....	122
Dramaturgia.....	128
Anexos.....	164

Manifiesto

La sed es insaciable, nada puede acallar esa voz interna que quema de forma visceral. El diagnóstico: una enfermedad subyacente como la bilis negra, conocida en el bajo mundo de la psiquiatría como depresión; es una constante melancolía. Ni la terapia ni el escitalopram de 10 mg logran aumentar la cantidad de serotonina en mi cerebro ni mantener mi equilibrio mental como el calor de la disidencia, la hoguera de la revolución popular y el danzar de las banderas entre la hoz y el martillo que simbolizan la lucha del obrero campesino.

Subversiva, dis/capacitada, indisciplinada y artista, me reconozco como un ser político que se niega a la secundarización de las artes bajo la preponderancia de las ciencias de la "razón". La rebeldía corre por mis venas y el apellido Chávez es sinónimo de corazón del pueblo. Deconstruida bajo la poética de las noches proletarias, me arrullo bajo la praxis pedagógica y abrazo el manifiesto: las artes no son bellas ni apolíticas. ¡No creo en la pacificación del conflicto a través del blanqueamiento de la memoria! Soy un ser sentipensante que existe y re-existe gracias a las heroínas de la presente creación: uterinas, matriarcas y hermanas

Mis constantes recuerdos... una pantalla, luces de diversos colores, tres canales funcionales... mi vista desviada y monocular desde el nacimiento; mi padre ausente, mi madre con la mente ausente, mis hermanas supliendo los roles paternos. Y yo, sola frente al televisor.

La pantalla perfecta para los sofistas: una niña, una "casa/habitación/refugio temporal" donde moraba la pobreza y el huésped habitual era el hambre... calle 45 sur #15-08 esté, en obra negra, esquinera, en el barrio Puente Colorado, localidad San Cristóbal al suroccidente, un hogar desprovisto de la figura paterna. "El perfecto escenario", una metáfora de la realidad colombiana,

un personaje tras la TV, católico, patriota, de principios democráticos con base en la seguridad, con poncho y sombrero aguadeño. El padre ausente que tanto anhelaba la patria.

El no-instructivo.

Lectores, esta producción escritural no posee pretensión alguna de orientar, a modo de instructivo, una comprensión estricta del resultado creativo, fruto de años de reflexión que acompañan lo contenido aquí. Pues no se pretende brindar una ruta preestablecida, para la comprensión plena de la obra. Tampoco se apela a la creación de un artefacto que cumpla con los estándares tradicionales de las bellas artes, ni mucho menos se pretende que la poética y la metáfora compitan a ciegas contra lo político y hasta 'panfletario' de esta investigación- creación. Lo que sí se puede afirmar es que el corpus de la yuxtaposición histórica está intervenido con canciones, prólogos de obras, poemas, entrevistas y experiencias. La dramaturgia se presenta en episodios, un término que se emplea metafóricamente para jugar con el dispositivo y llevar al lector-espectador en un constante ir y venir dentro y fuera de la pantalla. Este enfoque episódico rompe deliberadamente con la linealidad aristotélica e histórica, permitiendo que los impersonajes atraviesen durante la puesta en escena los diversos sucesos políticos que marcaron la historia reciente de Colombia y facilitaron la emergencia política de Álvaro Uribe.

La descentralización en torno al núcleo tradicional del teatro, alineado con las narrativas aristotélicas, no se presenta aquí como una mera negativa caprichosa, sino como una respuesta a las limitaciones que estos paradigmas imponen. Las bellas artes, en su búsqueda de la belleza ideal y la perfección formal en la puesta en escena, a menudo relegan a un segundo plano la diversidad de experiencias y perspectivas. Este enfoque excluye, de manera implícita, las formas artísticas que

no se ajustan a estos cánones y, al hacerlo, perpetúa una visión homogénea y restrictiva del arte, así como de su función social y política.

En este contexto, la descentralización no es simplemente una rebeldía contra la tradición, sino una necesidad de abrir el espectro artístico a nuevas formas de expresión que reflejen una gama más amplia de realidades humanas. Al desafiar la hegemonía de las formas tradicionales, se promueve una democratización del arte que valora y legitima las voces y experiencias marginadas. Esta apertura no solo enriquece el panorama cultural, sino que también cuestiona y redefine el papel del arte en la sociedad, viéndolo no solo como un espejo de ideales estéticos, sino como un agente activo de cambio y reflexión social.

En cuanto a la estructura lineal aristotélica, considerada la columna vertebral del teatro occidental, esta se basa en un desarrollo causal y secuencial de los eventos, orientado hacia una resolución lógica y final. Si bien este modelo ha producido obras maestras indiscutibles, también limita la capacidad del teatro para reflejar la complejidad y el caos de la experiencia humana contemporánea. La insistencia en una narrativa lineal puede forzar una simplificación de los conflictos y las experiencias, omitiendo la naturaleza fragmentada y discontinua de la realidad.

En el contexto del teatro político y la dramaturgia enfocada en la memoria, es fundamental considerar estructuras narrativas que permitan mostrar las voces diversas y múltiples del conflicto armado. En los postulados sobre el teatro colombiano de mediados de los años cincuenta, múltiples sucesos político-sociales impulsaron la creación de una nueva forma de expresión escénica con una narrativa nacional ¹. Exponentes como Enrique Buenaventura y Santiago García apostaron por una

¹Enrique Pulecio Mariño, en su trabajo *"La Lucha contra el Olvido"* (2012), examina la dramaturgia del conflicto armado en Colombia, abordando cómo las obras teatrales entre 2000 y 2012 exploran y revelan las cicatrices del conflicto.

dramaturgia popular y de acción política. Reclamaban una práctica con fines éticos y estéticos, donde la liminalidad entre lo artístico y lo político se plasmará en escena. La influencia de Brecht, Piscator y Boal fue determinante para concebir representaciones escénicas que reflejaran las realidades sociales y políticas del país. Este enfoque no solo buscaba entretener, sino también educar y generar conciencia crítica entre el público, fomentando así un espacio de reflexión y diálogo sobre las problemáticas sociales.

Este nuevo enfoque teatral² no solo se convirtió en un vehículo para la memoria colectiva, sino también en una herramienta de resistencia y denuncia. Al explorar y representar las complejas dinámicas del conflicto armado, el teatro colombiano de esta época no solo reflejó la realidad de la sociedad, sino que también ayudó a transformarla. Ofreció una plataforma para la voz de los oprimidos, apostando por un teatro militante donde la praxis artística se materializa a través de la co-creación junto a la comunidad. Estos colectivos y artistas, al participar activamente en la creación y representación, emplearon el teatro como una forma de investigación activa del contexto y la realidad, asumiendo el riesgo escénico y el desafío sociopolítico

En el caso específico de la obra *La pantalla perfecta para los sofistas*, fue crucial emplear técnicas teatrales que desdibujaran la linealidad temporal, permitiendo que el pasado, el presente y el futuro se entrelacen de manera no secuencial en la puesta en escena. Esta ruptura proporciona un espacio para la interpretación de múltiples voces y perspectivas a través de la memoria, sin limitarnos meramente a la transposición literal y testimonial de las vivencias de los personajes en la obra. Pues consideramos que el teatro, en su función política, tiene el poder de visibilizar las

² Este tipo de teatro luchó contra el colonialismo cultural y promovió la autonomía y la identidad de las comunidades. A través de la colaboración entre artistas y comunidades, el teatro se convirtió en un espacio de resistencia y reflexión, cuestionando injusticias sociales y fomentando un cambio significativo más allá de la escena.

historias ocultas y las vivencias silenciadas, ofreciendo una plataforma para que las experiencias de la violencia y el conflicto armado sean representadas. Esto lo sintetiza muy bien la poesía social de Gabriel Celaya: “Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales que, lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse”

En última instancia, querido lector, la intención de desviarse del camino establecido no se debe a la rebeldía, sino a la construcción de un dispositivo pedagógico-teatral que permitió la convergencia de vivencias y relatos en la escena, ofreciendo una experiencia estética profundamente humana. Este espacio de creación colectiva trascendió los límites de la militancia política dentro del PCC y la UP, llevando nuestro saber a diversos ámbitos académicos y populares. En estos contextos, la clasificación de panfletarios no nos ofende, sino que nos permite seguir construyendo un camino que demuestra que el arte puede ser crítico, educativo y subversivo, no meramente un adorno decorativo de discursos políticos o un espacio burgués inaccesible para las clases más oprimidas por el sistema económico desigual en el que vivimos.

En nuestra sociedad, donde ver teatro se ha vuelto un privilegio casi inaccesible para las clases marginadas, buscamos romper esa barrera al explorar la memoria colectiva e individual de manera más profunda y compleja, llevándola a la escena en diversos espacios. Esto permite que los personajes interpreten una variedad de voces y relatos que reflejan la realidad caleidoscópica del conflicto. Así, el teatro no solo se convierte en un medio para recordar y honrar el pasado, sino también en un acto político, ético y de resistencia.

Constelación de Ausencias.

El colectivo teatral Constelación de Ausencias nace en 2022 como parte del presente proceso de tesis. Está conformado por militantes como Uriel Montañez, sobreviviente del genocidio contra el partido político Unión Patriótica; Karen Rodríguez, creadora y docente del colectivo musical Armonía, junto con Fabián Bran, quienes dictan talleres de iniciación musical gratuitos a la comunidad aledaña a Casa Memoria en la localidad de Suba; y Jonathan Pinto, Santiago Zuluaga y Daniel Prieto, jóvenes pertenecientes a la mesa LGBTIQ+ y líderes en cuestiones de género y diversidad sexual en la misma localidad. Además, incluye a Adrián Callejas, exmilitante del partido comunista con un amplio recorrido en temas de protección animal, y a la directora Ivonne Chávez, persona en condición de discapacidad visual, artista escénica y militante política del partido comunista. Todos ellos son víctimas de la persecución estatal debido a su ardua participación, compromiso con la comunidad, diversidad sexual y militancia política. Fueron perseguidos, estigmatizados e incluso tuvieron que vivir en la clandestinidad debido a las políticas represivas y paramilitares.

Este heterogéneo conjunto de participantes encuentra en el espacio de formación teatral un lugar seguro y de empoderamiento donde pueden apropiarse de los elementos teatrales necesarios para transponer sus experiencias y vivencias a la escena. A través de ejercicios creativos y técnico-expresivos, se busca expandir y redefinir las formas de hacer y concebir la creación teatral. Los laboratorios de creación parten de una rigurosa investigación histórica del país, incorporando las vivencias durante el conflicto armado, los dos periodos políticos de Álvaro Uribe y la persecución estatal, el genocidio y el exilio vívidos por los integrantes. lo que permite una puesta teatral profundamente enraizada en las realidades sociopolíticas de los involucrados, quienes de forma

poética transforman a partir de ejercicios de dramaturgia expandida algunas de sus vivencias y las entrelazan con otras que resuenan con su sentir y experiencias que históricamente han sido invisibilizadas.

Durante el proceso de formación, se han realizado constantes muestras de la obra. Nuestro diálogo continuo con la comunidad y directamente con las víctimas del conflicto armado, los exiliados, los familiares de los desaparecidos, las y los jóvenes estigmatizados y los presos políticos nos ha permitido transitar de la teoría a la praxis de los postulados del teatro épico- dialéctico de marcado carácter socialista. En este tipo de teatro, la apuesta estética y formal de la representación del mundo se ve atravesada por la transformación, que solo se materializa a través de un teatro que comprende las diferentes etapas del capitalismo y sus procesos ideológicos de afirmación como sistema económico de la clase dominante. Es relevante resaltar que es en el trabajo de masas donde nuestro saber será validado, apropiado y retribuido a la comunidad.

Es en ese orden de configuración dialéctica donde cobra sentido, de forma coherente, el proceso de formación artística, en la constante retribución y reflexión con la comunidad sobre los modos de producción capitalista y cómo nuestro saber teatral puede contrarrestar las dinámicas estético-ideológicas de un modelo ilusionista y burgués. El teatro épico, siguiendo los principios de Brecht, busca precisamente dismantelar las ilusiones burguesas y presentar al espectador una realidad social y política que lo impulse a la reflexión crítica y a la acción transformadora. La técnica del distanciamiento, por ejemplo, pretende evitar la empatía pasiva y, en su lugar, promueve un análisis activo de las situaciones presentadas. Esta técnica se logra mediante la interrupción de la narrativa tradicional, el uso de comentarios directos al público y la incorporación de elementos que recuerdan constantemente a los espectadores que están viendo una obra de teatro, y no la realidad misma. De esta manera, el espectador es alentado a cuestionar y analizar críticamente los

eventos y temas representados, fomentando una conciencia activa y comprometida con la transformación social.

En el teatro épico lo que importa es comprender los procesos sociales dramatizados: sus razones, su mecánica de desarrollo y, particularmente, su injerencia en la vida de los hombres. Su visión de realismo está directamente ligada con a la cuestión de la clase y al carácter popular del arte, que debe estar al servicio de las grandes masas trabajadoras. (Borges, 2022, pág. 180)

Desafortunadamente, nuestros postulados socialistas han sido confundidos en diversos escenarios populares, donde se intenta utilizar el arte de forma mediática y precaria como herramienta de propaganda. Por ello, es relevante recalcar que hacer teatro de carácter político no significa hacer teatro para políticos, donde se preserve la idea de que el arte es solo una decoración para los grandes discursos, como un simple entremés que permite respirar. Nuestra apuesta es todo lo contrario: el objetivo es provocar una postura diferenciada tanto en los actores como en los espectadores, animándolos a salir de su comodidad para enfrentarse a las relaciones sociales presentadas. Donde las concepciones escénico-dramáticas deben superar las motivaciones individuales y evidenciar el condicionamiento histórico que actúa sobre los seres humanos.

El proceso de creación de la obra La Pantalla Perfecta para los Sofistas ha enfrentado varios inconvenientes. La falta de un espacio físico para los ensayos ha dificultado la transmisión efectiva de los contenidos escénicos y ha generado inconstancia entre los participantes. Además, ha sido complejo lidiar con las pretensiones que organizaciones populares y políticas tienen sobre nuestro trabajo, así como con los condicionamientos de la academia, que tiende a configurar el trabajo de los personajes con pretensiones actorales que los sobrepasan, impidiendo que disfruten del proceso creativo. La idea de centrarse más en el resultado final de la “gran producción escénica”

que en el proceso de creación ha sido una pugna constante que nos lleva a replantearnos los procesos de formación tradicionales y a cuestionar los métodos de creación teatral.

Nuestra apuesta por el teatro épico de corte marxista-comunista busca, en última instancia, una transformación social profunda. A través de la crítica a las estructuras de poder y a los mecanismos de opresión, pretendemos no solo ilustrar las injusticias del sistema capitalista, sino también inspirar la lucha por una sociedad más justa e igualitaria. En este proceso, la relación con la comunidad y la inclusión de sus experiencias y voces son fundamentales, ya que fortalecen el vínculo entre el arte y la vida cotidiana, y reafirman el compromiso del teatro como herramienta de cambio social, transitando de la inacción a la acción.

En este sentido, el artículo "El giro subjetivo" del director de teatro Carlos Sepúlveda nos ayuda a esclarecer las preguntas sobre la relación entre arte y política, en el marco de los postulados filosóficos de Jacques Rancière. Según Rancière, citado por Sepúlveda, la transformación social no se limita a procesos políticos o reformas estructurales, sino que también depende de la redistribución de lo que él denomina "lo sensible". Este concepto se refiere a cómo se perciben y distribuyen las experiencias y los roles dentro de una sociedad, impactando las posibilidades de participación y la percepción de la justicia.

Sepúlveda argumenta en la revista *Épodo de teatro Occidente* (2023) que una verdadera revolución comienza cuando se cuestionan y reconfiguran las normas establecidas sobre quién puede decir qué, hacer qué y ser qué. En lugar de imponer un cambio desde arriba, la emancipación surge de una alteración en la percepción común y en la redistribución de los sentidos y significados compartidos. Esto implica que el arte tiene un papel crucial al ofrecer nuevas formas de ver y entender la realidad, permitiendo que emerjan voces y experiencias previamente silenciadas.

Por ejemplo, en una escena en la que los soldados cuestionan su rol en el conflicto, reconocen la irracionalidad de la guerra y su deshumanización. Al final, se les presenta como individuos despojados de identidad, referidos únicamente como Soldado I, II, III y IV. Esta representación crítica pone en evidencia cómo la guerra despersonaliza a las personas, reduciéndolas a meros números y negando su humanidad.

A través de tales escenas, la obra no solo refleja las injusticias del mundo, sino que también desafía las formas dominantes de percepción y alienta una reconsideración de las relaciones sociales. Esta crítica está alineada con el concepto del *gestus social* donde Bertolt Brecht, tal como lo comenta Borges (2022) Brecht sostiene que nuestra comprensión de la identidad está intrínsecamente ligada a las relaciones sociales y al contexto en el que estas se desarrollan. En lugar de presentar a los personajes como individuos estáticos y unidimensionales, la obra revela cómo sus identidades están moldeadas y condicionadas por las estructuras sociales y las dinámicas de poder que los rodean."

Además, la obra explora la idea del cubismo en la representación de los personajes, rompiendo con los esquemas tradicionales de la dicotomía entre el "bueno" y el "malo". Al igual que el cubismo en el arte busca mostrar múltiples perspectivas de un objeto simultáneamente, la obra descompone las identidades de los personajes en fragmentos que revelan diversas facetas de su humanidad. Esta técnica no solo cuestiona las categorías morales simplistas, sino que también permite una comprensión más compleja y matizada de la condición humana.

Otro aspecto relevante de *La pantalla perfecta* para los sofistas es la ausencia de nombres propios para los impersonajes, quienes se identifican solo con términos genéricos. Este recurso despersonaliza a los personajes, despojándolos de metas y aspiraciones individuales. Al evitar nombres específicos, la obra enfatiza la deshumanización impuesta por la guerra y la falta de

individualidad en un sistema que reduce a las personas a roles impersonales y cifras.

Además, el proceso de investigación y creación se basa en una rica amalgama de referentes dramáticos, pedagógicos y sociológicos, incorporando no solo la propuesta del teatro épico-dialéctico de Bertolt Brecht, sino también el trabajo de Patricia Ariza como dramaturga y militante de la UP, la pedagogía del oprimido de Paulo Freire y su conexión con la propuesta del teatro del oprimido de Augusto Boal, y la Investigación Acción Participativa (IAP) de Orlando Fals Borda. Cada uno de estos enfoques contribuye de manera significativa a la creación y a las relaciones pedagógicas que la obra explora.

Patricia Ariza, destacada dramaturga y militante del Partido Comunista Colombiano y de la Unión Patriótica, ha utilizado el teatro como una herramienta para la transformación social, enfocándose en las reivindicaciones de mujeres y víctimas del conflicto armado en Colombia. Su enfoque en la creación colectiva y la utilización del teatro para dar voz a quienes han sido sistemáticamente silenciados proporciona un marco fundamental para la creación de la obra *La Pantalla Perfecta para los Sofistas*, al evidenciar cómo el teatro se convierte en un espacio de expresión y resistencia. Obras de Patricia⁴ como *Antígona*, *Camilo Vive* y *Salida al Sol*, *Camino a la Paz* han sido referentes clave para comprender la creación colectiva y el trabajo con víctimas en la puesta en escena.

El proceso pedagógico detrás de la creación de *La pantalla perfecta para los sofistas* ha sido extenso y profundamente inclusivo, abarcando más de un año entre la transposición pedagógica y la circulación de la obra en diversas localidades, también se ha colaborado con organizaciones

⁴Antígona (2006) del Teatro La Candelaria explora la violencia en Urabá, inspirada en la tragedia de Sófocles. Camilo Vive (2015) conmemora al guerrillero Camilo Torres a través de su vida multifacética. Salida al sol, camino a la paz (2022), dirigida por Ariza, aborda las víctimas del conflicto colombiano con una narrativa colectiva y polifónica.

políticas como el PCC y la UP educativas como la Universidad Pedagógica Nacional y medios de comunicación como Voz y Bolcheradio. La formación teatral con los impersonajes ha sido continua, permitiendo que la obra se nutra de los aportes y experiencias de los participantes, quienes han contribuido activamente al contenido y la estructura del montaje teatral.

Este enfoque educativo se inspira en la pedagogía del oprimido de Paulo Freire y en el teatro del oprimido de Augusto Boal. Freire promovió una educación basada en el diálogo y la reflexión crítica, donde los individuos se convierten en sujetos activos de su propia liberación. Boal, influenciado por Freire, desarrolló técnicas teatrales que permiten a las personas explorar y transformar su realidad a través de la actuación. La metodología freiriana, (2008) y las técnicas de Boal han sido esenciales para el desarrollo del proyecto, facilitando una participación y crítica que va más allá de la mera observación, involucrando al público en la exploración y transformación de la realidad. Además, hemos utilizado la guía pedagógica Teatro Foro de la Comisión de la Verdad, y los principios de la Investigación Acción Participativa (IAP) de Orlando Fals Borda han sido fundamentales ya que la IAP enfatiza que el conocimiento auténtico surge de la interacción entre teoría y práctica, y debe ser utilizado para abordar problemas concretos en la comunidad. Este enfoque colaborativo permite que las comunidades no solo representen sus experiencias, sino que también contribuyan activamente a la creación del contenido, enriqueciendo la obra con sus perspectivas únicas y vivencias compartidas. Este proceso no solo legitima sus voces, sino que también fortalece el vínculo entre el arte y la comunidad, haciendo de la obra un reflejo poético de sus realidades y aspiraciones.

La convergencia polifónica de estos referentes en el proceso de investigación y creación teatral busca no solo representar la realidad social, sino también transformarla. Al poner en escena la ausencia, se invita al público a confrontar las invisibilidades y silenciaciones impuestas por la hegemonía de los medios de comunicación presentes durante los dos periodos presidenciales de la

administración de Álvaro Uribe Vélez. De esta manera, la creación teatral se convierte en un espacio de resistencia y resignificación, donde las ausencias se transforman en presencias tangibles y las voces silenciadas encuentran su lugar en el discurso público.

Como se ha mencionado anteriormente, la confluencia de las ideas de Patricia Ariza, Orlando Fals Borda, Bertolt Brecht y Paulo Freire proporciona un marco robusto y multidimensional para la creación de esta obra. Patricia Ariza, con su enfoque en el teatro como herramienta de transformación social, se complementa con las teorías de Fals Borda sobre la investigación- acción participativa, que promueve la producción de conocimiento desde y para las comunidades. Por otro lado, las técnicas de teatro épico de Brecht, que buscan provocar la reflexión crítica en el público, se enlazan con la pedagogía del oprimido de Freire, la cual empodera a los individuos para que se conviertan en sujetos activos de su propia liberación. Nuestra intención no es solo reflejar la realidad, sino también contribuir activamente a la formación de actores sociales capaces de criticar y reflexionar sobre sus propias experiencias y contextos, especialmente en relación con la violencia, la represión y la persecución estatal. Este enfoque reafirma nuestro compromiso ético y político con las comunidades sistemáticamente oprimidas, promoviendo una praxis escénica que dialoga con su contexto histórico político, y fomenta la participación y crítica de todos los involucrados.

En relación con lo anterior, el colectivo Constelación de Ausencias se aleja de los postulados del "Arte por el Arte" y se centra en un constante diálogo entre el trabajo de masas, la pedagogía y la creación teatral. Este enfoque nos ha permitido circular en múltiples espacios de conmemoración y defensa de los DDHH, como Casa Memoria de Suba, donde el 9 de septiembre de 2023 se conmemoró la memoria de los caídos durante el estallido social de 2020. También participamos como artistas invitados en la feria de agricultura urbana “Mujeres sí a la vida”, un espacio que,

junto a la Alcaldía Local de Barrios Unidos, abogaba por la paz y el reconocimiento de la cultura local. El 29 de septiembre, presentamos la obra en las instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional, como parte del Festival por los DDHH y la memoria al que fuimos invitados. En 2024, nos unimos a La Noche SIN Miedo, una gran toma cultural en la localidad de Suba, para rechazar el paramilitarismo. Además, tenemos presentaciones programadas en junio en la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), quienes nos invitaron a presentar la obra durante la plenaria por los derechos de las y los trabajadores, que se llevará a cabo el 28 de junio.

En la actualidad, el colectivo Constelación de Ausencias continúa destacándose como un referente en educación teatral y trabajo de masas en la localidad de Suba. Esto se evidencia en la circulación de la obra La Pantalla perfecta PARA los sofistas: Un Panasonic modelo 95, donde se observa su incidencia en diversos ámbitos académicos, culturales, políticos, populares y comunitarios. Todo esto es resultado de la convergencia de los diversos actores sociales que participan en el proceso de creación. Quienes resaltan que la educación, el arte y la cultura son fundamentales para la emancipación, el pensamiento crítico y la transformación social. A través de la praxis participativa, el teatro comprometido y la pedagogía, es posible contribuir en múltiples escenarios artísticos y políticos donde la comunidad pueda expresarse, criticar el statu quo, defender los derechos humanos, la vida, la diversidad y la paz con justicia social y reparación. No se permite el silencio ni un minuto por los muertos y desaparecidos. Desafiando a través de la puesta teatral, la oligarquía, los medios de comunicación al servicio del poder, el paramilitarismo y toda representación fascista que no permita la existencia y reexistencia disfrutando de la escena y, por ende, de la vida.

Voces de Constelación de Ausencias.

Las personas que integran la obra no pueden ser denominadas simplemente personajes en la dramaturgia, puesto que sus vivencias trascienden la representación escénica y se ven inmersas en la crisis latente de la mimesis, ampliamente estudiada durante el siglo XX en el contexto de la crisis del personaje teatral. Como explican Strindberg y Adamov, la dimensión impersonal y transpersonal de lo humano se encuentra finalmente en testimoniar sobre el drama de la vida, incluyendo la inhumanidad de los golpes. En concordancia, Adamov añade: “La única acción valiente es la de hablar en primera persona, evidentemente el debate no tiene ningún valor si no se eleva a lo impersonal” (Sarrazac, 2006, p. 16). Este enfoque subraya la importancia de trascender la mera representación teatral para abordar cuestiones más profundas de la existencia y la identidad, desafiando las convenciones tradicionales del teatro.

La apuesta de la obra *La pantalla perfecta PARA los sofistas: Un Panasonic modelo 95* es la de mostrar la metamorfosis de los múltiples rostros que conforman todas las máscaras de la vida, un ejercicio camaleónico donde se salta de una máscara a otra. Múltiples voces de un relato que se salen de la clásica representación para cambiar de identidad, habitar otras vidas y representar no sólo la propia experiencia de forma testimonial, sino abogar por el nomadismo. Este nomadismo permite escaparse temporalmente de una identidad para adquirir múltiples narrativas cargadas de humanidad, en un proceso infinito donde se pueda dialogar con el pasado, plantear preguntas para el futuro y habitar el preciso instante. Así, la obra se convierte en un mosaico de experiencias humanas, donde cada cambio de rol y cada nueva voz enriquecen la narrativa, aportando múltiples matices de la condición humana.

Este diálogo constante, donde la dramaturgia expandida se convirtió en la metodología que

posibilitó transgredir el testimonio, permite habitar, cual cubismo, múltiples rostros del país invisibilizados por el Estado y la violencia. La obra no solo presenta una narrativa lineal, sino que entrelaza historias y experiencias personales que se multiplican y divergen, creando un tapiz rico y complejo de la condición humana. Cada máscara que los impersonajes asumen no es simplemente un disfraz, sino una ventana a diferentes realidades y perspectivas, reflejando la naturaleza multifacética de la existencia. Al adoptar esta metodología, la obra desafía las estructuras narrativas tradicionales y proporciona una plataforma para voces que a menudo son silenciadas, creando un espacio para la memoria colectiva y la resistencia.

En la puesta en escena, la actuación es un acto de resistencia a través de la memoria. Los impersonajes, al cambiar continuamente de roles, cuestionan las construcciones sociales que encasillan a los individuos en categorías rígidas. Este enfoque permite una exploración profunda de los actores de la violencia en Colombia, ofreciendo una reflexión crítica sobre la vida. La obra expone las heridas del pasado e invita a cuestionar las estructuras de poder que perpetúan la violencia y la injusticia, convirtiendo el teatro en un espacio de crítica social y transformación. Donde se invita al espectador a un viaje introspectivo y colectivo, formando un coro polifónico que resuena con las voces que vivieron la violencia durante la administración de Uribe Vélez. Esta polifonía crea un diálogo entre el pasado y el presente, permitiendo a los espectadores comprender mejor las dinámicas del conflicto armado y las cicatrices en la sociedad colombiana. La escenificación se convierte en un espacio de encuentro y reconocimiento, donde las historias individuales se funden en una narrativa colectiva de resistencia y reexistencia.

Por ello, en este capítulo convergen las voces y fotografías de los integrantes de la obra, e incluye algunos de los apartados más significativos de las entrevistas realizadas a los militantes del M-19, Julio Cardona, y del Partido Comunista Colombiano y la Unión Patriótica, Vladimir

Montañez Rodríguez y Uriel Montañez. En sus palabras, no solo se refleja el dolor por la ausencia de sus amigos, quienes con el tiempo se convirtieron en una gran familia revolucionaria, descrita por Julio como "una cadena de afectos", un gran "sancocho" donde todos caben. Los hermanos Montañez, por su parte, expresan cómo sus camaradas eran personas por quienes serían capaces de dar su vida.

Hombres con ideas divergentes, unos inclinados hacia el anarquismo en busca de la libertad y otros firmemente aferrados al marxismo-leninismo y la disciplina, convergen en esta entrevista para compartir sus experiencias de exilio, persecución política, torturas y, en el caso de Julio, su condición de preso político por su lucha en el M-19. Hoy, hablan en favor de la paz, de la formación política, y, por supuesto, en nombre del amor, el arte y la ilusión del cambio.

Julio Cardona militante del M-19

Julio Cardona es una figura destacada del M-19, conocido no solo por su papel como escolta de Carlos Pizarro, sino también por su compromiso militante con la causa revolucionaria. Durante su militancia, Cardona fue encarcelado y torturado debido a su participación política, compartiendo prisión con el hoy presidente Gustavo Petro. A pesar de las difíciles experiencias vividas, su determinación y lealtad a sus ideales nunca se vieron mermadas. En la actualidad, Cardona trabaja en la Unidad de Trabajo Legislativo (UTL) de María José Pizarro y colabora estrechamente con la presidencia de la República, continuando así su compromiso con la transformación política y social llevando siempre las consignas del Moviendo 19 de abril.

¿cómo percibes el legado de los líderes del M-19, como Carlos Pizarro y Jaime Bateman?

“No tenemos ausencia porque estamos presentes, ya que estamos haciendo memoria”

El legado de Pizarro y Bateman no se ha perdido. A pesar del tiempo transcurrido, incluso los jóvenes que ni siquiera habían nacido durante la época del M-19 hoy continúan portando nuestras banderas. Era evidente para todos que Carlos Pizarro tenía el potencial de llegar a la presidencia, y por eso el establecimiento, con la colaboración del DAS, lo asesinó. Recuerdo que nos sentíamos como una banda de rock que rompía esquemas; la gente nos admiraba por nuestras luchas y el simbolismo de nuestras acciones, como la toma de la embajada, el robo de los carros de leche que distribuíamos en las periferias de Bogotá, y, por supuesto, la recuperación de la espada de Bolívar, un hecho verdaderamente impresionante. Gracias a estas acciones, dejamos una huella profunda en la memoria de la ciudadanía.

¿Qué aspectos crees que hicieron que el M-19 fuera tan relevante en su momento y que siga siéndolo ahora?

Nosotros éramos capaces de innovar constantemente en la política y la cultura, lo que nos permitió generar una gran simpatía entre la población. Incluso hoy, 30 años después, las nuevas generaciones se sienten representadas por lo que hicimos en aquel entonces. Nuestros logros con la Constituyente y el contexto actual con el presidente muestran que nuestro mensaje sigue siendo relevante.

No necesitábamos recurrir a "La Internacional" ni hablar de la Revolución Bolchevique. En lugar de eso, nuestros referentes eran los Tupamaros, el peronismo, la lucha del pueblo y el vallenato. Nuestro discurso era accesible y entendible para todos, y esa era nuestra gran apuesta con el concepto del "Sancocho Nacional".

No nos limitamos a hablar de Marx o Lenin; aunque reconozco que esto pueda parecer una pugna constante dentro de la izquierda, nuestro objetivo era claro: llegar a toda la sociedad colombiana. Por eso optamos ser una guerrilla urbana y tomarnos la ciudad en lugar de la montaña.

La guerra en el campo nunca alcanzaba la capital, así que nos enfocamos en sacudir a la población de forma clara e ideológica, impactando directamente en su vida cotidiana. Cometimos errores, como la toma del Palacio de Justicia. En ese momento, yo estaba preso junto a Gustavo Petro y jamás nos imaginamos que ese suceso marcaría no solo la historia del país, sino también nuestras vidas. Fue una tragedia que dejó cicatrices profundas, y es importante reconocer los errores para aprender de ellos y no repetirlos.

Entrevista a Vladimir Montañez Rodríguez

Vladimir, es militante del Partido Comunista Colombiano y sobreviviente del genocidio contra la Unión Patriótica, vivió en el exilio por más de 30 años debido a la persecución y estigmatización por parte del Estado. Es hijo de dirigentes campesinos y hermano de siete revolucionarios.

¿Podrías contarnos sobre tu experiencia frente al conflicto colombiano?

Vladimir Montañez: Crecí entre luchas y sueños en el Carmen de Fusagasugá, siendo un dirigente campesino en tiempos de tormenta. En mi adolescencia, como miembro de la Juventud Comunista, participé fervientemente en el paro cívico nacional, una manifestación del clamor popular. Mi camino me llevó a ser dirigente juvenil y miembro del Partido Comunista Colombiano, y en el sindicato de SINDISTRIALES desempeñé un papel crucial, tanto que las amenazas y atentados se convirtieron en una sombría constante. Ver caer a nuestros camaradas bajo la sombra de los paramilitares organizados por el gobierno de Uribe fue un golpe desgarrador. Las amenazas me obligaron a exiliarme para preservar mi vida.

¿Cómo impactó en ti el ataque contra la Unión Patriótica?

Vladimir Montañez: La sangre derramada de nuestros grandes dirigentes de la Unión

Patriótica teñía de dolor nuestra militancia. La muerte de mi camarada Teófilo Forero¹, un líder íntegro, me dejó perdido en un mar de incertidumbre. Fue un golpe tan profundo que tuve que buscar refugio en el exilio.

¿Qué opinas del gobierno de Álvaro Uribe Vélez?

Álvaro Uribe, en mi opinión, es el narcotraficante más grande que ha conocido nuestro país; un Hitler disfrazado de demócrata, arquitecto del paramilitarismo.

¿Cómo fue tu vida en el exilio?

Vladimir Montañez: La soledad del exilio fue una experiencia espantosa. Yo estaba habituado a una vida de reuniones y camaradería, y en Estados Unidos la ausencia de mis seres queridos se convirtió en un tormento. Extrañaba a mi familia, y la muerte de mi madre en la distancia fue un golpe devastador. Al regresar a Colombia, me encontré con un vacío; muchos de mis camaradas ya no estaban vivos. Fue un cruce de sentimientos profundos y difíciles de manejar, pero prefiero mirar hacia adelante y celebrar los logros alcanzados.

¿Quiénes consideras que fueron los responsables del genocidio contra la Unión Patriótica?

Vladimir Montañez: Sin duda, fue la alianza entre el gobierno y el ejército, que engendró a los grupos paramilitares y sicarios, responsables directos del genocidio contra la UP. Sin titubeos, Virgilio Barco, Julio César Turbay y Álvaro Gómez fueron los artífices de los primeros gérmenes del paramilitarismo, que luego se fortaleció durante la administración de Uribe. Para ellos, el surgimiento de nuevos partidos políticos y los diálogos con la guerrilla los desestabilizaban, pues veían peligrar su hegemónico poder. Así que asesinaron a grandes camaradas como Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo, Leonardo Posada, Teófilo Forero y 6,000 dirigentes más.

¿Cómo fue tu trabajo en el exilio?

Vladimir Montañez: En el movimiento sindical, el exilio fue una carga pesada. Sentía que dejaba una parte de mí atrás, pero era eso o salvar mi vida. Los primeros tres meses fueron insostenibles; pensé en regresar, preocupado por mi familia y hermanos. No quería que les pasara nada.

¿Hubo algo positivo durante tu exilio?

Vladimir Montañez: Encontré consuelo en el Partido Socialista, que me brindó apoyo y me permitió participar en actividades y movimientos en Estados Unidos. Durante el estallido social en Colombia bajo el gobierno de Duque, trabajamos para rescatar a los desaparecidos a través de ONG y organizaciones de derechos humanos. Este año, por fin, pude regresar a Colombia y el primero de mayo salí a marchar, reencontrándome con mis camaradas. Me alegra ver que, aunque Uribe intentó someter al pueblo, no lo logró... Ser exiliado fue una carga dura; la rutina en Estados Unidos era un tormento. Anhelaba ser educador en mi país y continuar mi formación política.

¿Qué opinas del DAS y su papel en el conflicto?

Vladimir Montañez: El DAS, fue un instrumento del Estado, que se convirtió en una máquina de represión. Penetrado por los gobiernos de turno, trabajó contra la oposición y los movimientos revolucionarios. Bajo la dirección de Narváez y Mesa Marqués, sin duda el DAS tuvo una gran responsabilidad en las muertes y masacres no solo de comunistas, sino también del M-19. Destruyeron frentes de masas y sueños de dirigentes y jóvenes que luchaban por un cambio en el país.

Uriel Montañez Rodríguez

“Yo te daré, te daré patria hermosa, te daré una rosa, esa rosa se llama UP”.

El proceso de creación de la obra se basó en las historias reales de militantes y activistas de la UP, quienes desde 1986 fueron estigmatizados por el Estado en contubernio con grupos paramilitares. Lo más significativo para mí en la creación de la obra fue el intercambio entre todos los integrantes del grupo, quienes con mucho sentimiento narraron sus vivencias y dificultades en aquellos años difíciles. Así fuimos tejiendo la obra en cada episodio, con el enfoque pedagógico y artístico de la profesora Ivonne, quien nos dirigió y canalizó todos estos relatos para la obra.

Nosotros no somos actores y apenas estamos formándonos en las clases de teatro. Lo que nos anima es dar a conocer todos los atropellos vividos en carne propia o por nuestros familiares, amigos y conocidos, además de nutrir estas historias con la investigación y la información consignada en periódicos y artículos.

En este proceso de creación, hemos descubierto que podemos llevar nuestras denuncias e ideas a miles de compatriotas que viven en la oscuridad y el olvido por medio del teatro. Podemos plasmar las vivencias de nuestros familiares exiliados, desaparecidos y asesinados, haciendo eco y encontrando una voz de apoyo en miles de familias que, como la mía, sufrieron la violencia. Muchas otras aún la viven y cargan secuelas, especialmente por el gobierno de Álvaro Uribe.

Fabian Mauricio Bran León

Bajo mi concepto, el proceso de creación artística cuenta con muchos factores. Uno de estos es el entorno físico. Los lugares donde llevamos a cabo nuestro ejercicio creativo y/o pedagógico cumplen un papel determinante en el resultado final de nuestros proyectos. Por esto, se merecen que entendamos que en Colombia no es fácil crear arte desde las comunidades populares y mucho menos si se trabaja con poblaciones vulnerables. Por lo tanto, seguramente cada espacio destinado a la creación y formación artística también tiene su propia historia.

“Casa Memoria” reabre sus puertas el 18 de febrero de 2023, después del proceso de Diálogo y concertación llevada a cabo entre diferentes colectivos y organizaciones de jóvenes y la alcaldía mayor de Bogotá. Este proceso resultó del estallido social, los factores que llevaron a la gente a organizarse en las calles fueron la reforma tributaria del entonces ministro Alberto Carrasquilla, el precario manejo de la emergencia del COVID-19 y el aumento de abusos por parte de la policía. Este último factor llegó a verse tan degradado que la mutilación, el asesinato y la violación por parte de los “agentes de la ley” dejaron de ser novedades, pues las denuncias por abuso no dejaban de aumentar. El clímax llegó con el asesinato de Javier Ordóñez, lo que desencadenó la quema y toma de diferentes CAI y particularmente del CAI de la Gaitana, espacio que buscaba ser transformado en un centro cultural por parte de jóvenes de la comunidad. Fruto de los diálogos con la alcaldía, se le estructura para que reconstruyeran el CAI con la promesa de tener un nuevo espacio para continuar con los procesos que iniciaron después de la toma. Ahora, las puertas de “la casa” están abiertas para que la comunidad tenga un espacio en el cual fortalecer la memoria histórica y cultural

Como integrante y docente del Centro Cultural Artístico Popular Armonía, estoy muy agradecido con Casa Memoria y espacio que se nos brinda. PARA PARA Policía, la primera

canción en ser incluida dentro de la obra de teatro. Nace de la idea de narrar desde la música el momento histórico sobre el que reabre la casa. En los que por salir a protestar podías morir o “contraer” una mutilación gracias a la policía, sin que esto trajera consecuencias a los responsables. La profesora Karen hablaba por teléfono cuando, como parte de su conversación, escuché que teníamos el compromiso de crear una canción en forma de agradecimiento al espacio que tenemos para dar nuestro taller de Música para la Paz, y dado que en ese momento nos encontrábamos explicando la escala pentatónica menor de La, pensé que lo mejor sería componer sobre dicha tonalidad para que fuera parte del material de estudio del taller.

Con estas dos premisas en mente, compusimos la primera estrofa y el coro. Fue un proceso completamente orgánico, voz y guitarra hablando al tiempo sin pretender gran cosa, pero con un mensaje tan contundente que se escribió sin necesidad de mayores correcciones. La mujer acababa de tomar un papel protagónico. Lo triste es que no para resaltar la importancia de las metas alcanzadas con su participación, sino como el abuso de autoridad y la violencia termina o transforma sus vidas. La profesora Karen sabiamente estaba grabando el audio de lo que íbamos cantando. Una vez terminamos la primera sección de la canción, la envía a un misterioso grupo de WhatsApp del que no hago parte. Mientras estamos componiendo la segunda estrofa, nos vemos interrumpidos por una respuesta en forma de audio, una voz emocionada se despliega en halagos y dice que es perfecta. Yo pongo expresión que dice a gritos “no entiendo y ¿esa quién es?”. La profesora me explica que se trata del grupo Constelación de Ausencias y que quieren incluir la canción. No habíamos terminado de escribir la canción y ya teníamos una nueva misión, hacer parte de la obra La Pantalla Perfecta PARA los sofistas. Por un momento pensé que deberíamos hacer algunos ajustes para que encajara mejor dentro de la obra de teatro, pero rápidamente me di cuenta de que realmente a la larga ambas historias hablan de lo mismo, el legado del lema "mano

firme y corazón grande"

En lo que tomó terminar la segunda estrofa y escribir la tercera teniendo en cuenta la gestión del expresidente en cuestión, ya hacía parte del misterioso grupo y tenía programada la fecha del primer ensayo. Llegué a casa de la profesora Karen pensando que lo único que tendría que hacer sería tocar la guitarra cuando entrara la canción. Sin darme cuenta, ya era parte del proceso de creación de otra sección de la obra de teatro.

Escribíamos lo que se nos venía a la mente de acuerdo con unas palabras detonadoras, un ejercicio que nunca había hecho llamado dramaturgia expandida y que me pareció muy interesante. Leí mi escrito pensando que solo sería un aporte a lo que los demás integrantes de la obra interpretarían, mientras que yo solo tenía que tocar la guitarra. Nunca pensé que fuera el aporte a una parte del primer episodio que me asignarían. Yo ya era parte de la puesta en escena y no solo debía tocar la guitarra. Al igual que PARA PARA Policía, la obra empezó a crecer de forma orgánica.

Era el soldado 3, un personaje que no merece tener nombre tal vez porque solo representa a uno más de los que pensaban que las tesis de Álvaro Uribe eran correctas. El hecho es que ahora tenía que pensar en cómo se comportaría alguien así. Eso no es nada fácil y ahora estoy en el proceso de aprendizaje para saber cómo hacerlo. La segunda canción que incluimos es una adaptación de una alabanza llamada "Bautízame Señor con tu Espíritu", e intenta describir el significado que pasa cuando la visión mesiánica con la que llegó a ser visto el expresidente por sus seguidores se aplicaba en la práctica. Aún estamos trabajando en una adaptación más, mucho más elaborada y compleja.

El encontrar espacios tanto físicos como creativos que me permitan expresar mi postura crítica han sido de las cosas más importantes en mi proceso de formación personal, y la obra de

teatro ha sido el catalizador para mostrar lo que hacemos. Estamos apenas empezando, pero me siento orgulloso de hacer parte de este proceso y tengo mucha expectativa de saber en qué se terminará transformado la obra y a quienes ella transformará.

Karen Rodríguez

En un rincón de la patria herida, donde el eco de las balas aún resuena en los montes y las cordilleras, se alzan las voces de aquellos que la historia intentó silenciar. Somos los hijos e hijas de un sueño truncado, militantes del Partido Comunista Colombiano, sobrevivientes de la Unión Patriótica, y artistas del dolor. Nuestra sangre es tinta y nuestro lamento, poema; nuestras lágrimas, el río que surca esta tierra de olvidos y esperanzas rotas.

Bajo la sombra de un gobierno que prometió seguridad a costa de vidas inocentes, se tejieron las historias de falsos positivos. Los jóvenes campesinos, arrebatados de sus familias y llevados al sacrificio, se convirtieron en cifras de un éxito fabricado, en trofeos macabros de una guerra sin honor. En cada uno de esos cuerpos yacía la promesa de una vida truncada, de sueños que jamás florecieron. Sus madres, las Madres de Soacha, llevan en sus pechos un duelo perpetuo, una herida abierta que clama justicia en un país sordo a sus gritos.

En la penumbra de los ensayos, donde la realidad se entrelaza con la ficción, creamos una obra que no solo narra nuestra historia, sino que la vive y la respira. Cada escena es un espejo de nuestro sufrimiento, cada palabra un testimonio de nuestra resistencia. Dirigidos por Ivonne, nos sumergimos en un proceso de creación colectiva, donde la pedagogía de Freire se materializa en un acto de liberación y empoderamiento. Aquí, cada uno de nosotros es protagonista y autor, tejiendo con nuestras vivencias un tapiz de memoria y lucha.

En los ojos de mis compañeros, veo reflejado el dolor de la pérdida y el ardor de la lucha.

Juntos, reescribimos los guiones de nuestra existencia, desafiando el olvido y la injusticia. Cada lectura dramatizada es un rito de sanación, un acto de rebeldía contra la amnesia colectiva que amenaza con borrar nuestras huellas. Aquí, en este escenario de resistencia, nuestras voces resuenan con la fuerza de mil tormentas, clamando por una Colombia libre y justa.

A través de este proceso, he aprendido que el arte no es un mero refugio, sino una trinchera desde la cual podemos desafiar al opresor. He comprendido que cada verso y cada gesto son armas poderosas en la lucha por la verdad y la justicia. En cada ensayo, en cada mirada, se revela la pedagogía liberadora que transforma el dolor en fuerza, la desesperanza en acción. Esta obra no es solo un reflejo de nuestro sufrimiento, sino una declaración de nuestra voluntad de cambio.

La memoria de mi compañero sentimental, quien me acercó a la lucha y cuyo espíritu sigue presente en cada batalla, me guía en este camino. Su partida fue un golpe que me empujó a abrazar con mayor fervor la causa de la democracia real, de los derechos humanos, de la vida misma. En su nombre y en el de todos aquellos que han caído, continúo la lucha con la certeza de que cada paso, cada palabra, es un tributo a su legado.

En la creación de esta obra, he encontrado una nueva forma de militar, de resistir, de amar. Cada acto es una protesta, cada escena una revelación. En el teatro, como en la vida, el arte se convierte en un medio de transformación, una herramienta para despertar conciencias y movilizar corazones. Al representar las historias de aquellos que han sido víctimas de la violencia, buscamos no solo recordar, sino también cambiar el curso de nuestra historia.

La sombra de Álvaro Uribe Vélez y su legado de falsos positivos es un recordatorio constante de la lucha que aún nos queda por delante. Su gobierno, marcado por la deshumanización y la impunidad, nos impulsa a seguir adelante, a exigir justicia y a trabajar por una Colombia donde la vida sea respetada y la dignidad humana sea un derecho inalienable. En cada paso de este camino,

llevamos con nosotros el recuerdo de las víctimas y el compromiso de construir un futuro mejor.

En este viaje de creación y resistencia, el dolor se convierte en arte, y el arte en una forma de sanar y de luchar. Somos testigos y actores de nuestra propia historia, militantes de la memoria y la esperanza. En cada palabra, en cada gesto, llevamos el peso de nuestros muertos y la promesa de un amanecer diferente. Y así, con la fuerza de nuestras voces y la determinación de nuestros corazones, continuamos la lucha por una Colombia en paz.

Voces de la disidencia sexual

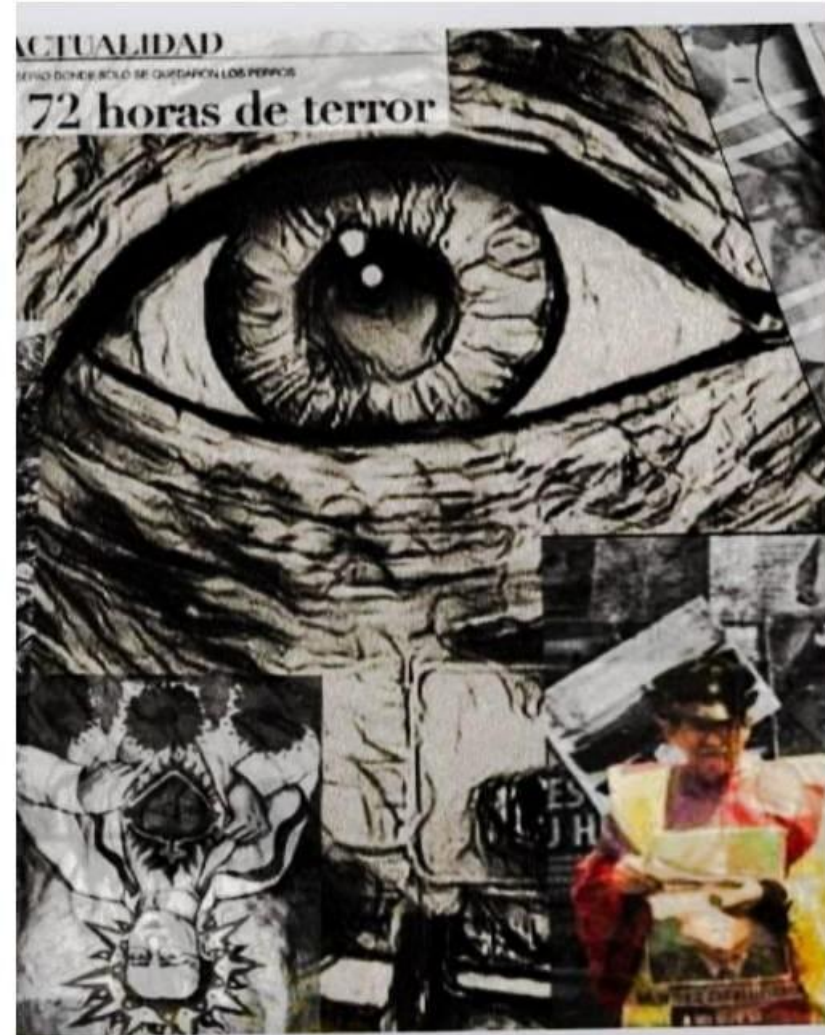
Cabe aclarar que los propios entrevistados solicitaron que su entrevista se titulara “Las voces de la disidencia sexual” debido a la relevancia y el significado del tema para Jonathan, Santiago y Daniel. Para ellos, abordar cuestiones de ausencia y olvido es especialmente significativo. No solo se sienten invisibilizados por su identidad como hombres gays pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+, sino que también perciben que gran parte de su militancia política se reduce a meras etiquetas de activismo. Esta reducción no solo los invisibiliza, sino que también los silencia, incluso por parte de los movimientos de izquierda. Ellos destacan la importancia de representar roles diversos que no los encasillen únicamente por su orientación sexual. Aunque no son actores profesionales, consideran fundamental llevar su discurso a la escena teatral, ya que esto les permite desafiar las narrativas predominantes y visibilizar experiencias y luchas que de otro modo podrían permanecer ocultas. Para ellos, la representación en el teatro es una herramienta poderosa para abordar temas de inclusión y para ofrecer una perspectiva más amplia, poética y matizada de sus realidades.

Para nosotros, Jonathan, Santiago y Daniel: ser militantes del Partido Comunista no es solo una afiliación política, sino una forma integral de concebir la vida y de comprometerse con nuestra

función social. En la célula María Cano, nos enorgullece participar activamente en la mesa de diversidad sexual de nuestra localidad, un espacio donde promovemos la inclusión y los derechos de las personas que enfrentan múltiples formas de discriminación. Sin embargo, nuestra militancia nos expone a una estigmatización doble: por nuestra orientación sexual y por nuestro papel en la comunidad como activistas comprometidos.

Hemos enfrentado peligros significativos debido a las amenazas de grupos paramilitares, como las guerrillas Gaitanistas y las Águilas Negras, que se encargan de la limpieza social en nuestra área. Estos grupos nos han amenazado en varias ocasiones, especialmente debido a nuestro trabajo con la población de mujeres trans dedicadas al trabajo sexual y nuestro apoyo constante a personas que viven con VIH pues nuestro trabajo no solo busca brindar asistencia y visibilidad, sino también desafiar las estructuras sociales opresivas que perpetúan la marginalización de estos grupos.

Para nosotros representar a los soldados dentro de la obra tiene un profundo significado. Queremos ilustrar cómo estos personajes, aunque diferentes a nosotros en muchos aspectos, también están inmersos en un sistema opresivo que a menudo los convierte en opresores a su vez. Este enfoque nos permite explorar y dar visibilidad a las complejas dinámicas de poder y opresión dentro del sistema social. Además, nuestra representación también busca capturar la violencia sistemática que sufrimos durante el estallido social de 2021, proporcionando una narrativa crítica de nuestra experiencia y de la realidad que enfrentamos.



Cultura (MAEC). Para el semestre 2024-1, la cátedra se desarrolló los días 8, 9 y 10 de mayo. Desde la propuesta del proyecto pedagógico de la maestría, se planteó que la cátedra favorecería el diálogo y la conversación con pares externos para nutrir las investigaciones de los maestrantes. Asimismo, este espacio académico promovió la conversación entre la comunidad de la MAEC, incluyendo a estudiantes de todos los semestres, profesores directores de tesis, profesores de los diálogos interdisciplinarios, seminarios disciplinares y electivos.

Muestra Cuarto Semestre

Los estudiantes de cuarto semestre presentaron muestras de sus avances utilizando diversos lenguajes artísticos, según lo requirieran sus investigaciones. Los formatos de presentación incluyeron posters e infografías, instalaciones, videoinstalaciones y muestras audiovisuales, así como piezas teatrales y musicales. Como estudiante de cuarto semestre, participé en el diálogo de saberes con la presentación de la obra *La Pantalla Perfecta para los Sofistas: un Panasonic modelo 95* dentro del espacio de cátedra. La muestra fue una parte significativa de este evento interdisciplinario, contribuyendo al intercambio académico y cultural que caracteriza la cátedra de la universidad Pedagógica.

figura 2

Reconocimiento participación 9S



Nota. Reconocimiento a Constelación de Ausencia por su participación en la conmemoración del 9S

QR Videos de la obra



Recopilación del material proyectado

figura 3

Mujeres sí a la vida



Nota. Reconocimiento a Constelación de Ausencia por su participación en la feria de agricultura urbana realizada en la localidad de Barrios Unidos

figura 3

Festival por los DDHH Universidad Pedagógica Nacional



Nota. Flyer del festival de la UPN al que fuimos invitados
A presentar la obra. Tomado de U. Pedagógica, 2023²

QR Video de la Noche Sin Miedo



Nota. Video recopilatorio de las muestras
Llevadas a cabo en contra del paramilitarismo¹

figura 4



Nota. Escuela Nacional de cuadros PCC
Presentación de la obra y de la ponencia
Sobre el teatro colombiano y la memoria
Elaboración propia

¹ Tomado del perfil del fotógrafo, Pérez 2024 https://www.instagram.com/reel/C7H7gCQPIL/?utm_source=ig_web_copy_link

² Tomado de U. Pedagógica, 2023. Consultado en <https://www.upn.edu.co/festival-por-los-derechos-humanos-con-la-memoria-hoy-y-siempre/>

figura 5

Ensayo en la LAE

Nota. Ensayo de la canción un presidente llamado Uribe
Elaboración propia



QR Ensayos y muestras pedagógicas



figura 6



Plenaria internacional del trabajador

Nota. Presentación de la obra en la AIT
Elaboración propia

Mis Padres los ciudadanos feligreses



Mis Padres los ciudadanos feligreses

Este capítulo ha sido uno de los más difíciles de escribir, pero con mucho cariño y amor se lo dedico a mis padres.

Si hubieran leído esto dos años atrás, descubrirían cuán sesgada estaba mi percepción del mundo. Lo veía todo en blanco y negro, sin matices, y solo pensar en mi infancia me resultaba traumático. Me era sumamente difícil no culpar a mi padre por su ausencia y a mi madre por su constante sumisión. Comprender su arraigada posición política de veneración a la "deidad Uribe" era complicado; sus tradiciones católicas no concordaban con las acciones de doble moral en su vida diaria, y la precariedad económica de nuestro hogar no se correspondía con su rimbombante discurso clasista.

Me resultaba difícil no sentirme la niña de los ojos de papá y escuchar el discurso conservador de mi madre sobre el rol de la mujer en la sociedad. Creo que caí en la trampa de juzgar su mundo desde la superioridad académica que me brindaba el privilegio de su esfuerzo y la ignorancia de su propia historia.

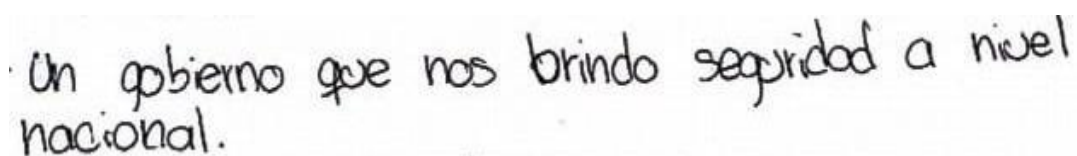
Sin embargo, con estas palabras no pretendo reforzar sus conductas, ni mucho menos situarlos en un discurso de humildad incapacitante. Todo lo contrario, deseo expresar mi agradecimiento por sus sacrificios y el apoyo que, a pesar de las diferencias, siempre me brindaron. En este apartado, hablaré de mis padres: sus pasiones, emociones, historias y sus propias experiencias con la ausencia paterna.

Con el tiempo y el trasiego propio de la vida, he comprendido que la construcción del ser no puede objetivarse únicamente a través de su postura política. Las condiciones del entorno, como la falta de acceso a la educación, las desigualdades económicas y de género, la explotación laboral

y los contextos sociales, también influyen en la construcción de nuestra identidad. Así que no puedo reprocharles el no ver más allá de la televisión. Justamente, una de las apuestas de la presente creación es mostrar que el embrujo del patriarca/mesías nos embriagó a la mayoría de los colombianos, jugando con las necesidades de un pueblo que solo quería paz.

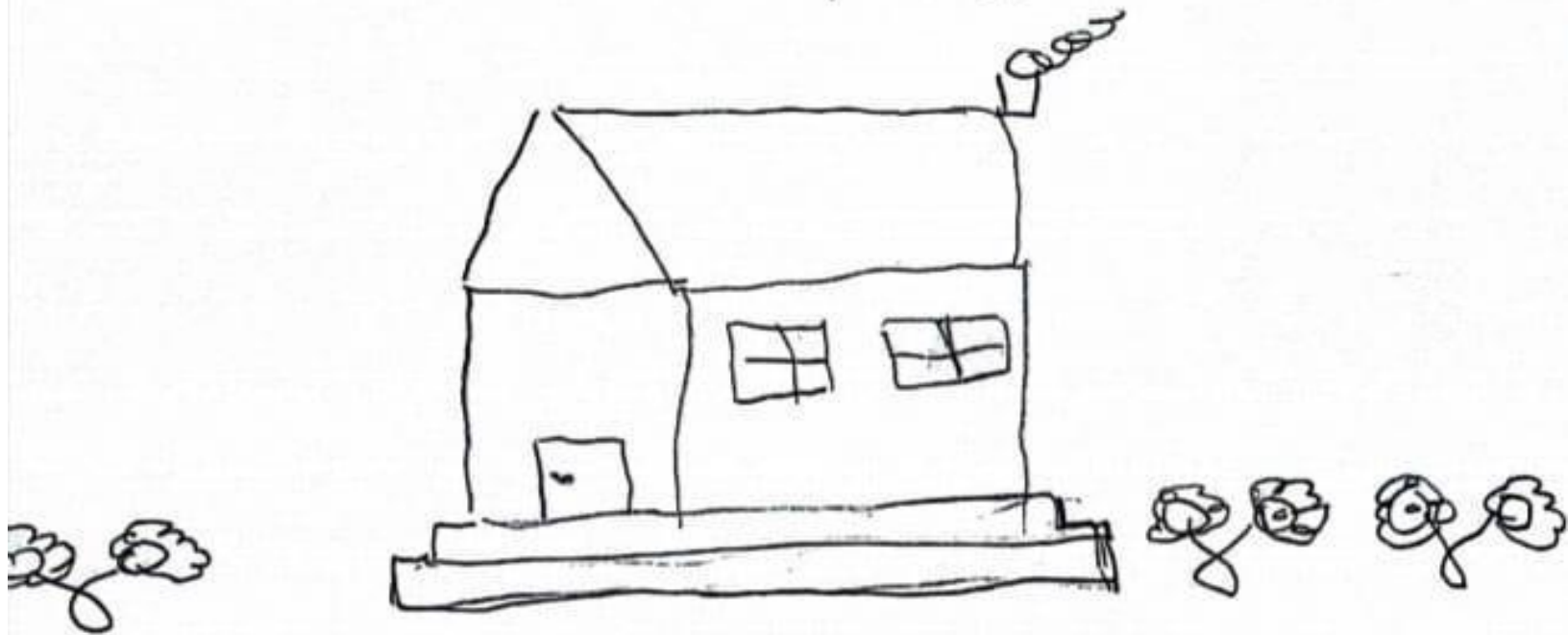
figura 7

Seguridad Democrática

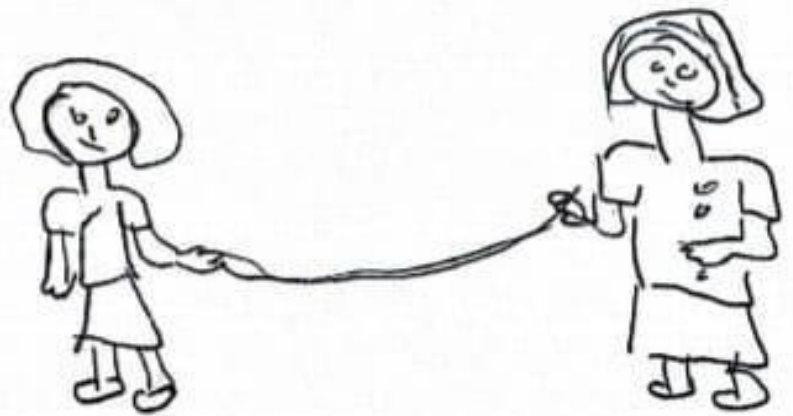
A photograph of a piece of paper with handwritten text in black ink. The text is written in a cursive, slightly slanted script. It reads: "Un gobierno que nos brinda seguridad a nivel nacional." The paper is white and the background is dark.

Nota. Fotografía de una de las frases que escribieron mis papas durante la entrevista que se les realizó previamente.
Elaboración propia

3) nuca conosi a mi padre.



J	
M	V
M	S
L	D



Mi madre

"Cuando una estrella cae, un alma se eleva hacia Dios. Frotó una nueva cerilla contra la pared; se iluminó el espacio inmediato, y apareció la anciana abuelita, radiante, dulce y cariñosa. ¡Abuelita! exclamó la pequeña. ¡Llévame contigo! Sé que te irás también cuando se apague el fósforo"

(Andersen 1845)

Luz Stella Agudelo nació el 18 de abril de 1965 en el hospital La Hortua, alrededor de las dos de la tarde. Pesaba 2,26 kilogramos, casi cinco libras. Era una bebé pequeña y morena. El parto no fue sencillo, pues Elisa, la madre de Stella, tenía solo 12 años cuando un policía abusó sexualmente de ella. Por eso, las enfermeras le leyeron el cuento de Caperucita Roja para que estuviera tranquila durante el trabajo de parto.

Stella nunca conoció una figura paterna, y las condiciones económicas y patriarcales no le permitieron a Elisa vivir plenamente su maternidad. Así que mi madre fue criada por su abuelita, a quien ella llama "el amor de su vida". Al igual que el cuento de la vendedora de fósforos que tanto entenece a mi madre, una niña y su abuela recorrían las calles buscando el sustento diario. La abuela de Stella, una mujer fuerte y resiliente llamada Carmen, se convirtió en el pilar de su vida, enseñándole los valores de la perseverancia y el amor incondicional. Juntas enfrentaron múltiples adversidades, pero también compartieron momentos de ternura y complicidad que marcaron profundamente la vida de mi madre.

Aunque es bello escuchar a mamá hablar sobre las experiencias que vivió junto a su abuelita, tengo que reconocer que me es duro imaginar cómo la inocencia romantiza la precariedad de sobrevivir en una sociedad desigual, donde las brechas de pobreza son tan latentes. Aquellas

historias que se entretajan entre la mendicidad en las calles del centro de la ciudad y el fogón humilde de un rancho en el barrio Puente Colorado son sólo otra de las narrativas que, encaja a la perfección con el poema Los Nadies de Galeano; Los Nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.

Stella, aunque pequeña, aprendió a ver el mundo a través de los ojos de la supervivencia, y pronto el sueño de salir de pobre se apoderó de su cabeza. Así que abandonó la escuela primaria y comenzó a vender frutas y verduras en la Plaza del 20 de Julio. A la par, realizaba oficios varios en la casa de algún patrón acomodado de Teusaquillo o le colaboraba a mi abuelita Elisa en su trabajo. Así, los días transcurrían en el constante juego del diario vivir, en el que los pequeños placeres de la vida se medían a través de la sonrisa de la abuela Carmen y la tranquilidad de tener con qué comer.

Pero para mi mamá, el barrio comenzó a ser aburrido, frío y desolado. Hasta que un 31 de diciembre, mirando por la ventana, sus ojos se cruzaron con los de un muchacho que ella nunca había visto por ese sector. Efectivamente, Fernando había llegado recientemente a vivir junto a su mamá y sus hermanos a una casa esquinera cerca de la de Stella. Así comienza esa historia de amor idílica, cual novela mexicana, en donde el protagonista varonil rescata de la precariedad y cruel pobreza a la muchacha de pies descalzos y rostro tiznado. Al parecer, mi mamá era la princesa que necesitaba ser salvada y recluida en el castillo que, en nombre del amor, toleraba el cambiante comportamiento de Fernando: a veces dulce y tierno, pero también errático y agresivo.

Los frutos del amor no esperaron la bendición de Dios y, una a una, fueron llegando las niñas que cargaban el hogar de alegría y deudas. Pronto, el sueldo de Fernando como jefe de personal en una carpintería no fue suficiente, y Stella tuvo que salir nuevamente a buscar el pan

para llevar a la casa. Las labores domésticas se vieron afectadas y el interés de Fernando por permanecer en el castillo disminuyó notablemente. Sin embargo, las duras jornadas laborales y el estar pendiente de las niñas no le dejaban tiempo a Stella para escuchar los sonados rumores de infidelidad. Así que, un 18 de julio de 1998, huyendo del pecado de la unión libre y tratando de salvar su matrimonio, Stella y Fernando se casaron. Ya con la bendición de Dios encima, decidieron ir en busca del primogénito varón, uno que llenara de orgullo a Fernando y que pudiera continuar con su legado. Así que el 30 de julio de 2002 mi mamá dio a luz a mi hermano. Pero ni el nacimiento del anhelado rey de la casa, ni llamarlo Fernando en honor al patriarca del hogar, lograron cesar las ganas de mi padre de abandonarnos para escribir su propia historia.

Entonces Stella se vio obligada a regresar junto con sus cinco hijos al barrio Puente Colorado. Allí les fue difícil ubicarse en la pequeña habitación, casa o refugio temporal, un hogar desprovisto de la sonrisa de la abuela Carmen y de la figura paterna. Calle 45 Sur # 15-08 Este, al suroriente de Bogotá. El perfecto escenario: un padre ausente, una madre con la mente ausente y mis tres hermanas, Ingrid, Melisa y Katherin, supliendo los roles paternos. Y yo, sola frente al televisor, sumergida a través de la pantalla, “esperando un héroe que nos salvara”.

Stella es un ser apasionado e inocente, una presencia luminosa que irradia alegría en cada fiesta. Su deleite es bailar al compás de la música de Pastor López, dejando una estela de felicidad a su paso. Evoco con ternura aquellos días de mi niñez cuando, en momentos de tristeza, ella me acariciaba el alma con la melodía de "Carita de Ángel" de Gustavo Quintero. En respuesta, yo le ofrecía mi canto, entonando un fragmento de "Estelita" de Leo Dan, creando así un vínculo melodioso y eterno entre nosotras.



Cartas a la Metamorfosis: Mi obsesión con papá

Una mañana, tras un sueño intranquilo, desperté convertida en un monstruoso insecto. Estaba tumbada boca arriba sobre un duro caparazón, y al levantar la cabeza, vi mi vientre convexo y oscuro, surcado por callosidades curvas. Mis numerosas patas, penosamente delgadas en comparación con el grosor habitual de mis piernas, se agitaban sin coordinación. No, no estaba soñando. Estaba en nuestra pequeña habitación; al mirar al cielo, veía las gotas de lluvia caer sobre el techo de zinc, y el característico olor a humedad de las paredes invadía mi nariz. Recuerdo que era una mañana fría, pero nada en comparación con tu mirada petrificante, papá. Imagino que sabes de lo que hablo. Tal vez el abuelo Alberto tenía el mismo poder: el de transformarte en un insecto. Al igual que Gregorio Samsa, me sentía atrapada en un cuerpo extraño, ajena a mi propia humanidad, viviendo una experiencia surreal.

Sé que me comprendes. Crecer con la ausencia paterna deja un vacío extraño en el cuerpo; por momentos, se instala en el estómago, en la cabeza y en la garganta, creando nudos que no me permiten hablar. Tal vez es por eso que no nos comunicamos con frecuencia; nuestros lenguajes son distintos. En mi transformación, no solo cambié físicamente, sino que me vi obligada a enfrentar el aislamiento y la incompreensión, igual que Gregorio. Él, recluido en su habitación, escuchaba las voces de su familia desde lejos, sintiendo cómo su humanidad se desvanecía con cada día que pasaba. ¿No es esa también mi experiencia, papá? Aislada por tu ausencia, escuchando en el eco de las palabras de mis hermanas y mi madre alabanzas hacia ti, que para mí eran tan distantes, sintiendo cómo cada día se volvía más difícil mantener mi cordura. Me resultaba incomprensible creer que el hombre que yo creía mi héroe me veía con desagrado y lejanía. Ahora entiendo que aquel comportamiento sólo era el reflejo del vacío de tu padre en la infancia.

La metamorfosis no solo es física, sino también emocional y psicológica. Así como Gregorio luchó contra su nueva forma, yo luché contra el vacío que dejaste, contra la transformación que tu ausencia impuso en mi vida. La distancia de nuestras conversaciones vacías era una lucha solitaria, y aunque con el tiempo trato de mantenerme firme y ahora, en mi adultez, nuestra relación es un poco más cercana, la realidad es que a menudo me siento como un insecto, vulnerable y desamparada, buscando desesperadamente tu aprobación. Sin ser consciente, al igual que mis hermanos, intentaba ser la niña de tus ojos, pero tu errática forma de llamar la atención con gritos y violencia siempre me pareció precaria e incoherente, pues el discurso de amor, empatía y cariño que profesaba tu iglesia no era acorde con tu actuar. A ti te gusta la guerra y ser visto como un patriarca que todo soluciona, que se impone, todo un macho que calla a las mujeres, siempre dispuesto a recordarles que su lugar es en la cocina o realizando las labores del hogar.

Y ni hablar de tu fuerte posición política conservadora y de tu afiliación a un partido que idolatra a un hombre de mano firme y corazón grande, con ideales como los tuyos. Siempre dispuestos a silenciar lo que les es incomprensible porque no lo pueden controlar y manejar a su antojo. Tal vez por eso, cuando regresaste con mamá y te volviste a instalar en el hogar como el padre responsable, tú y yo seguíamos siendo distantes; tal vez por eso me haces sentir como un insecto en tu intento por dominarme. Con los años dejé de verte como mi héroe y también perdí la capacidad de confrontarte, pero no te convertiste en mi verdugo. No fue por temor o aceptación, sino porque creo que no vale la pena profundizar en disputas que pueden acrecentar la ya latente brecha entre nosotros. Tampoco pretendo comprender tu conducta y compadecerme de tu historia. Simplemente, me es indiferente tu comportamiento. Siento que mucho de lo que haces y dices es para incomodarme, deslegitimar y vulnerar mis posturas y opiniones; claro, estás acostumbrado a hacer eso con las mujeres. Papá, te respeto y comprendo tu historia de infancia y superación

personal. También agradezco tu apoyo en momentos precisos de mi vida, pero reconozco que aún me es imposible instaurar una conversación contigo en la que no me sienta incómoda. Espero que esto algún día cambie, y por eso te escribo una carta que nunca leerás.

Figura 8

Mi mamita



Figura 9

Ausencias



Mi padre

Fernando Chávez Rodríguez nació el primero de mayo, un día predestinado para la grandeza obrera, hijo de Alberto Chávez y María Inés Rodríguez, desde temprana edad, Fernando respiraba el fervor por su trabajo, pero también ardía con la misma intensidad que el fuego escarlata de su amado equipo de fútbol, Independiente Santa Fe. En mi memoria infantil, lo recuerdo envuelto en el aroma a madera, narrando hazañas de coraje y persistencia, siempre emergiendo como el héroe indiscutible, el protagonista alrededor del

cual giraban todas las miradas. Como un devoto católico, ascendía Monserrate, buscando la bendición del Señor Caído para liberarse de la pobreza y los tropiezos financieros. Y las cenas en su honor, marcadas por el sabor de las recetas típicas de raíces Tolimenses, quedaban grabadas en la memoria como celebraciones de la tradición familiar.

Una metáfora de país.

Ubicada al suroriente de Bogotá, se encuentra la localidad de San Cristóbal, cuarta entre las veinte que conforman esta porción de tierra situada en la sabana del altiplano cundiboyacense. Específicamente, en el barrio Puente Colorado, se alza la casa protagonista de esta historia, en la calle 45 Sur #15-08. Este lote de 4 metros de frente por 8 de ancho fue adquirido por mi abuelita en 1972 por la suma de cinco mil pesos. Para ella, esta propiedad representaba un refugio seguro y la prueba de que había logrado superar las adversidades de la vida.

La casa, una edificación de dos pisos en obra negra, esquinera, con grandes ventanas que ofrecían una vista privilegiada del atardecer. Las paredes frías, pintadas de colores pastel, estaban decoradas con musgo que parecía esmeralda, y los techos de zinc crepitaban al unísono durante las noches de lluvia, como si participaran en una danza sincronizada. Los pisos, una mezcla de madera y baldosa, se intercalaban sin orden aparente, y algunos rincones estaban decorados de manera rústica con papel Kraft y hojas de periódico.

Recuerdo que la casa era un ecosistema en el que convergían toda clase de seres vivos: arañas, babosas, ratones y mariposas. Cada rincón albergaba vida, transformando nuestro hogar en un microcosmos de la naturaleza. En una de las habitaciones vivíamos mi madre, mis cuatro hermanos y yo, compartiendo un espacio tan acogedor que rozaba lo claustrofóbico. La cama matrimonial no solo representaba los sueños de antaño, sino que también se transformaba continuamente en comedor y sala de estar. Allí, alrededor de esa cama multifuncional, se desarrollaba nuestra vida cotidiana, repleta de risas, peleas y momentos de unión familiar.

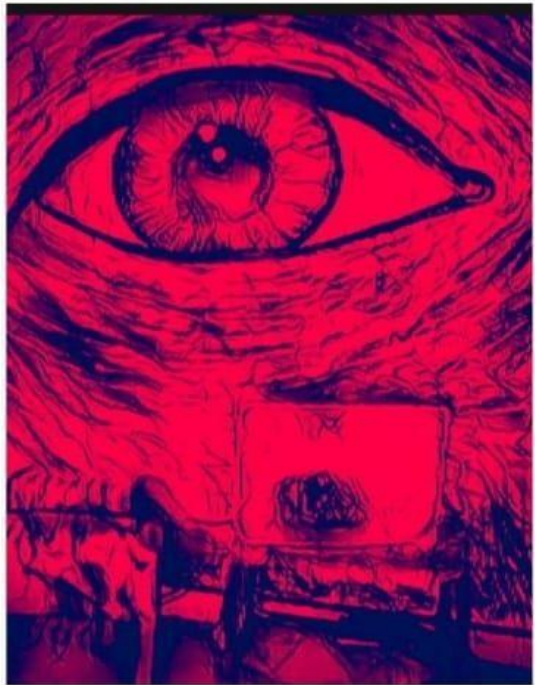
El objeto más valioso de la casa era un televisor, custodiado con recelo, pues era el único medio que nos permitía distanciarnos de la dura realidad. Aunque no era de último modelo y solo

captaba tres canales, siempre que se ajustara la antena, proporcionaba una desconexión confortante. Ver en la televisión a un héroe sin capa, cuyo discurso parecía provenir de un humilde origen, un hombre que hablaba de seguridad y democracia nos mantenía tranquilas. Este mesías con aires paternalistas, presente continuamente a través de la pantalla, mitigaba la ausencia de papá y nos hacía sentir protegidas, (ya que para mi familia parecía impensable que una madre soltera y sus hijas lograran sacar un hogar adelante). En esos momentos, el televisor se convertía en una ventana a un mundo indiferente, un mundo en el que todo parecía accesible y donde encontrábamos un respiro de la realidad.

La casa de Puente Colorado no solo era una estructura física, sino que simbolizaba un país habitado por seres cansados, sumidos en la desesperanza y la frustración del fracaso. Cada uno de nosotros llevaba consigo un sentimiento de derrota, una carga pesada de sueños rotos y aspiraciones no cumplidas. Eran seres que preferían enajenarse de la realidad que habitaban y no ser conscientes del contexto que los agobiaba con la cruel verdad. Cada rincón, cada sonido, cada objeto tenía una historia que contar, pero no existía quien la escuchara, reflejando la vida de una Colombia condenada al olvido, sedada con entretenimiento de bajo presupuesto y domesticada frente al discurso transmitido en los reality shows de la política religiosa. Nosotros éramos los fieles votantes creyentes que aplaudíamos en directo cada una de las acciones realizadas por nuestro personaje, uno que, ante la ausencia de padre, de Estado y de seguridad, nos sedujo con su embrujo, instalándose en la casa, cegando, manipulando, desviando y redirigiendo todo a su proceder.

Al final, la casa ubicada en la calle 45 Sur #15-08 Este, a pesar de estar marcada por la violencia, la desigualdad, los desplazamientos, los desaparecidos y la vulneración de los derechos humanos, se erige como un testimonio de la capacidad de resistencia, revolución y lucha de sus habitantes. Nos enseñó a encontrar la fuerza en la mirada del otro y a valorar la solidaridad como

el recurso más valioso. En medio de la adversidad, aprendimos a transformar nuestras limitaciones en fortalezas, construyendo una identidad propia y una historia que, a pesar de todo, sigue viva en nuestros corazones a través de la memoria. Este hogar, con sus paredes cubiertas de musgo y techos de zinc, permanece como un recordatorio de nuestras raíces y de la lucha constante por un futuro con reparación y reconstrucción del tejido social.



El corpus de la yuxtaposición histórica

El corpus de la yuxtaposición consta de once subtítulos que proporcionan un marco histórico para esta investigación-creación. El objetivo es desafiar la perspectiva habitual de los medios tradicionales, salirnos de la TV para adentrarnos en las historias marcadas por la ausencia tanto del estado como del padre, una analogía vista desde la perspectiva de una niña de 7 años. Una excusa que permite mostrar la violación de derechos durante los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez. Esta obra utiliza metáforas para simbolizar la necesidad colectiva de aquel entonces de encontrar un personaje con aires de salvador, un mesías y un patriarca que pueda colmar esa ausencia de estado.

Nuestra intención es ofrecer una respuesta escénica a los siguientes interrogantes: ¿Cómo poner en escena la ausencia? ¿Cómo podemos transformar estas ausencias en presencias tangibles sobre el escenario? Además, nos planteamos el desafío de otorgar voz a aquellas imágenes que han sido banalizadas por la hegemonía de los medios de comunicación. Con este propósito, buscamos comprender e interpretar de manera crítica los dos períodos políticos del gobierno de Uribe, desde diversas perspectivas, todo ello plasmado en nuestra obra titulada *La Pantalla Perfecta PARA los Sofistas: Un Panasonic modelo 95: un Panasonic modelo 95*.

Aunque hay múltiples interpretaciones sobre sus orígenes, se suele situar su génesis en el levantamiento popular conocido como el Bogotazo, ocurrido el 9 de abril de 1948, día del magnicidio del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán. Según la Comisión De La Verdad sobre los autores del asesinato a Gaitán, se establecieron cuatro hipótesis:

El sacerdote Germán Guzmán Campos, dice en el libro "La Violencia en Colombia", que fue un crimen de oligarquías, que el comunismo urdió el asesinato y planeó la asonada,

que la orden vino de los altos jerarcas políticos y que se movieron los intereses de las empresas petroleras. La familia Gaitán agrega una quinta: que haya habido intervención del gobierno de Estados Unidos, dado que para la época hubo comunicaciones secretas en las que funcionarios estadounidenses hablaban del riesgo de las nacionalizaciones (Como la del petróleo) si Gaitán llegaba a ser presidente. (Comisión de la Verdad, 2020)

Después del asesinato de Gaitán, el partido liberal se retira de la contienda electoral alegando que no había garantías, y como ya finalizaba el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), el único candidato a la presidencia era el conservador Laureano Gómez. La presión militar y las medidas autoritarias ejercidas por Gómez repercutieron en fuertes críticas, pérdida de legitimidad y posteriormente en un golpe de estado, donde asume el poder el General Gustavo Rojas Pinilla. La llegada del General no fue algo fortuito. El libro "Anocheció de golpe Colombia entre la fiesta política y la ilusión 1953-1954", revela las estratagemas que se utilizaron para gestar el golpe de estado el 13 de junio de 1953. En el material se narra entre cartas y documentos censurados caso por caso las masacres, abusos de poder y otras arbitrariedades cometidas por las fuerzas del Estado contra el electorado liberal, incluso los casos de "Chuzadas" durante el gobierno del General (Periódico UNAL, 2023)

El profesor César Augusto Ayala, autor del libro mencionado anteriormente, desempolvó los informes del Archivo General de la Nación en Colombia y con ellos demostró que a través de las "Chuzadas" a varios políticos, sindicalistas y periodistas, que el golpe de Estado se venía gestado por lo menos desde 1930, es decir en el momento que cae la llamada "hegemonía conservadora" que gobernó Colombia por más de 40 años. Y los acontecimientos del 53 fueron parte de ese proceso, puesto que desde mucho tiempo atrás las Fuerzas Armadas venían cultivando idearios que legitimaban su acceso al poder.

Rojas Pinilla el único dictador colombiano

Dando paso a uno de los gobiernos más destacados del siglo XX encabezado por el General Gustavo Rojas Pinilla, durante su mandato, se realizaron diversas acciones que dejaron un legado significativo. Entre estas, se encuentra: la aprobación del sufragio femenino, la introducción de la televisión en el país, la construcción del Aeropuerto El Dorado y la fundación del Sena, entre otras obras que perduran hasta hoy (Universidad Nacional, 2024). Además, al asumir el poder, Rojas Pinilla decretó una amnistía bajo el lema "paz y justicia social para todos", un llamado a la dejación de armas al que respondieron algunas guerrillas.

Conocido como el único dictador colombiano, este gobierno se distingue notablemente de otras dictaduras latinoamericanas debido a que no surgió de un golpe militar sangriento, sino del descontento de varios sectores de la sociedad cansados de la violencia bipartidista. Sin embargo, algunos eventos oscurecen su legado, como el cierre de medios de comunicación, el asesinato de varios estudiantes universitarios en junio de 1954, el incumplimiento de acuerdos con las guerrillas liberales, la persecución y asesinato de antiguos combatientes, la masacre del Circo de Toros en febrero de 1956 y la explosión de dos camiones cargados de dinamita en Cali.

La oposición al gobierno se intensificó a partir de principios de 1957, cuando Rojas Pinilla buscaba su reelección para el período 1958-1962 mediante una Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) y perdió el apoyo de las fuerzas tradicionales debido a la formación de su propio movimiento político, conocido como la Tercera Fuerza. Esta presión culminó el 10 de mayo de 1957 con la renuncia del General y la disolución de la Asamblea Nacional Constituyente.

Después de la renuncia de Rojas Pinilla, los dirigentes de los partidos liberal y conservador, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, acordaron que durante un nuevo periodo de transición

se alternarían el poder cada cuatro años entre los partidos tradicionales. A este sistema se le denominó el Frente Nacional, marcando el fin de la violencia bipartidista que aquejó a Colombia por más de un siglo. Sin embargo, la exclusión de nuevas perspectivas políticas, la creciente pobreza, desigualdad y los problemas sociales y políticos no disminuyeron con este acuerdo. Por el contrario, se acrecentaron y la decepción del pueblo era inmensurable.

A pesar de este contexto de insatisfacción generalizada, inicialmente se planteó la posibilidad de que el Frente Nacional durara 12 años, pero se extendió a 16. Durante este periodo, las presidencias fueron ocupadas por Alberto Lleras Camargo (1958-1962, liberal), Guillermo León Valencia (1962-1966, conservador), Carlos Lleras Restrepo (1966-1970, liberal) y Misael Pastrana Borrero (1970-1974, conservador). Para Alejandra Jácome, el Frente Nacional tuvo diversos detractores desde el momento de su creación. Según ella, "entre ellos se destacan el General Rojas Pinilla, el político liberal Alfonso López Michelsen y el cura Camilo Torres, quienes fundaron la Alianza Nacional Popular (ANAPO), el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y el Frente Unido del Pueblo, respectivamente" (Señal Memoria, 2023, agosto 08). De esta manera, el Frente Nacional logró el cese de la Violencia Bipartidista, pero la exclusión de diversos sectores sociales del panorama político nacional motivó el surgimiento de nuevos grupos guerrilleros, movilizados por el inconformismo generalizado que provenía de tiempo atrás debido a la concentración de la tierra en el campo, la represión militar y los cambios ideológicos que se vivían en América Latina.

El brazo armado del PCC: horizontes y contradicciones

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) nacieron durante el segundo periodo presidencial del Frente Nacional, bajo la presidencia de Guillermo León Valencia. Aunque los esfuerzos por pacificar el país y restablecer la legitimidad de las repúblicas independientes situadas en Marquetalia no dieron tregua, las defensivas militares contrarrestaron los intentos de paz. Uno de los frentes que resistió la arremetida militar fue, en sus orígenes, el brazo armado del partido Comunista, que creció en la selva para convertirse en lo que se conoce hoy en día como las FARC.

Este grupo guerrillero tuvo sus raíces en la lucha por la justicia social y la igualdad, surgiendo como una respuesta a las persistentes desigualdades socioeconómicas y políticas que afectaban a las comunidades rurales colombianas. Inspirados por ideales comunistas y marxistas-leninistas, los primeros miembros de las FARC se organizaron en la selva para resistir la represión del Estado y luchar por los derechos de los campesinos y trabajadores marginados.

A lo largo de los años, las FARC crecieron en número y alcance, expandiendo su presencia en vastas regiones del país y desarrollando una estructura jerárquica y militarizada. Sus actividades incluyeron la realización de ataques armados contra objetivos militares y civiles, la implementación de prácticas de extorsión y secuestro, y el control de territorios donde imponían su propia ley. A pesar de sus orígenes como una fuerza insurgente que buscaba representar los intereses de los desfavorecidos, las FARC se vieron envueltas en una espiral de violencia y corrupción, lo que provocó críticas tanto a nivel nacional como internacional.

El conflicto entre el Estado colombiano y las FARC se prolongó durante décadas, con consecuencias devastadoras para la población civil y la estabilidad del país. A pesar de los

esfuerzos por parte de diversos gobiernos y organismos internacionales para buscar una solución negociada al conflicto, las conversaciones de paz se vieron obstaculizadas por la falta de confianza mutua y la persistencia de intereses divergentes. Este periodo específico de la historia permitió el ascenso político de un personaje mediático con dones mesiánicos como Álvaro Uribe mismo que destacó por su enfoque discursivo enérgico y combativo contra las FARC, prometiendo una postura firme, determinada y despiadada con tal de mostrar resultados. Resonando entre muchos sectores de la sociedad colombiana, especialmente aquellos que habían sufrido directamente los ataques de las FARC durante décadas. Uribe aprovechó esta situación para impulsar su agenda política, presentándose como el líder carismático, cercano, campesino, paternal y capaz de proporcionar seguridad y “estabilidad” en un país marcado por el conflicto armado.

La alusión a Uribe y a las FARC nos permite instalarnos en los años sesenta, mismos años que estuvieron marcados por el nacimiento de los movimientos subversivos, escenarios de lucha, represión, revolución y unión social cubrían el continente Latinoamericano. Con el marco de la Guerra Fría en el panorama y la presencia hegemónica de la nación norteamericana a través de estrategias políticas y económicas para extender su influencia y evitar la instauración del comunismo en los países del sur se crea la Alianza para el Progreso. En ese contexto los jóvenes colombianos afianzaron la idea de unión y rebeldía contra las propuestas imperialistas. Y la Universidad Nacional, era el corazón de los grandes debates revolucionarios en sus pasillos y salones de clase se seguían los pasos del Capellán y profesor de Sociología Camilo Torres.

Camilo el cura del amor eficaz

En 2015, el Teatro La Candelaria creó una obra dedicada a Camilo Torres, como un homenaje en el quincuagésimo aniversario de su fallecimiento. El prólogo de esta obra sirve como un recordatorio conmovedor de cómo la figura y las ideas del Cura Camilo trascienden el paso del

tiempo, demostrando que la revolución puede germinar desde el amor eficaz

Prologo obra Camilo

Antes de ingresar a la sala de teatro, en el foyer, un sacerdote se pasea y habla con algunas personas del público. Hace comentarios sobre los sucesos recientes del país poniendo énfasis en la justicia.

Más adelante se sube en un lugar destacado, toma un megáfono e inicia en tono de oración las bienaventuranzas.

Bienaventurados los que luchan contra la injusticia y son capaces de protestar en la cara de los poderosos.

Bienaventurados los que salen a protestar con banderas de paz porque de ellos será el reino de la justicia social.

Bienaventurados los que comparten el techo y el pan porque ellos podrán ver la abundancia de la patria.

Bienaventurados los que buscan a los desaparecidos porque ellos verán la luz de sus ojos en los sueños.

Bienaventurados los que denuncian ante el mundo las masacres y los asesinatos porque a ellos les pertenecerá la verdad.

Bienaventuradas las mujeres que luchan contra el maltrato porque de ellas será su cuerpo y su voz.

Bienaventurados los que luchan por el arte y la cultura porque de ellos serán las canciones y la poesía.

Bienaventurados los que salen a las calles a gritar contra los imperios porque de ellos será la dignidad.

Bienaventurados los que se oponen a las multinacionales y defienden a los pobres porque ellos verán el

oro convertido en techo y pan.

Bienaventurados los que defienden la educación pública y de calidad porque gracias a su lucha los hijos de los pobres podrán ir a la universidad.

Bienaventurados los que luchan contra el racismo porque de ellos será la integración de los pueblos.

Bienaventurados los que defienden los presos políticos porque ellos podrán ver la libertad.

(Teatro La Candelaria, 2015)

Camilo Torres desarrollaba en sus clases y sermones una posición distinta a la tradicional de la religión católica. Apoyaba el movimiento estudiantil, tenía contacto y compromiso con los sectores populares y las organizaciones políticas de izquierda; también, era bastante crítico con las posturas dogmáticas y conservadoras de la iglesia. Fundó, junto a Fals Borda, la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Finalmente, en 1965 lideró la creación del Frente Unido, un movimiento político opositor al excluyente Frente Nacional. Para Ana María Lara, escritora de

Radio Nacional, el cura Camilo se unió al ELN debido a:

"Camilo Torres se unió al ELN el 6 de enero de 1966, optó por la lucha armada debido a la persecución de la cual era víctima por parte del Estado y la iglesia, pero también porque terminó creyendo que era el único camino válido para las transformaciones sociales en Colombia; tres semanas después de su ingreso cae muerto en combate" (Radio Nacional, 2023).

Como se ha enfatizado a lo largo del presente recorrido histórico la figura de Camilo Torres, conocido como el cura guerrillero, ha dejado un legado perdurable en el tiempo, especialmente a través de frases que resuenan en las ideas revolucionarias. Estas citas no solo han marcado a los grupos Camilistas, sino que también han impactado a jóvenes en general, quienes encuentran en sus discursos una conexión entre el amor cristiano y la revolución. En palabras de Camilo, "El deber de todo cristiano es ser revolucionario. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución", subrayando así la necesidad de una acción transformadora tanto en lo espiritual como en lo social. Asimismo, su afirmación de que "La Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos" enfatiza la compatibilidad entre la fe y el compromiso activo por la justicia y la igualdad. Las palabras de Camilo Torres resuenan con fuerza trascienden su contexto histórico, inspirando un llamado a la acción revolucionaria fundamentada en principios éticos y humanistas.

El Narc-Deco⁵ de los PARAS

Durante la década de los 70, Colombia experimentó un auge en la producción y tráfico de drogas, particularmente marihuana y cocaína. Este período marcó el surgimiento de los cárteles del narcotráfico, con figuras "emblemáticas" como Gonzalo Rodríguez Gacha y Pablo Escobar. Estos capos, junto con otros narcotraficantes como Carlos Lehder y los hermanos Rodríguez Orejuela,

consolidaron poderosas organizaciones criminales que controlaban gran parte del tráfico de drogas a nivel internacional. Su influencia permeó todos los estratos de la sociedad colombiana, generando violencia, corrupción y desestabilización política durante décadas.

En respuesta al crecimiento del narcotráfico, Estados Unidos implementó diversas estrategias para mitigar la influencia de los cárteles de la droga. Una de las tácticas fue la cooperación con el gobierno colombiano para fortalecer la aplicación de la ley y combatir la producción y el tráfico de drogas. Esto implicó asistencia técnica, financiera y de inteligencia, así como la capacitación de fuerzas policiales y militares colombianas.

Sin embargo, la creciente demanda de cocaína en Estados Unidos y la incipiente política antidrogas se convirtieron en la excusa para instaurar los ideales del imperialismo yanqui. Mientras tanto, en Colombia, el narcotráfico continuó prosperando debido a la vasta riqueza y recursos de los cárteles, aprovechando la corrupción y la politiquería de los partidos tradicionales. Los grandes latifundistas, ganaderos e incluso los grupos guerrilleros veían en el narcotráfico una oportunidad para perpetuarse en el poder y obtener enriquecimiento fácil. Así, la guerra contra las drogas se convirtió en un conflicto prolongado y complejo, con consecuencias sociales, políticas y económicas significativas.

⁵ Didier Correa Ortiz (2012) analiza el narcotráfico en Medellín utilizando enfoques estéticos y sociológicos, introduciendo el término "Narc Deco" para cuestionar cómo la estética del narcotráfico va más allá de factores económicos o políticos. El artículo también explora los límites éticos en la legitimación de ciertas representaciones estéticas del narcotráfico

Una de las consecuencias fue el germen del paramilitarismo de los años 80 y 90. Los paras inicialmente financiados por terratenientes, ganaderos y narcotraficantes, pronto se convirtieron en una fuerza poderosa y violenta que buscaba controlar territorios y proteger los intereses de sus patrocinadores. Su presencia exacerbó aún más la violencia y la inestabilidad en Colombia, marcando una de las etapas más oscuras en la historia del país.

Las fuerzas paramilitares surgieron en respuesta a la amenaza de grupos comunistas, guerrilleros y movimientos políticos de izquierda, así como a la ausencia y debilidad del Estado para controlar vastas áreas del país. Sus principales causas incluyen la falta de presencia estatal en ciertas regiones, la violencia política, el narcotráfico y la debilidad institucional. Estos grupos inicialmente se formaron para proteger los intereses económicos y políticos de los terratenientes y latifundistas, pero con el tiempo se involucraron en actividades ilegales como el narcotráfico, la extorsión y la violencia contra la población civil, según lo expresa la periodista María Teresa Ronderos autora del libro “Guerras recicladas”, en entrevista al diario El Espectador: “En efecto, esta máquina de infundir terror tenía un objetivo político ¿Cuál? Asesinar cualquier brote que estuviera enfocado a realizar un cambio sociopolítico en el país” (El Espectador, 2017)

Según Ronderos, "El paramilitarismo fue un monstruo de varias cabezas". Una de estas fue los hermanos Carlos y Fidel Castaño, quienes fundaron las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) en la década de 1980, un fenómeno que gracias a los dineros del narcotráfico comenzó a expandirse por todo el territorio colombiano. A estos hechos mencionados, se le interpone un suceso que marcó la historia del país, la guerra contra Pablo Escobar. Y es el Estado colombiano el que termina reclutando a las durmientes fuerzas paramilitares, quienes luego de matar al capo se sienten intocables y poderosas, así estas autodefensas comienzan a copar nuevos escenarios políticos y sociales, cometiendo numerosas violaciones de derechos humanos, y dando

paso a la nueva oleada del paramilitarismo de finales de los 90. Además, fueron varios los grupos políticos y económicos que se beneficiaron de la alianza; Paras y Élite colombiana, un ejemplo claro y directo fue el caso de la Parapolítica; donde a punta de rifle y amenazas se obligaba a las poblaciones a votar por los candidatos entrelazados con el fenómeno Narco-Paramilitar.

El financiamiento de particulares a los grupos de autodefensas privadas como las Convivir, concebidas en un primer momento como una estrategia para promover la cooperación de la ciudadanía y la fuerza pública con el ideal de mantener el orden, resultó ser solo una fachada. Estas cooperativas de seguridad y vigilancia, lejos de cumplir su propósito original, facilitaron la expansión y consolidación de redes criminales gracias a sus nexos directos con sectores políticos, estatales y económicos. El decreto 356 del 11 de febrero de 1954, firmado durante la presidencia de César Gaviria, estableció las bases para estas cooperativas; sin embargo, fue durante el gobierno de Ernesto Samper cuando su influencia creció significativamente, extendiéndose por todo el país y permitiendo la prestación de servicios de vigilancia y seguridad privada por parte de particulares (Verdad abierta, 2013, diciembre 31). El amparo legal por parte del Estado no solo legitimó estas organizaciones, sino que también fortaleció la formación de estructuras paramilitares que utilizaron armas de uso exclusivo de las fuerzas armadas con el objetivo de "restablecer el orden" en el país. Un ejemplo notorio de esta dinámica fue el Urabá Antioqueño, donde los sitios de operación de las Convivir coincidían con las áreas más afectadas por la violencia paramilitar.

Justamente, el entonces gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, expidió varias resoluciones que otorgaban personería jurídica a las Convivir, permitiendo su proliferación. Durante el juicio a Ever Veloza García, alias "H.H.", el tribunal reveló que, en muchos de los registros para la constitución de estas organizaciones de seguridad privada, los nombres tanto de funcionarios como de directivos correspondían a paramilitares, algunos vinculados a los primeros grupos de autodefensa formados por los hermanos Castaño. Según Verdad Abierta, en el proceso

de sentencia se afirmó que "de las 414 Convivir creadas hasta diciembre 31 de 1997, muchas fueron organizadas y representadas legalmente por comandantes de grupos paramilitares". Se citaron varios casos específicos, como Convivir Horizonte y Guaimara, dirigidas por Salvatore Mancuso; Abibe, con Ignacio Roldán Pérez, alias 'Monoleche'; Nuevo Amanecer, con Rodrigo Pelufo, alias 'Cadena', y Francisco Javier Piedrahíta; Arrayanes, con Juan Francisco Prada, alias 'Juancho Prada'; y Deyavan, con Rodrigo Pérez Alzate. La resolución de constitución de Deyavan fue firmada por el entonces gobernador Álvaro Uribe Vélez. (Verdad abierta, 2013)

Este contexto refleja cómo la legalización de las Convivir sirvió en muchos casos para reforzar estructuras paramilitares bajo la apariencia de legalidad, evidenciando la profunda corrupción y el entrelazamiento de intereses criminales y políticos durante ese período. La complicidad entre el poder político y los grupos paramilitares no solo exacerbó la violencia en Colombia, sino que también subrayó la fragilidad de las instituciones encargadas de garantizar la seguridad y el orden público.

Sueños de Abril: M-19

Este apartado incluye algunos fragmentos de la entrevista a Julio Acosta, militante del M-19, antropólogo y antiguo escolta de Carlos Pizarro. En su voz se refleja profundamente la pasión visceral que impulsa los procesos de incidencia política, una vida dedicada a la lucha y a la entrega revolucionaria. En sus ojos se vislumbraba la ilusión que acompaña la reminiscencia de los grandes encuentros. Sus recuerdos evocan las noches de estrategias militares junto a Bateman, amenizadas por vallenatos. Para él, es imposible olvidar cómo, bajo el brazo y como si fueran sagradas escrituras o manifiestos, recorrían las calles llevando el libro "Cien años de soledad" para después leerlo en cualquier acera o esquina callejera. Y si el ambiente era más alternativo y juvenil, la música de Silvio Rodríguez cerraba de manera perfecta esos encuentros que él denomina como una "cadena de afectos". Así, la voz de Julio se imprime en canciones, imágenes y experiencias que

construyen este breve recorrido a través de la historia del M-19, un gran “sancocho” donde converge la memoria.

Sueños de Abril suena a vallenato, ese que ameniza las noches del coronel Aureliano Buendía y que, acompañado de un buen trago de ron, calienta la voz para interpretar el himno del M-19. 'La ley del embudo'.

'La ley del embudo'

Yo soy el cantante del pueblo
yo soy quien defiende a la población
allá donde no llega el gobierno
allá es donde nace mi triste canción
yo soy quien les escucho su llanto y con ellos comparto su necesidad
y mejor le pedimos a los santos
porque el que está gobernando creo que es por no dejar
La ley del embudo
lo ancho pa' ellos y lo angosto pa' uno
ley de la ballena
lo angosto pa' uno y lo ancho pa' ella
la ley del mas fuerte
como están armados se hacen los valientes
es la ley del cantante
porque este sistema se volvió estandarte
Los platos que rompe el gobierno
los paga mi pueblo trabajando bajo el sol
no tienen ni solar ni techo
porque su trabajo no tiene valor
se pasan la vida luchando pero este cantante de la población
seguirá con su empeño hasta alcanzarlo

para que a mi pueblo olvidado le llegue la redención
el sistema nos tiene marginados
pero hay que seguir peleando hasta ser el vencedor

Como hemos visto a lo largo del presente panorama político, parece que el telar de la historia colombiana fue tejido con los hilos de la desigualdad social, la exclusión política y la violencia institucionalizada. En medio de ese escenario surgió un nuevo actor político: el Movimiento 19 de abril, conocido como el M-19. Quien encontró su génesis en el agitado panorama político de los años 70 caracterizado por la represión estatal y la creciente demanda de reformas sociales y políticas.

Inspirado por las luchas de liberación nacional que se gestaron en América Latina y el mundo, el M-19 emergió como una voz disidente, desafiando el orden establecido y reclamando un lugar en la mesa de decisiones de una Colombia que parecía haber olvidado a sus hijos más vulnerables. Surgido en un contexto de profunda desigualdad y represión política, este movimiento guerrillero encontró su razón de ser en la necesidad de justicia social y en el clamor por una verdadera democracia. Su nombre mismo, tomado del día en que se celebraron las elecciones presidenciales de 1970, simbolizaba su compromiso con la memoria histórica de la ANAPO, cuyo triunfo electoral fue arrebatado a través de un fraude. La elección de este nombre y los colores de su bandera era un recordatorio constante de la lucha contra la manipulación política y la corrupción. El M-19 se destacó por sus acciones simbólicas y pasionales diseñadas para atraer a sectores de la población que se sentían marginados y desilusionados con las promesas incumplidas del estado. Con una estrategia que combinaba lo militar y lo simbólico, el M-19 se propuso desafiar el statu quo, siempre en busca de libertad, justicia y equidad para todos los colombianos.

Los comicios entre el Conservador Misael Pastrana Borrero y el General Rojas Pinilla, líder

de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), se llevaron a cabo el 19 de abril de ese año. Inicialmente, parecía que el General sería el nuevo presidente de Colombia, liderando en intención de voto. Esto auguraba el fin del pacto de élites conocido como El Frente Nacional. Sin embargo, en la noche se declaró Estado de Sitio y el ministro de Gobierno, Carlos Augusto Noriega, suspendió toda la información del certamen. Finalmente, después del toque de queda, los colombianos vieron a Pastrana Borrero proclamarse como presidente. La sospecha de fraude fue inevitable y al poco tiempo de las elecciones aparecieron en algunos muros y periódicos, unos mensajes que alimentaban la esperanza de cambio “¿Falta de energía, parásitos? espere M-19” o “¡Falta de energía! ¿Inactividad? Espere M-19” (Radio Nacional, 2022, marzo 25)

El contexto internacional también influyó en la formación del M-19. Las luchas de liberación nacional en países como Cuba y Nicaragua resonaban en los corazones y las mentes de los jóvenes colombianos, alimentando la esperanza de un cambio radical y la creencia en la posibilidad de una transformación revolucionaria. "Nada hay más poderoso que una idea cuyo tiempo ha llegado", afirmaba Víctor Hugo en su obra “Historia de un crimen”. Y en el fervor de aquellos años turbulentos, el M-19 se convirtió en la encarnación de esa idea, en la chispa que encendió la llama de la resistencia.

Símbolo del fervor, en 1974 se dio el robo de la espada del libertador en la quinta de Bolívar; desde entonces, el M-19 se presentó como un movimiento político-militar opositor al excluyente gobierno de Pastrana, y se alejó de las referencias marxistas, al contrario de las FARC, el ELN y el EPL. Su carácter nacionalista, antioligárquico y antiimperialista llegó a tener gran acogida en las zonas urbanas, pero posteriormente también en el campesinado, quienes vieron en sus dirigentes, como Carlos Pizarro, León Gómez, Jaime Bateman, Everth Bustamante, Andrés Almarales y Carlos Toledo Plata, una forma de lograr una democracia verdaderamente participativa.

El 14 de septiembre del 77

El paro cívico del 77 fue uno de los procesos más significativos en la historia de Colombia, ya que reunió una diversidad de voces indignadas con las políticas económicas del presidente Alfonso López Michelsen. El 14 de septiembre, una multitud conformada por la clase trabajadora, sindicalistas, jóvenes, estudiantes, artistas, intelectuales, juntas de acción comunal y la ciudadanía en general, salió a las calles y se movilizó en contra de la inflación y la baja capacidad adquisitiva de la clase trabajadora. Las propuestas de López Michelsen estaban completamente alejadas de las necesidades de la sociedad colombiana; entre sus promesas de gobierno estaba convertir a Colombia en el “Japón de Latinoamérica”, lo cual resultó ser una meta ambiciosa pero desconectada de la realidad del país.

Su gobierno también se autoproclamó como un “mandato claro” que cerraría la brecha entre ricos y pobres, pero sus propuestas resultaron ser populistas e incoherentes. La administración de López Michelsen enfrentó la inflación más alta en la historia del país, y los evidentes problemas económicos ahogaban al ciudadano del común. El empobrecimiento alcanzó niveles alarmantes, llevando al gobierno a decretar una emergencia económica. En respuesta, se implementó una reforma tributaria y fiscal con el objetivo de detener la inflación. Esta reforma reducía los subsidios de transporte y obligaba a los ciudadanos a financiar la infraestructura que prometía modernización para la ciudad. Sin embargo, los nuevos impuestos recaían sobre los más desfavorecidos, quienes no veían una mejora en su calidad de vida, sino un aumento en las dificultades económicas diarias.

En medio de esta coyuntura, se gestaban procesos sociales y políticos que preparaban el terreno para las jornadas de protestas del paro. Los espacios juveniles de formación política, la ampliación en la cobertura de la educación pública y la presencia permanente de organizaciones

sociales y políticas de izquierda fomentaron el pensamiento crítico y revolucionario entre los jóvenes. Estos espacios proporcionaban una plataforma para debatir y organizarse en contra de las políticas del gobierno, creando una base sólida de resistencia y movilización.

El apoyo de las centrales obreras fue crucial para la magnitud del paro. La unificación de diversos sectores de la sociedad en una causa común amplificó el impacto de las protestas. Sin embargo, el gobierno de López Michelsen respondió con medidas represivas y estigmatización de la protesta, lo que resultó en un saldo trágico de 33 muertos y más de 3000 heridos, producto de la represión y los asesinatos perpetrados por las Fuerzas Armadas. Este uso desproporcionado de la fuerza no solo buscaba disuadir futuras movilizaciones, sino también infundir miedo entre los manifestantes y la población en general. En el artículo Paro cívico de 1977: El gran descontento por el “mandato caro” se evidencia como las élites se vieron amenazadas pues vieron en la multitudinaria manifestación, una amenaza que debía ser reprimida o neutralizada.

Fue así como, un año después, López Michelsen pierde las elecciones frente a su copartidario Julio César Turbay Ayala, quien prometió reducir la insurgencia y los brotes sociales a través del polémico «estatuto de seguridad», con el que se recrudeció la persecución a la izquierda, mediante la aplicación de estrategias legales e ilegales que constituyeron graves violaciones a los derechos humanos (Señal Memoria, 2021, septiembre 14).

Sin duda el paro cívico del 77 dejó una marca indeleble en la memoria colectiva de Colombia. No solo evidenció la desconexión entre las políticas gubernamentales y las necesidades reales de la población, sino que también subrayó la capacidad de organización y resistencia del pueblo colombiano. Las lecciones aprendidas de este episodio histórico han servido para fortalecer los movimientos sociales y políticos en el país, recordando la importancia de la unidad y la

perseverancia en la lucha por los derechos y el bienestar social.

Como se evidencia anteriormente, durante el mandato de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), se impuso una política de seguridad nacional que resultó en el encarcelamiento, tortura, desaparición y asesinato de varios líderes de grupos insurgentes, especialmente del M-19. Como respuesta defensiva, este grupo tomó la embajada de la República Dominicana (Bustamante, 2009). El fracaso de las negociaciones entre los diversos sectores de gobierno, las fuerzas militares y los grupos políticos durante el gobierno de Belisario Betancur (1982- 1986) condujo a la ruptura y posterior toma del Palacio de Justicia por parte del M-19. El resultado aún persiste en la historia, dejando secuelas imborrables, con varios civiles desaparecidos y asesinados como consecuencia del operativo ofensivo por parte del ejército. En el artículo "¿Qué fue y cómo surgió el M-19?" de Radio Nacional se expresa que:

El actuar del M-19 se materializó en operaciones de gran impacto público, como el robo de la espada de Bolívar (1974), el robo de por lo menos 5.000 armas del Cantón Norte (1 de enero de 1979), y la toma de la Embajada de República Dominicana (1980), un día en que estaban reunidos varios embajadores, entre otros el de Estados Unidos. La toma duró dos meses y concitó el interés y la curiosidad de los bogotanos. Terminó sin derramamiento de sangre. En cambio, la toma del Palacio de Justicia en 1985, con el objetivo de hacer un juicio al presidente Betancur se convirtió en una tragedia con la retoma del Palacio por parte del Ejército, con un saldo de 11 magistrados muertos, varios civiles, y desaparecidos, para un total de 94 muertos. Otros actos, como el asesinato de José Raquel Mercado, presidente de la central sindical CTC, o el secuestro por 53 días de Álvaro Gómez Hurtado causaron repudio. A la vez, el robo de camiones cargados de alimentos para repartirlos en los barrios era bien visto por sectores populares, aunque el último, el 30 de septiembre de

1985 terminó con la muerte de los asaltantes. (Radio Nacional, 2022).

Después de la toma al Palacio de Justicia esta guerrilla principalmente urbana intentó abrir frentes en el campo, pero esta estrategia no logró la acogida esperada y en 1989 se abrieron los diálogos de paz con el gobierno de Virgilio Barco, pero la represión estatal no tardó en caer sobre sus filas, con el encarcelamiento, la persecución y el asesinato de sus líderes y simpatizantes. Carlos Pizarro candidato presidencial fue asesinado tan solo 47 días después de firmar el acuerdo. Sin duda, el M-19 encontró su lugar en la historia de Colombia, como un símbolo de la lucha por la justicia y la dignidad humana. Su legado perdura en la memoria colectiva de un país que vio el incumplimiento de los acuerdos pactados y la tragedia de perder a sus dirigentes.

Una rosa llamada UP

En medio de un contexto político agitado y convulso, en 1984, durante una reunión en Uribe Meta, el gobierno del conservador Belisario Betancur y los líderes de las FARC-EP discutieron "la posibilidad de crear un nuevo movimiento político que le permitiera a la insurgencia hacer política legalmente con garantías y con la intención de acceder a cargos de elección popular y hasta gobernar" (Radio Nacional, 2023, febrero 23). Posteriormente, en 1985, nace el partido Unión Patriótica (UP), conformado por miembros del partido Comunista, las FARC-EP, y fuerzas disidentes de los partidos Liberal y Conservador. La UP buscaba ser una alternativa política para la izquierda. Tuvo tanta acogida que llegó a ser conocida como la tercera fuerza. En 1986, durante las elecciones de diputados y consejos, la UP logró alcanzar una cifra alta en un país marcado por el bipartidismo, de 300 mil votos, 19 diputados, 286 concejales y 14 congresistas.

Sin embargo, rápidamente se convirtió en blanco de la violencia y el exterminio por parte del Estado. Según el Informe No. 170 del 2017 de la CIDH sobre el caso de los Integrantes y Militantes de la UP, la parte peticionaria argumenta que "debido a que la Unión Patriótica obtuvo

un gran éxito electoral en su primera participación, se sistematizó un exterminio contra sus miembros y militantes, que incluyó diversas violaciones a los derechos humanos como asesinatos, masacres, desapariciones forzadas, atentados, torturas, amenazas, desplazamientos forzados y criminalización".

El genocidio contra la UP dejó un saldo devastador de líderes políticos y activistas asesinados; dos candidatos presidenciales, Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo; nueve diputados; once parlamentarios; y más de 6.000 dirigentes y activistas perseguidos, estigmatizados y desaparecidos a lo largo de una década. Esto socavó gravemente la posibilidad de una solución política al conflicto armado en Colombia. Este trágico episodio sigue siendo un recordatorio de los desafíos que enfrenta la democracia y los derechos humanos en el país. El informe de la CIDH determinó que:

"Con base en las determinaciones de hecho y de derecho, la Comisión Interamericana concluyó que el Estado colombiano es responsable por la violación de los derechos al reconocimiento de la personalidad jurídica, a la vida, a la integridad personal, a la libertad personal, a las garantías judiciales, a la honra y la dignidad, a la libertad de expresión, a la libertad de asociación, a la protección de la niñez, a la libertad de circulación y residencia, a los derechos políticos, a la igualdad y no discriminación y a la protección judicial, es decir, al genocidio o exterminio total o parcialmente de un grupo nacional por razones étnicas, raciales, religiosas o políticas como fue el caso de la UP" (Señal Memoria, 2013 febrero 23).

La culpabilidad de Virgilio Barco en el genocidio contra la UP es un hecho atroz y existen pruebas concluyentes que lo incriminan directamente. El columnista del periódico El Espectador, Alberto Donadío, en una entrevista el 10 de mayo en "Los Danieles", leyó una columna titulada

“Virgilio Barco y el genocidio contra la UP”, donde denuncia que:

"El presidente Virgilio Barco contrató a un espía israelí, Rafi Eitan, amigo suyo a quien conoció cuando fue embajador en Washington, para asesorar al gobierno sobre la mejor forma de combatir a la guerrilla. Eitan propuso acabar con la dirigencia de la UP y ofreció un segundo contrato con este propósito, pero la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas se opuso enérgicamente a esta oferta porque la tarea no era para comandos extranjeros sino para las propias fuerzas armadas de Colombia. A pesar del secreto que rodeó esta operación, existen tres indicios de peso sobre la misma: el testimonio de Ernesto

Villamizar, amigo del espía, quien dice que vino a proteger al presidente Barco, un artículo del Washington Post de septiembre de 1989 sobre este asunto y una fuente anónima totalmente creíble, que le reveló al periodista los hechos" (Los Danieles, 2021)

La presidencia de Virgilio Barco se caracterizó por una estrategia de "seguridad democrática", la cual, según algunos críticos, contribuyó al clima de violencia y represión contra la oposición política. Además, varios informes de organismos internacionales de derechos humanos han señalado la responsabilidad del Estado colombiano en el genocidio contra la UP, lo que plantea interrogantes sobre la posible complicidad o negligencia de las autoridades gubernamentales de la época.

DAS: la política oscura y represiva del establecimiento.

Durante el convulso lapso de 1987 a 1990, período caracterizado por la exacerbación de la violencia política en Colombia, se erigieron como emblemas trágicos de la contienda electoral cuatro figuras destacadas que, en su fervor por la transformación del país, pagaron el máximo tributo. Jaime Pardo Leal, Luis Carlos Galán, Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro, candidatos

presidenciales y líderes que simbolizaban la esperanza de una renovación democrática enraizada en los ideales de justicia social y equidad. Su prematura desaparición de la contienda, lejos de ser el final de esa historia de muertes, fue el preámbulo de una alianza repulsiva y oscura entre las fuerzas del Estado, el DAS, el paramilitarismo y el narcotráfico.

El primero en ser silenciado por la política oscura y represiva fue Jaime Pardo Leal, cuya trágica muerte fue anunciada con un pesar compartido por su familia, colegas de la Unión Patriótica, periodistas y toda la nación. Como en una crónica predestinada, el fatídico desenlace se informaba a través de radio Todelar el 11 de octubre a las 3:45 pm se escuchaba “Hirieron a Jaime Pardo Leal” mientras en las instalaciones del DAS el general y hoy condenado Maza Márquez se comunicaba con el presidente Virgilio Barco y le informaba que no se sabía si había sido un accidente de tránsito o un atentado, pero la realidad fue que fue acribillado frente a su familia por sicarios armados con escopetas, segando así su vida. A las 5:45 de esa fatídica tarde, en el hospital Pedro León Álvarez Díaz, en La Mesa, se extinguió su existencia. La ceremonia de velación y el posterior entierro, marcados por el dolor y la indignación, se llevaron a cabo el martes 13, mientras una multitud clamaba justicia y acusaba al gobierno con arengas de: "Sí, señor, cómo no, el gobierno lo mató"

Luis Carlos Galán, el carismático líder del Partido Liberal, personificaba la esperanza de un futuro libre de la influencia destructiva del narcotráfico y su corrupción arraigada en la política. Sin embargo, el 18 de agosto de 1989, mientras se preparaba para pronunciar un discurso en la plaza central de Soacha, fue brutalmente asesinado. Su magnicidio representó un golpe devastador para la democracia colombiana, desencadenando una ola de indignación y un clamor por justicia que aún resuena en los anales de la historia política nacional. Aunque se han identificado y condenado a algunos culpables, persisten incógnitas sobre los autores intelectuales del crimen,

especialmente porque días antes del atentado se modificó todo el esquema de seguridad por parte del DAS. El magnicidio de Luis Carlos Galán Sarmiento ha sido considerado por la Corte Suprema de Justicia como un crimen de lesa humanidad. En la columna "Caso Galán, un expediente inconcluso" (CNMH, 2020, marzo 20), se subraya que:

"La Corte precisó en su sentencia que los crímenes fueron atribuidos al cártel de Medellín, organización privada, responsable de otras acciones delictivas en la historia del país. El principal condenado fue el exsenador Alberto Santofimio. La familia insiste que aún faltan personas por vincular como otros narcotraficantes de Medellín y Cali, los paramilitares del Magdalena Medio, algunos políticos y miembros del Ejército, la Policía y el DAS."

Otra de las víctimas fatales del genocidio de la Unión Patriótica fue Bernardo Jaramillo, ferviente defensor de los ideales de la UP. Encarnaba la resistencia contra la violencia política y el totalitarismo, personificando la lucha por la inclusión política de sectores históricamente marginados. El 22 de marzo de 1990, fue asesinado en el Puente Aéreo de Bogotá. Un sicario de tan solo 17 años violó el esquema de seguridad impuesto por el DAS y la Policía Nacional, quienes hoy responden por la supuesta infiltración de paramilitares en la seguridad del candidato de la Unión Patriótica. Su muerte, lejos de socavar la causa que defendía, avivó las llamas de la lucha por la justicia y la igualdad, inspirando a nuevas generaciones de líderes comprometidos con la construcción de un país más justo y equitativo.

Carlos Pizarro, excomandante del M-19 y candidato de la Alianza Democrática M-19, encarnaba el anhelo de reconciliación y paz en una nación marcada por décadas de conflicto armado. Su vida truncada por la violencia política puso de manifiesto la fragilidad de los esfuerzos por la reconciliación nacional. Al igual que a los demás candidatos, el esquema de seguridad de Pizarro fue modificado días antes de su asesinato. En la actualidad, el exdirector del DAS tiene una

orden de captura por su presunta complicidad en el asesinato del candidato presidencial. Estos cuatro líderes, cuyas vidas fueron truncadas en medio de la contienda electoral, se convirtieron en víctimas de la violencia política, producto de una alianza entre el Estado, fuerzas paramilitares y el narcotráfico. Esta siniestra coalición encontró en el Departamento Administrativo de Seguridad el entramado ideal para perpetuar la muerte y el silencio, al vulnerar el esquema de seguridad de los candidatos y facilitar así su asesinato.

"Salto Social"

En medio del eslogan político del "Salto Social", el presidente Samper (1994-1998) pretendía mejorar la imagen del país en el extranjero, especialmente con los "gringos". Colombia estaba inmersa en una compleja situación política y social. En ese momento, el país enfrentaba no solo los desafíos persistentes asociados con el narcotráfico y la violencia relacionada con el conflicto armado interno, sino también una crisis económica y una profunda desconfianza en las instituciones gubernamentales. Así, la propuesta de "Salto Social" del presidente Samper se presentó como una promesa de cambio y progreso para abordar estas problemáticas. Sin embargo, su pretensión se vio opacada debido a los sonados rumores de que su campaña presidencial había sido financiada por los dineros del Cartel de Cali. Según el artículo "Política y narcotráfico en Colombia: el 'proceso 8000'" se estima que:

Al menos 3,7 millones de dólares provenientes del narcotráfico fueron entregados por los hermanos Rodríguez Orejuela para financiar su campaña. La prueba reina eran unos casetes que fueron entregados al entonces presidente César Gaviria y que terminaron en custodia del Fiscal Gustavo De Greiff. En ellos se escuchaba al periodista Alberto Giraldo hablar con Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, jefes del Cartel de Cali, quienes reconocían haber entregado dinero para la campaña presidencial de Samper (Señal

Memoria, 2020, diciembre 15).

Este escándalo no solo cuestionó la legitimidad de su mandato, sino que también alimentó la percepción de que el narcotráfico tenía una influencia significativa en la política colombiana. Además, el episodio de los narcocasetes puso de relieve la profundidad de la corrupción en las instituciones y la necesidad de reformas políticas y judiciales, generando todo un debate nacional sobre la transparencia en la financiación de las campañas políticas y la necesidad de fortalecer los mecanismos de control y rendición de cuentas.

"Un Recordatorio para la Posteridad: La Silla Vacía"

Si por algo va a ser recordada la carrera presidencial de Andrés Pastrana (1998-2002) es por la famosa imagen de la "silla vacía" después de que el máximo jefe de las FARC en ese entonces, Manuel Marulanda, no asistiera al acto de instalación de los diálogos de paz.

Durante la presidencia de Andrés Pastrana, Colombia atravesaba una de las épocas más turbulentas de su historia reciente, caracterizada por una compleja situación política y social. Académicos colombianos como Mauricio Romero y Francisco Gutiérrez Sanín han señalado que “la ausencia de Manuel Marulanda en los diálogos de paz no solo evidenció las dificultades para alcanzar acuerdos con las FARC, sino que también puso de manifiesto las profundas divisiones ideológicas y los desafíos estructurales que enfrentaba el país en ese momento” (Romero & Gutiérrez Sanín, 2015).

En medio de esta crisis, el país enfrentaba múltiples desafíos, incluyendo la persistente violencia, el narcotráfico y la debilidad institucional. El conflicto armado interno, que había cobrado miles de vidas y generados desplazamientos masivos, continuaba causando estragos en comunidades rurales y urbanas, exacerbando la polarización política y social. Dentro de la sociedad

colombiana, crecía la necesidad de poner fin a la guerra. Ante el estancamiento de las negociaciones, surgieron ideas fascistas y totalitarias en los debates públicos, reflejando el deseo de seguridad y democracia. Los medios de comunicación colombianos, como El Tiempo y Semana, cubrieron extensamente el desarrollo de los acontecimientos, destacando la tensión política y la incertidumbre sobre el futuro del proceso de paz. La imagen de la "silla vacía" se convirtió en un símbolo de la frustración y el escepticismo que rodeaban las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla.

Entonces las propuestas de acabar con la guerrilla por la vía armada parecían ganar terreno como única opción viable. En medio de este contexto político, las propuestas de la campaña de Uribe resonaron en los hogares, donde clamaban por "Mano Firme, Corazón Grande". En el libro a las puertas de El Ubérrimo, Iván Cepeda y Jorge Rojas explican que el estreno de la campaña presidencial de Uribe fue en el 2000, ante el congreso de ganaderos y en medio de una ovación.

El proceso de negociación con las FARC que el gobierno del presidente Andrés Pastrana había emprendido en la zona de despeje al sur del país, tenía una férrea oposición por parte de los líderes ganaderos. La posición de sus gremios era denunciar que se entregaban gratuitamente inmensas concesiones a un enemigo que continuaba secuestrando, atacando poblaciones y, como si lo anterior fuera poco, fortaleciéndose en el plano militar. Álvaro Uribe Vélez respaldó la propuesta de Jorge Visbal Martelo, presidente de Fedegan, de revivir la figura de milicias nacionales contempladas en la constitución de 1886. En su discurso, el que se perfilaba como candidato de los ganaderos se dirigió ante quienes expresaban críticas y temores frente a esa iniciativa: "Me duele lo que dijo el presidente de la República al presidente de Fedegan, en el sentido de que era una propuesta irracional cuando lo que está expresando es el sentimiento del 50% de las familias colombianas. Este país debe ser menos permisivo con los bandoleros" (Cepeda & Rojas, 2008, p.79).

En los hogares, se clamaba "Mano Firme, Corazón Grande".

Los inicios de la campaña electoral de Uribe estuvieron marcados por agitados episodios de su pasado. En múltiples ocasiones se han evidenciado los nexos del entonces candidato presidencial con el cartel de Medellín y Pablo Escobar. También sobre las acusaciones a su padre, Alberto Uribe Sierra, de ser narcotraficante. Además, de los señalamientos por lanzar el plan de vivienda "Medellín sin tugurios" y otorgar licencias a pilotos y pistas de aterrizaje relacionadas con el narcotráfico. Durante su mandato como gobernador de Antioquia, se fortaleció la creación de las Convivir y se le atribuyen fuertes vínculos con el paramilitarismo.

Tras los infructuosos diálogos durante el gobierno de Pastrana, las FARC seguían siendo una fuerza insurgente poderosa en Colombia. Sin embargo, la dinámica cambió radicalmente con los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, que provocaron un cambio de paradigma en la política internacional, especialmente bajo la administración de George W. Bush. Este acontecimiento llevó a una priorización de la lucha contra el terrorismo como objetivo principal de la política exterior estadounidense.

En este contexto, las FARC fueron etiquetadas rápidamente como una organización terrorista y criminal, lo que llevó al gobierno colombiano a adoptar una postura más alineada con la política de Estados Unidos. Esta narrativa no solo buscaba abordar el conflicto interno en Colombia, sino que también se enmarcaba en la lucha global contra el terrorismo, lo que otorgaba legitimidad a medidas más duras contra la insurgencia. El artículo "La masacre de Bojayá: Usos políticos de un recuerdo violento" (UNAL, 2019, octubre 14) se rastrea, documenta y contextualiza el papel que tuvo esta masacre en la narrativa utilizada por la presidencia de la república y en las políticas gubernamentales implementadas para buscar ayuda nacional e internacional. Prueba de

esta sintonía fueron las palabras con las que Pastrana hizo pública la decisión de terminar definitivamente el proceso de paz con las FARC en una alocución televisada la noche del 20 de febrero del 2002:

Después de los terribles sucesos del 11 de septiembre del año pasado, yo se lo dije a la guerrilla en varias ocasiones, incluso desde el mismo foro de las Naciones Unidas: a ellos les correspondía definirse con sus actos. O son un grupo de insurgencia política, o son una organización terrorista. (La Silla Vacía, 2021, febrero, 12)

Dos meses después de esas declaraciones, ocurrió la masacre de Bojayá en mayo de 2002, donde murieron más de cien civiles. Fue un punto de inflexión en este contexto, convirtiéndose en un símbolo de la brutalidad del conflicto armado en Colombia. La presidencia de Uribe utilizó esta tragedia para impulsar su agenda política y obtener apoyo nacional e internacional. El gobierno colombiano manipuló este evento para justificar políticas más enérgicas contra las guerrillas y obtener respaldo internacional en su lucha contra el terrorismo y la violencia interna.

Por lo tanto, Álvaro Uribe Vélez, candidato de Primero Colombia, adoptó un discurso de mano dura contra la guerrilla, lo que lo impulsó en las encuestas, mientras el proceso de paz con las FARC colapsaba. Ganando en primera vuelta con más del 53% de los votos en las elecciones del 26 de mayo de 2002, en parte debido a los abusos de las FARC durante el gobierno anterior.

Además, con su Política de Seguridad Democrática, su gobierno se centró en combatir el terrorismo, el narcotráfico, las finanzas ilegales, el tráfico de armas, el secuestro, la extorsión y el homicidio. Esta estrategia caracterizó a las FARC como una amenaza terrorista y negó la existencia del conflicto armado interno, presentando la violencia en Colombia como parte de la lucha global contra el terrorismo. Desde el inicio de su gobierno, Uribe interpretó la masacre de Bojayá como un acto terrorista y utilizó este evento para justificar la acción militar contra las guerrillas. En su

discurso ante la ONU en septiembre de 2002, Uribe reiteró esta narrativa, siguiendo la línea de su predecesor Pastrana.

Adicionalmente, los ataques terroristas del 11 de septiembre conmovieron al mundo y provocaron una justa condena universal. La humanidad debe estremecerse ante atentados como el cometido por guerrilleros el 2 de mayo en Bojayá, un poblado de mil habitantes. Allí fueron asesinadas 117 personas refugiadas en la iglesia. (La Silla Vacía, 2021, febrero, 12)

Por consiguiente, Uribe reforzó el discurso de que las FARC eran una amenaza narcoterrorista que debía ser combatida desde las banderas de la seguridad democrática. Sin embargo, la historia de Bojayá también ha sido plasmada a través del arte como dispositivo de la memoria. Los cantos de Domingo Chalá, conocido como el sepulturero amigo de los muertos de Bojayá, son sinónimo de resiliencia y lucha por la reconstrucción de la memoria, la no repetición y la paz.

Canción 2 de mayo

Oiga señor presidente

¡Ay! doctor Andrés Pastrana

Ha venido a visitar

Esta linda tierra chocoana

Mire cómo está mi pueblo

Todas las casas cerradas

Sin habitantes Bellavista

Ya se encuentra desplazada

Las FARC con las Autodefensas

Y ellos dos estaban peleando
La FARC lanzó una pipeta
Y cayó dentro de la iglesia
Lo que hicieron con mi pueblo
¡Por Dios! no tiene sentido
Matar a tantos inocentes
Sin haber ningún motivo
Yo te suplico ¡Ay, Dios mío!
¿Por qué nos da ese castigo?
Mi pueblo no se merece
Que mueran viejos y niños
También la Virgen del Carmen
La patrona de mi pueblo
Está toda destrozada
Miren que cosa con eso
Recuerdo que el 2 de mayo
Fecha que no olvido yo
Pasó un caso en Bellavista
El mundo entero conmovió
Cuando yo entré a la iglesia
Y vi a la gente destrozada
Se me apretó el corazón
Mientras mis ojos lloraban



Teología política de un presidente mesiánico

Acoge Dios mío las palabras que salen de nuestros corazones.

Protege hoy y siempre la vida de nuestro presidente.

Vela sobre él, mientras que con el sueño reparador encuentra la fuerza y alegría para seguir gobernando sabiamente nuestro país.

Haz, señor que derrote a los violentos a los terroristas con mano firme y corazón grande.

Haz, señor, que cada jornada de su vida llene de gloria nuestro país.

Haz, señor, que la anhelada paz llegue pronto, y que nunca, nunca cese el vuelo de los Black Hawks comandados por el batallón de Ángeles y arcángeles que sobrevuelan nuestros territorios y nos libran del pecado natural de la pobreza.

PARA que así todos los colombianos nos fundamos en fraternal abrazo. Y tú que creaste el mundo... Permite que bajo el mando del sagrado corazón de Uribe se pueda seguir orientando el camino de los 12 Apóstoles y que todo nuestro país sea el reflejo de una patria sin tugurios.

Te pido señor, que las águilas negras sigan comandando las limpiezas del Bloque Capital y que desde el altar de las tierras Ubérrimas el discurso de la seguridad democrática despliegue.

PARA que así, Colombia ocupe el honroso puesto que merece en la comunidad internacional. Te pido señor, PARA que protejas a Uribe nuestro presidente de todo mal y peligro. ¡Amén!

(El Espectador,2007)

Colombia es el país del señor caído, del sagrado corazón de Jesús, de la virgen del Carmen, del Santo Rosario, de palmas y ramos, del vino y el pan como cuerpo de Cristo, del cirio, de la cruz, de Monserrate y Guadalupe y de una cantidad de símbolos religiosos que obedecen a los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica, donde la idea de Uribe como Dios no es muy lejana a sus fieles votantes creyentes, súbditos de la teocracia del dogmatismo Narco-Paramilitar.

La concepción de Uribe como una figura divina y la religión que lo rodea no sólo es problemática desde una perspectiva política, sino también desde una óptica ideológica basada en los postulados del marxismo. Karl Marx, en su obra "La Ideología Alemana", explicó cómo las instituciones religiosas actúan como mecanismos de control ideológico para mantener la opresión de la clase dominante sobre la clase trabajadora. En este contexto, la adoración ciega a un líder político como Uribe, equipándolo con una deidad, refleja una alienación de las masas y perpetúa la dominación de la clase dominante sobre la sociedad. Por eso, Hegel determina con toda exactitud la actitud del estado político ante la religión cuando dice:

Para que el Estado cobre existencia como la realidad moral del espíritu que se sabe a sí misma, es necesario que se distinga de la forma de la autoridad y de la fe; y esta distinción sólo se manifiesta en la medida en que el lado eclesiástico llega a separarse en sí mismo; sólo así se adquiere y se lleva al Estado a la generalidad del pensamiento (Piñón, 1995)

La historia de la estrecha relación entre la iglesia y el estado en Colombia se remonta a los tiempos de la colonización y se ha perpetuado a lo largo de los años, como se evidencia en la constitución de 1821, que establecía que las leyes debían estar conformes con los dogmas de la religión católica. Esta unión pseudo marital se mantuvo durante más de cien años, “consagrada en

la Carta Magna de 1886, donde incluso el preámbulo citaba a Dios como fuente suprema de autoridad”. (El Espectador, 2007, noviembre 19)

Sin embargo, con la constitución de 1991, se apuntó hacia la libertad de culto, aunque el laicismo del estado colombiano ha sido cuestionado debido a las arraigadas creencias católicas-cristianas en la política nacional. La retórica de Uribe, en la que se presenta como un líder providencial enviado para salvar al país de la amenaza del terrorismo y la subversión, refleja una mentalidad mesiánica que busca legitimar su autoridad y justificar sus políticas represivas. Esta narrativa, que equipara a Uribe con una figura divina y presenta su agenda política como una cruzada moral. Sólo potencia los discursos bélicos y la legitimidad de la violencia, por ejemplo, para definir a las FARC, el presidente acuñó la frase: 'La culebra está viva, sabe engañar, se sabe replegar. Como la culebra sabe fingir la muerte para después morder con más veneno'. Tal parece que la frase calza como anillo al dedo sobre su cabeza y que, cual vulgar serpiente, cambiará de piel. Una piel que se adapta, una piel que se cura bajo el manto del Señor Caído... la metamorfosis del hombre al Sagrado Corazón de Jesús, un discurso replegado por los cielos de la comunicación mediática bajo el mensaje de la Paloma de la “PAZ” Un claro ejemplo es el fervor patriota y dogmático presente durante el gobierno de la proclamada Seguridad Democrática.

En 1843, Karl Marx escribió sobre la carencia de la emancipación política general, acusando a la cristiandad del Estado como responsable de la alienación. En su obra titulada "Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", Marx critica la relación entre la religión y el Estado, argumentando que la religión es utilizada para mantener la alienación de las personas. En el ensayo "Sobre la cuestión judía", Marx examina los postulados de Bruno Bauer, quien argumentaba que los judíos, para alcanzar la emancipación política, debían renunciar a su

religión, pues el Estado secular no debía reconocer diferencias religiosas. Marx, por su parte, argumenta que la verdadera emancipación, tanto política como humana, no se logrará simplemente a través de la secularización política, sino eliminando todas las formas de alienación. Según Marx, 'las religiones no son más que diferentes fases del desarrollo del espíritu humano, diferentes pieles de serpiente que han cambiado a lo largo de la historia, y el hombre que muda en ellas de piel' (Bauer 2018). Para Marx, la religión es una manifestación de la condición alienada del ser humano bajo las estructuras sociales y económicas existentes, y su superación es fundamental para alcanzar una sociedad verdaderamente libre y sin opresiones.

La resistencia de Uribe y otros sectores conservadores contra la constitución de 1991 se puede interpretar como una lucha de clases, donde la clase dominante busca preservar su poder y privilegios frente a las demandas de cambio y democratización. Durante su presidencia, se impulsaron reformas legales y medidas de seguridad que erosionaron las garantías constitucionales y ampliaron el poder del ejecutivo, consolidando un régimen autoritario que restringía las libertades políticas y sociales. Además, la retórica mesiánica de Uribe y su uso de la religión para legitimar su autoridad son ejemplos de cómo las estructuras de poder y dominación se perpetúan a través de la ideología y la alienación de las masas.



1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024

Un personaje llamado Álvaro Uribe Vélez

La figura de Uribe como líder paternalista y mesiánico presenta ciertos paralelos con el personaje de Mackie Cuchillo en "La ópera de los tres centavos" de Bertolt Brecht. Mackie, al igual que Uribe, encarna un líder carismático y poderoso que promete resolver los problemas sociales, pero que en realidad está inmerso en actividades corruptas y despiadadas. La canción "Mackie Messer" de Brecht y Kurt Weil inspiró a Rubén Blades para componer "Pedro Navaja" en 1978, una de sus canciones más emblemáticas. Este tema nos sirve de inspiración para escribir una canción sobre un personaje llamado Álvaro Uribe Vélez.

Por la esquina del palacio lo vi pasar

Con el tumbao que tienen los paras al caminar

Las manos siempre sobre los hombros de su fiscal

Pa que le tape todas las que hace sin preguntar

Sombrero aguadeño de cinta negra de medio lao

Y camioneta por si hay problemas salir volao

Lentes pequeños pa que no sepan que está mirando

Y un discursito que cuando dice se ve brillando.

Se oye entre cuadras y en las esquinas de su poder

Escribe trinos dejando claro a quien joder

Y sin dudar repartiendo plomo quiere ganar Matando gente desesperada por trabajar

Álvaro Uribe Vélez, dos veces presidente de Colombia, nació en Medellín el 4 de julio de 1952. Es hijo de Alberto Uribe Sierra, un ganadero, terrateniente y presunto narcotraficante, y de Laura Vélez Uribe, quien fue concejal de Salgar (Antioquia). Sus hermanos son María Isabel, María Teresa, Jaime Alberto y Santiago, fundador del grupo paramilitar los 12 apóstoles. Contrajo matrimonio con Lina Moreno en 1979, cuya unión produjo dos hijos, Tomás y Jerónimo.

Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Antioquia y se involucró como militante del Partido Liberal. A lo largo de su carrera política, ocupó varios cargos estatales. Fue secretario general del Ministerio del Trabajo en 1977 y director de la Aeronáutica Civil en 1980. En 1982, fue nombrado alcalde de Medellín, pero la muerte de su padre en 1983 lo llevó a estar en el cargo sólo seis meses. También fue concejal en 1984 y en 1986 llegó al Senado. En 1994, fue gobernador de Antioquia. Durante su tiempo como gobernador, se destacó por su enfoque en la educación, la infraestructura y la seguridad, promoviendo las Convivir, grupos de seguridad privada que más tarde se transformaron en autodefensas ilegales. Su postura firme contra las FARC lo llevó a conseguir el respaldo de una amplia coalición de diversos partidos como Cambio Radical, Conservatismo Independiente, Colombia Siempre, Somos Colombia, y el Movimiento de Salvación Nacional, aunque no participó en la contienda por la presidencia. También apoyó la candidatura de Uribe y el Movimiento de Integración Popular (Mipol).

Pero para el año 2002, el panorama político anunciaba la victoria inequívoca de Horacio Serpa, candidato presidencial del Partido Liberal. En aquella contienda política, Uribe Vélez apenas contaba con el 4 o 5% de popularidad. Sin embargo, los múltiples sucesos mencionados marcaron el rumbo dramático en la carrera por la presidencia. El fallido acuerdo de Paz en el Caguán con las FARC y la masacre de Bojayá hicieron que los políticos del caudal liberal de Serpa se unieran a las políticas de seguridad democrática de fuerte corriente bélica propuestas por Uribe,

un candidato "sin camisa" que fracturó a los partidos tradicionales gracias al apoyo incondicional de los grupos ganaderos y su rotunda oposición a la Paz, como se evidencia en el libro, *A las puertas de El Ubérrimo*. Donde el gremio ganadero en Córdoba se pronunció respaldando su candidatura: “No seremos pocos los beneficiados con su política de “mano dura” cuando Colombia no encuentra otra salida al conflicto que vive hoy” (Cepeda & Rojas, 2008 p. 83). Una gestión autoritaria y controvertida, donde él se presentaba a sí mismo como un líder patriarcal y mesiánico, dispuesto a sacar al país del caos y la violencia a través de la vía armada.

En el análisis previo, se exploraron algunos paralelismos entre la figura de Uribe y Mackie Cuchillo, un ladrón de cuello blanco que es el personaje principal de la ópera "Los Tres centavos". Esta comparación arroja luz sobre la ambigüedad que rodea a la figura del expresidente y sus acciones, planteando interrogantes sobre su verdadero legado y su impacto en la sociedad colombiana. Paralelamente, Álvaro Uribe Vélez fue diseñando una estética que le permitió exteriorizar la imagen de personaje verdaderamente cercano a la gente, una dramatización tanto semántica como semiótica que encontró en la escenificación la caracterización que le permitió a la mayoría de los colombianos acercarse, Según Gómez en el régimen de la comunicación política, el expresidente utilizaba un sin fin de elementos teatrales que le permitían cargar su puesta en escena de dramatismo.

En el escenario, en el ágora de los medios de comunicación, surgen nuevas contingencias que obligan al príncipe moderno a transformarse, a convertirse en un actor que debe entretener con mil facetas a esa masa que bien sabe reír y aplaudir en directo. En la plaza pública moderna el príncipe es el actor que, con su voz mágica y su batallón de payasos, modelos y retocadores de imagen, debe convencer, todo el tiempo, a la pléyade de votantes que sólo acata el mandato televisivo (Gómez, 2005).

La caracterización parece estar relacionada intrínsecamente en el lenguaje teatral con la creación de personaje, y aunque este es un concepto amplio que ha sido abordado desde diversas perspectivas la creación de personaje puede ser entendida a través de los dos conceptos que la constituyen. La creación implica una composición, producción, construcción, producto, obra, descubrimiento, origen, cambio o variación» y el personaje es un papel, figura o personalidad. Un vestuario cotidiano, un arrugado sombrero aguadeño, un poncho y el infaltable carriel, un almuerzo a la orilla del río Guatapurí, raspar la olla con los erradicadores de cultivos ilícitos en la Sierra de la Macarena o montar a caballo en cualquier vereda de la geografía nacional, son solo algunos de los juegos dramáticos de su ejercicio de gobierno.

Uribe es el alumno aventajado en esa escuela de la praxis política de la ambigüedad, el rey de los sofistas, con su oratoria cautiva y seduce sin descanso a las masas. Un fenómeno en las encuestas de opinión, con los índices de popularidad siempre en alza, él es el vívido reflejo de las estrategias de política gubernamental en donde a través de la propaganda expuesta en los medios de comunicación se logra el consenso necesario que le da potestad a este personaje a la hora de tomar decisiones trascendentales para el país. (Gómez, 2005)

Sin embargo, detrás de esta imagen de salvador se escondían numerosas acusaciones de violaciones a los derechos humanos. Uribe enfrentó críticas por su presunta participación en escándalos de corrupción y nexos con grupos paramilitares, quienes llevaron a cabo masacres y ejecuciones extrajudiciales. Los vínculos “políticos” del presidente con los grupos de autodefensas y los carteles del Narcotráfico son indiscutibles un ejemplo de ello fue la reunión que se llevó a cabo en Santa Fe de Ralito, municipio de Tierralta, el 23 de julio de 2001, donde se reunieron comandantes de cúpula paramilitar, jefes políticos, congresistas, gobernadores, varios alcaldes y funcionarios públicos, la mayor parte de ellos eran compañeros de la campaña electoral del

candidato Álvaro Uribe Vélez. Los participantes fueron convocados por Salvatore Mancuso y tres de los jefes del Estado Mayor de las AUC. La pretensión del encuentro era firmar un Pacto que buscaba “refundar la Patria” el “contrato social” rezaba lo siguiente:

Conciudadanos, como anuncia nuestro preámbulo; el pueblo de Colombia, invocando la protección de Dios, y con el fin de fortalecer la unidad de la Nación y asegurar a sus integrantes, la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la Paz, hoy nos confiere la irrenunciable tarea de refundar nuestra patria, de firmar un nuevo contrato social (Cepeda & Rojas, 2008. p. 85).

Lo que más adelante se conoció como El Pacto de Santa Fe de Ralito, se considera como un momento clave en la historia política y social del país, ya que evidenció la influencia de los grupos paramilitares en la política a través de la intimidación y la violencia, estableciendo acuerdos que les otorgaban impunidad y poder en veinte departamentos, en particular en Córdoba, sede del encuentro. El primer objetivo del llamado "Pacto Social" fueron las elecciones al Congreso de la República que se realizarían ocho meses después. Los firmantes del acuerdo se comprometieron a defender la tesis de las AUC, donde se les otorgaba condición política, y de forma recíproca, los paramilitares se comprometieron a reforzar el control militar y financiero con la finalidad de que esto se tradujera en votos. Este compromiso se hizo efectivo y fue evidente en los comicios de 2002; no fue un acuerdo simbólico. El fenómeno de la Parapolítica cobró miles de vidas a través de masacres cometidas en Macayepo, Chengue y el Salado, mientras los adeptos inscritos en este pacto del terror “refundaron la patria” desde el Congreso y la Casa de Nariño.

En relación con lo anterior se puede afirmar que la historia política del expresidente ha estado marcada por la muerte y las masacres desde el inicio. Un joven e inexperto Álvaro Uribe fue el reemplazo del exdirector de la Aeronáutica Civil, Fernando Uribe, asesinado por el Cartel

de Medellín. También se le señala como uno de los presuntos responsables de las masacres de El Aro y La Granja. El expresidente fue acusado de facilitar la labor de los paramilitares. En su carrera política abundan los escándalos e innumerables son los ejemplos: los mal llamados falsos positivos, las interceptaciones ilegales a periodistas, opositores y magistrados, la compra de testigos, las 'Chuza-DAS', la 'Yidispolítica', sin contar que varios de sus cercanos colaboradores de gobierno han sido encarcelados. Estos sucesos nos invitan a realizar una reflexión más profunda sobre los eventos que han marcado su trayectoria política.

Desmovilización: un acto de fe por la reelección

Durante el primer mandato presidencial de Álvaro Uribe, se logró la desmovilización de los grupos paramilitares en 2005, en un proceso denominado "Un acto de fe por la Paz". Este proceso se llevó a cabo bajo la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005), que permitió que los paramilitares se desarmaran y se sometieran a la justicia colombiana, con la promesa de recibir beneficios legales y reintegración social. Bajo esta ley, los paramilitares que se desmovilizaban tenían la oportunidad de confesar sus crímenes, contribuir a la verdad sobre los abusos cometidos durante el conflicto armado y reparar a las víctimas, a cambio de recibir penas reducidas y garantías de no extradición a otros países por delitos relacionados con el narcotráfico (Comisión de la Verdad, 2020).

Sin embargo, la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) estuvo lejos de ser un "acto de paz". Muchos bloques, antes de desmovilizarse, llevaron a cabo una guerra a muerte. La tensión por el control territorial y del negocio del narcotráfico no daba tregua. El Bloque encabezado por alias Don Berna y el Bloque Central Bolívar de alias "Macaco" iniciaron la persecución contra Doble Cero, líder del Bloque Metro que operaba en Medellín (Verdad Abierta, 2008 octubre 20) Finalmente, la desmovilización llegó en 2005. Sin embargo, hubo

críticas sobre la transparencia y la efectividad de este proceso, ya que algunos paramilitares continuaron involucrados en actividades criminales incluso después de desmovilizarse. Según la Comisión de la Verdad, en el informe titulado "No Matarás: Desmovilización de las AUC":

La desmovilización paramilitar significó un alivio para la mayoría de los territorios, aunque el reciclaje y el rearme fueron veloces, en parte por las irregularidades que hubo en el proceso. En algunos territorios, los comandantes paramilitares dejaron grupos armados con sus hombres de confianza para continuar con la protección violenta del negocio del narcotráfico (Comisión de la Verdad, 2020).

Aunque el volumen de desmovilizados y armas fue significativo, el porcentaje de disidencia, reincidencia delincencial y rearme en múltiples regiones fue aún mayor. Durante las negociaciones con las AUC, hubo una falta de transparencia respecto a las estructuras existentes, lo que llevó a la creación, recomposición y confrontación de estas durante el proceso. Se observaron incluso casos de "venta de franquicias" y su adquisición por parte de narcotraficantes que se unieron como líderes y representantes durante las negociaciones con el gobierno. La periodista Ayda Martínez del Centro Nacional de Memoria Histórica estima que, “de las 18.051 armas entregadas, algunas quedaron en caletas que sirvieron para tales rearmes”.

A estas alertas se sumaron varios informes donde se expresaban las irregularidades en torno a la desmovilización de las AUC. En el informe "Fin del conflicto armado en Colombia" del Centro Nacional de Memoria Histórica, se cita a la Fundación Ideas para la Paz, que en su informe del año 2010 afirma: “las mismas armas que fueron utilizadas por las AUC están siendo utilizadas por las Bacrim”. Uno de los hombres que se sumó a las declaraciones fue quien en su momento fue máximo líder de las Autodefensas, Salvatore Mancuso, alias el Mono, se desmovilizó en 2004 no sin antes pronunciar la siguiente frase: “El hombre que les habla sepultó al comandante victorioso

de ayer. Ahora nace el amigo y el compatriota. Fui convencido por la creencia cristiana”.

Mancuso, líder de cuatro bloques de las AUC, entregó las armas junto con sus hombres, culpables de masacres como la del Salado, “donde hombres de esa subestructura acabaron con la vida de más de cien personas con fusiles, motosierras y hasta jugaron fútbol con la cabeza de las víctimas” (Infobae, 2024 febrero, 27). Pero cuatro años después de su desmovilización, en mayo de 2008, fue extraditado junto a otros doce paramilitares, solicitados por la corte por delitos de narcotráfico.

Sin embargo, en una entrevista con la revista Cambio, citada por Infobae, Mancuso afirmó que su extradición a Estados Unidos fue resultado de la presión ejercida por la administración de Uribe. Según Mancuso, el objetivo era evitar que los comandantes revelaran los vínculos del gobierno con la parapolítica, ya que las denuncias y confesiones que estaban emergiendo implicaban a numerosos políticos del país.

“Si a las autodefensas, que supuestamente eran amigas del Gobierno, y a Mancuso, el amigo personal de Uribe, les hacen esto, qué no le harán a las Farc que asesinaron al padre del presidente (...) La verdad importante la tenemos los comandantes, con nuestro envío a Estados Unidos extraditaron la verdad” (Infobae, 2024).

Parece que las palabras escritas en la carta que Salvatore Mancuso, actualmente acogido por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), le dirige a Álvaro Uribe, resonarán con más fuerza que nunca. “su nombre y el mío están en esa página que las y los colombianos quieren pasar, a donde deberíamos estar es en los anaqueles de la historia”

6402: Más que una cifra.

Que sí, como la virgen, las madres de Soacha debían entregar a sus hijos, aceptar el destino que les era encomendado, al menos les hubieran mandado un ángel que les avisara.

(En tierra de Guerra, luchas. Nope 2020)

Los mal llamados falsos positivos son un fenómeno trágico y complejo que ha marcado profundamente la historia del país. Este término se refiere a casos en los cuales jóvenes inocentes fueron presentados como guerrilleros muertos en combate por parte de las fuerzas armadas, con el fin de inflar las estadísticas de éxito en la lucha contra los grupos insurgentes. Las Fuerzas Militares abatieron al menos a 6.402 civiles los sucesos ocurrieron principalmente entre los años 2002 y 2008, durante la presidencia de Álvaro Uribe, representan una de las páginas más oscuras y dolorosas en la historia reciente de Colombia. Una herida abierta que clama reparación y justicia, mientras una pregunta resuena como un eco en la mente de los colombianos: ¿Quién dio la orden?

La Comisión de la Verdad, establecida como parte del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, ha investigado a fondo este fenómeno. En su informe preliminar, la Comisión señala que los falsos positivos fueron el resultado de una serie de factores, incluyendo la presión para mostrar resultados en la lucha contra los grupos armados, la falta de control y supervisión adecuada por parte de las autoridades, y la existencia de incentivos perversos que recompensaba la presentación de resultados cuantitativos sobre la calidad de las operaciones militares. En el artículo de la BBC; Falsos positivos en Colombia: los miles de civiles que fueron asesinados por el ejército durante la guerra se exponen “la cifra de los Falsos Positivos, es mayor de lo que se reconoció en el pasado, durante el periodo de gobierno de Uribe se registró el 78% del total de victimización histórica” (BBC, 2021, febrero 18)

El informe de la Comisión de la Verdad destaca la gravedad de los falsos positivos, afirmando que constituyen "una de las violaciones más graves al Derecho Internacional Humanitario y a los Derechos Humanos en el contexto del conflicto armado". Estos casos no solo representan una violación flagrante de los derechos fundamentales de las víctimas y sus familias, sino que también socavan la legitimidad del Estado y alimentan la desconfianza en las instituciones

según el artículo de la BBC cerca de 1.500 militares estuvieron presuntamente involucrados en la práctica de los “Falsos Positivos” con las que las fuerzas armadas buscaron presentar buenos resultados a sus superiores en el combate a las guerrillas.

Las investigaciones de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), creada como parte del Acuerdo de Paz, también han arrojado luz sobre este oscuro capítulo de la historia colombiana. En el llamado caso 03 la JEP ha subrayado la importancia de esclarecer la verdad, garantizar la justicia y ofrecer reparaciones a las víctimas de los falsos positivos. Como señala la JEP en uno de sus pronunciamientos: "La verdad es el primer paso hacia la reconciliación y la construcción de una paz duradera". Cabe resaltar que Uribe rechaza las acusaciones y las descalifica, incluso se atreve a decir que son “sesgadas” y que atentan contra su buen nombre.

Inicialmente, el informe preliminar sugería que había al menos 3.000 víctimas en el caso investigado. Sin embargo, las investigaciones posteriores revelaron una cifra mucho mayor, alcanzando las 6.402 víctimas. Este número es escalofriante, especialmente si se considera que durante la dictadura de Augusto Pinochet, el número de muertos y desaparecidos fue de 3.195. Esta comparación pone de relieve la magnitud del problema, como lo indicó la JEP, resaltando que "los falsos positivos representan una profunda herida en la sociedad, una que sigue clamando por verdad y justicia". Asimismo, se enfatiza que "es responsabilidad de todos nosotros el proceso de sanar las profundas cicatrices que el dolor ha dejado en cada paso dado".

Entre Yidis y Parapolítica

Otro de los sucesos que manchan la carrera política de nuestro personaje se conoce como la Yidispolítica, ocurrió en 2006 durante la época de elecciones presidenciales. Fue un hito significativo marcado por controversias y acusaciones. La Yidispolítica se refiere a un escándalo de corrupción en el que se alega que se ofrecieron prebendas y se compraron votos para asegurar la aprobación de la reforma constitucional que permitió la reelección presidencial. El congresista investigado por Parapolítica y primo del presidente, Mario Uribe, sostuvo “Estamos pensando muy seriamente una cosa: que Álvaro Uribe Vélez sea nuestro candidato a la presidencia del 2006, independientemente de lo que falle la Corte” (p.122) Se refería al fallo de la Corte Constitucional que facultaba al presidente para presentar como candidato.

Y aunque al comienzo Uribe se manifestó reacio a la posibilidad de postularse las encuestas de opinión que reflejaban su constante popularidad y los políticos regionales lo impulsaron y en el 2005 lanzó su campaña de reelección en San Vicente del Caguán. Un lugar estratégico para argumentar su guerra contra la guerrilla y aclarar que el problema de orden público que vivía el país no podía ser resuelto en cuatro años. Los votos de tres congresistas fueron fundamentales, “La parlamentaria Yidis Medina habría cambiado su voto en la comisión primera de la Cámara de Representantes, tras haberse reunido con miembros del alto gobierno” Así el gobierno, amparado bajo una fase superior del Estado Social de Derecho, vio celebrar la reelección presidencial de Uribe en el Ubérrimo, lugar donde reafirmó sus vínculos con la parapolítica.

Durante los comicios del 2006, la segunda fuerza la encabezaba la izquierda, representada por el exmagistrado de la Corte Constitucional, Carlos Gaviria, quien era candidato del partido Polo Democrático y había sido un antiguo profesor universitario de Uribe. Gaviria realizó una

férrea oposición al gobierno en medio de los años decisivos entre las FARC y las políticas represivas amparadas bajo la seguridad democrática. Pero la compra de votos fortaleció la coalición política con los paramilitares. Sin embargo, en mayo del 2008, el máximo líder de las AUC, Salvatore Mancuso, afirmó en medio de una entrevista televisiva, después de haber sido extraditado a Estados Unidos, que su organización logró "controlar todos los poderes del Estado" y anunció que haría importantes revelaciones ante los jueces y fiscales. Finalmente, estas revelaciones desataron un terremoto político que sacudió los cimientos del país, revelando la profundidad de la infiltración paramilitar en la esfera política y judicial.

Cada uno de los escándalos que opacaban la popularidad del gobierno del Gran Colombiano no eran más para él que campañas de desinformación y estigmatización de la oposición. Y cuando ya no podía salvarse el pellejo, recurría a la vieja confiable: una alusión a Pombo.

¡Pobre viejecito engañado y por la espalda! Siempre le pasaba al infeliz.

Érase una pobre viejecita, Álvaro Uribe su nombre llevaba,

sin nada que comer, afligida y marchita,

sus huesitos y carnitas mostraba, la miseria lo agobiaba.

En su soledad, sin nadie en quien confiar, sus ministros tramposos, con artimañas, congresistas, fiscales, al acecho, sin cesar lo engañaban,

Y sus buenos muchachos de Agro Ingreso Seguro, se apropiaban

Una vieja desamparada, sin un rincón donde convivir excepto una hacienda de lujo, de ostentación Ubérrima, con caballos y jardines, su opulencia al mostrar, mientras el pueblo sufría, sin voz ni reacción.

Nadie velaba por él, sino Paloma, Cabal y Barbosa, ocho criados y dos Paras, al servicio del poder, con escopetas y corbatines, mostrando su prosa, mientras el país clamaba, por justicia y deber.

Corrupción y Clientelismo: Agro Ingreso Seguro

El programa Agro Ingreso Seguro (AIS), establecido bajo la Ley 1133 de 2007, fue diseñado por el Ministerio de Agricultura, dirigido por Andrés Felipe Arias, apodado "Uribito", durante el segundo mandato presidencial de Álvaro Uribe (2006-2010). Su objetivo principal fue promover el desarrollo agrícola y mejorar las condiciones de vida de los agricultores, particularmente aquellos afectados por el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos. La administración de Uribe se propuso aumentar la competitividad del sector agrícola y llevar a cabo procesos de reconversión en el artículo de la Universidad de Antioquia: El marco de análisis y desarrollo institucional (IAD), una herramienta de análisis de políticas públicas. Estudio de caso Agro Ingreso Seguro, se especifica que:

Los apoyos a la competitividad buscaban preparar al sector agropecuario frente a la internacionalización de la economía, mejorar la productividad y apostarle a estrategias de reconversión de los procesos productivos en el campo. Con los incentivos a la productividad, se destinarían recursos para fortalecer la asistencia técnica, el desarrollo y la transferencia de tecnologías, además de cofinanciar la adecuación de tierras e infraestructuras de riego y drenajes. En la misma línea, los apoyos a la competitividad buscaron ofrecer créditos en condiciones favorables mediante el incentivo a la capitalización rural (ICR) y apoyos técnicos en la cadena de comercialización de productos.

Más allá del contenido técnico de la Ley, el Gobierno justificó públicamente que la formulación del programa AIS era una política pública de respaldo al sector agrícola frente al reto de la puesta en marcha del TLC con Estados Unidos y también ante la decisión gubernamental — hoy vigente— de continuar promoviendo la firma de nuevos tratados comerciales con otros países e integraciones económicas multilaterales.

Sin embargo, pronto se convirtió en un símbolo de corrupción y clientelismo, socavando su legitimidad y generando un profundo cuestionamiento sobre la gestión pública en el país. Para comprender plenamente el caso en torno a AIS, es crucial contextualizarlo dentro del panorama político y económico de Colombia durante el gobierno. El país enfrentaba desafíos significativos en términos de seguridad, desarrollo económico y desigualdad social. Ya que, muchas de las instituciones y normativas destinadas a orientar las políticas públicas refuerzan dos patrones arraigados en la historia del país. Por un lado, existe una exclusión sistemática de sectores sociales y políticos, así como de regiones periféricas, del proceso de toma de decisiones. Por otro lado, la rama ejecutiva tiende a subestimar la importancia de implementar correcciones necesarias para consolidar verdaderamente la democracia y un proyecto de desarrollo capaz de abordar las brechas económicas entre las poblaciones urbanas y rurales.

En las últimas tres décadas, Colombia ha experimentado transformaciones importantes en el marco de estas instituciones. Los procesos de ajuste estructural, la inserción abrupta en la economía global de mercado, la descentralización político-administrativa y las reformas al sistema democrático de representación y participación ciudadana han generado cambios políticos en los que han surgido actores privados clave, como empresarios y asociaciones económicas industriales, agroindustriales y de servicios. Estos actores operan junto al Estado y tienen la capacidad de influir directamente en la gestión pública a nivel nacional y territorial.

El rol de estos actores privados y la disposición del Estado para permitir su participación en la elaboración de normativas sociales, económicas y políticas han promovido la creación de instituciones extractivas. Estas instituciones tienden a excluir a aquellos que no participan en su diseño y no se benefician de ellas, especialmente en los diversos mercados de producción de bienes y servicios y en los espacios de toma de decisiones.

En este contexto, programas como AIS se presentaban como soluciones esperanzadoras para abordar las necesidades del sector agrícola y promover la inclusión social; sin embargo, la realidad detrás de AIS reveló una red de corrupción que implicaba a funcionarios públicos, empresarios y políticos cercanos al gobierno de Uribe. La asignación irregular de subsidios, el favorecimiento a ciertos beneficiarios y la falta de supervisión adecuada fueron solo algunas de las prácticas corruptas que caracterizaron la implementación de este programa. Los mayores beneficiarios fueron las grandes familias de la Costa Caribe y las empresas del Magdalena. En el artículo del *Heraldo*, se nombran a las 10 familias costeñas que se beneficiaron con estos subsidios:

“José Francisco Vives Lacouture, Banapalma, Alfredo Lacouture Dangond, Orlandesca, Biofrutos, Inverjota, Daabon, Agroindustrias JMD, Inagro y Almaja” Según el alto tribunal, que cita a la fiscalía dentro del proceso de preclusión del exministro de agricultura Andrés Felipe Arias, "el verdadero propósito del ministro se probó en el juicio, donde se estableció que los beneficiarios del programa fueron convocados para apoyar la campaña política" del entonces precandidato presidencial conservador y reemplazo de Uribe Vélez (El *Heraldo*, 2014, julio 20).

El caso de AIS pone de relieve la intersección entre corrupción, clientelismo y políticas públicas en Colombia. En primer lugar, evidencia cómo la falta de transparencia y rendición de cuentas en la gestión de fondos públicos facilitó la manipulación de programas gubernamentales con propósitos clientelistas. Citando a Maquiavelo, "El fin justifica los medios", muchos funcionarios justificaron sus acciones corruptas en aras de mantener el poder político y el apoyo popular.

La corrupción en AIS, además, exacerbó las desigualdades estructurales en el campo colombiano. Este fenómeno benefició principalmente a grandes empresarios y terratenientes en

detrimento de los pequeños agricultores y las comunidades rurales marginadas, perpetuando así la concentración de tierras y la exclusión socioeconómica. Un ejemplo de esta disparidad se refleja en los montos asignados a los pequeños y medianos agricultores en comparación con las grandes sumas de dinero destinadas a los latifundistas y los grandes emporios familiares de la Costa Caribe:

El favorecimiento a estos empresarios del campo, por supuesto, iba al mismo tiempo en contra de los pequeños campesinos, pues, aunque hubo más subsidios para los pequeños, los montos que recibían eran irrisorios. Por ejemplo, en la primera convocatoria de 2008, un gran o mediano productor, como los citados anteriormente, podía recibir en promedio hasta 69 millones de pesos, mientras que uno pequeño recibía tan solo 5 millones, a pesar de que se suponía que el AIS iba dirigido, precisamente, a proteger a estos débiles labriegos frente a los TLC y a paliar la abismal desigualdad en lo rural. (El Herald, 2014, julio 20).

Esta situación contradice la visión de desarrollo inclusivo y equitativo que se suponía debía promover AIS Parafraseando a Rousseau, "La corrupción es el veneno que contamina las venas de la sociedad, socavando sus cimientos y minando su legitimidad". De ahí se comprende que los hitos del periodo 2002-2010 sean considerados una ola de violencia en la historia reciente del país. Donde los vínculos entre el Estado y los paramilitares son difusos, mientras la cultura narco-paramilitar se erige como la vanguardia del horror. El lenguaje del Tío Sam, envuelto en la amenaza narcoterrorista, otorga carta blanca para la violación sistemática de los Derechos Humanos. El desplazamiento forzado de poblaciones rurales es el paisaje natural que nos permite 'Vivir Colombia y viajar por ella', y las ejecuciones extrajudiciales llevadas a cabo por miembros de las fuerzas armadas para justificar sus procedimientos a través de resultados militares de guerra, solo son resultado de jóvenes nacidos en condiciones de precariedad y que por lo mismo merecían ser reducidos a una cifra, por no estar recogiendo café. Esta es la huella de la violencia, que distorsiona

nuestra realidad y desgarrar las fibras mismas de nuestra humanidad.

Tal vez para darle clausura a este capítulo, es necesario ahondar en las voces silenciadas por el conflicto armado; muertes en combates sin sentido, multitud de jóvenes en una guerra absurda, desapariciones forzadas, homicidios a sindicalistas, educadores, líderes y lideresas sociales, 6402 jóvenes asesinados con el único “pecado” de nacer pobres o discapacitados. Se le atribuye a José Stalin, la frase “La muerte de un individuo en una tragedia, la de miles solo es una estadística”. Los impactos causados por la impunidad de los crímenes, la indolencia social y la precariedad de atención estatal obedecen a un sistema arraigado al olvido. Este ambiente de muerte y de necesidad de escapatoria ha sido sin duda, el punto de partida de múltiples creaciones artísticas. El teatro ha servido como catalizador para el horror vivido en medio de la confrontación armada en Colombia. Las artes escénicas son muestra de que el arte, no solo permite dar a conocer hechos del entramado del conflicto en Colombia, sino que moviliza a la población en torno a la necesidad de hablar sobre verdad y resistencia (Comisión de la Verdad, 2020).



De la mano benefactora del tío Sam: Plan Patriota

"Por Matta, en *El Poder Capitalista y la Violencia Política en Colombia*, se plantea que el capitalismo dominante oculta y niega las profundas desigualdades sociales y políticas que afectan a la humanidad. Los estallidos sociales ocurridos en América Latina son hábilmente reconducidos y manipulados para que nada cambie, manteniendo así las estructuras de poder intactas. De igual manera, se recurre a la llamada 'guerra contra el terrorismo' para chantajear y presionar a Estados soberanos como Irak, Libia, Corea del Norte, Cuba y Venezuela, entre otros" (Matta, 2002, p. 205).

La persecución del comunismo en América Latina, particularmente en Colombia, se inserta en un escenario político marcado por una complejidad multifacética que abarca desde la Guerra Fría hasta el presente. Durante este período, Estados Unidos lideró una estrategia global de contención del comunismo, respaldando regímenes anticomunistas y reprimiendo movimientos de izquierda en la región latinoamericana. En el caso de Colombia, esta influencia se hizo sentir tanto en el ámbito interno como externo. Internamente, el país enfrentaba profundas disparidades sociales, conflictos agrarios y una historia de violencia política arraigada. Externamente, la presencia y la acción de Estados Unidos, como potencia hegemónica de la época, se materializaron a través de políticas intervencionistas y de cooperación militar.

Como resultado de estas dinámicas históricas, Colombia se vio inmersa en una serie de conflictos armados internos durante la segunda mitad del siglo XX. Movimientos guerrilleros de izquierda, tales como las FARC y el ELN, surgieron como respuesta a las injusticias sociales y políticas imperantes en el país. Estos grupos fueron rápidamente etiquetados como "comunistas" por el gobierno, lo que desencadenó una brutal represión militar y una intensa persecución política. Asimismo, partidos políticos como la Unión Patriótica (UP) y movimientos como el M-19, que

buscaban reformas sociales y políticas, fueron estigmatizados y sus militantes enfrentaron sistemáticas violaciones de derechos humanos, incluyendo torturas y asesinatos.

Esta historia de persecución política y militar en nombre de la lucha contra el comunismo en Colombia revela las complejas dinámicas de poder, tanto a nivel nacional como internacional, que han moldeado el curso de la historia del país. Más allá de la retórica anticomunista, estas políticas y acciones han tenido profundas implicaciones en la vida de millones de colombianos, alimentando un ciclo de violencia y conflicto que ha perdurado por décadas. Los y las comunistas no solo han tenido que vivir en la clandestinidad por más de 90 años, sino que también han sido perseguidos hasta el exilio. Como ellos mismos lo expresan, reconocerse como comunista era ponerse la lápida en la espalda.

La política exterior de Estados Unidos hacia Colombia se enfocó principalmente en la lucha contra el narcotráfico, aunque también estuvo impulsada por su interés en contener la influencia comunista en la región. Este enfoque se materializó a través de iniciativas como el Plan Colombia, instaurado en 1998 durante las presidencias de Pastrana y Clinton. Bajo la administración de Andrés Pastrana, Colombia recibió un respaldo significativo, tanto militar como financiero, por parte de Estados Unidos, como parte de una estrategia contrainsurgente y antidrogas. Sin embargo, a pesar del aumento de la intervención estadounidense, el enfoque en la militarización y la erradicación de cultivos de coca no logró los resultados esperados. Según un artículo de Infobae (2022), el Plan Colombia tenía como objetivo eliminar el 50% de los cultivos entre 2000 y 2006, pero al finalizar este período, Colombia seguía liderando la producción y exportación de cocaína. Además, las violaciones sistemáticas de derechos humanos y la ineficacia de la erradicación con glifosato cuestionaron los beneficios a largo plazo del plan. En este sentido, la aspersión con glifosato y la erradicación forzada de cultivos solo dejaron un saldo de campesinos afectados

La llegada de Álvaro Uribe a la presidencia de Colombia en 2002 marcó un giro significativo en la estrategia para enfrentar el conflicto interno, al apostar decididamente por una salida militar. Esta postura no solo encantó a una parte considerable del pueblo colombiano, sino que también resultó en una intensificación de la cooperación militar con Estados Unidos. Esta colaboración generó preocupaciones sobre la soberanía nacional y el respeto a los derechos humanos, avivando el debate sobre la militarización y la violencia estatal, pues la utilización de bases militares colombianas para operaciones estadounidenses aumentó las tensiones en la región y volvió a poner en la mesa de discusión el debate sobre la “solidaridad del tío Sam”.

Además, durante los ocho años de mandato de Uribe, su índice de favorabilidad se mantuvo por encima del 80%, en parte gracias al respaldo constante de los medios de comunicación tradicionales, que solían exagerar las acciones del gobierno, presentándolas como grandes logros. Sin embargo, su administración también se distinguió por los frecuentes ataques a civiles mediante políticas excluyentes, corruptas y crueles, que afectaron principalmente a personas pobres, comunidades indígenas y campesinos, quienes también sufrieron extorsiones, secuestros, desplazamiento y asesinatos a manos de la guerrilla de las FARC. Estos ataques se intensificaron tras el fracaso de los diálogos en El Caguán, así que esta dinámica de violencia exacerbada tuvo un impacto profundo en la población civil, que vio la cooperación militar con buenos ojos. El discurso contra el terrorismo impulsado por el ataque a las Torres Gemelas en Estados Unidos tuvo un impacto muy significativo en Colombia. En el informe de la Comisión de la Verdad se explica que Colombia y Afganistán fueron por una década los lugares con mayor injerencia de Estados Unidos y los métodos, estrategias y recursos de guerra que utilizaron fueron similares.

El ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, dos aviones comerciales repletos de pasajeros fueron estrellados contra las torres del World Trade Center en

Manhattan, Nueva York. Simultáneamente otro caía sobre el pentágono y un cuarto cayó al suelo antes de llegara su objetivo en Washington. 2.996 personas civiles murieron. Estos ataques suicidas, cometidos por Al Qaeda, cristalizaron la guerra que se venía incubando desde hacía por lo menos dos décadas entre Estados Unidos y algunos países árabes. Estados Unidos declaró la guerra contra el terrorismo e invadió a Afganistán, país que protegía a Bin Laden, cabeza más visible de Al Qaeda. (Comisión de la Verdad, 2022)

Un suceso que cambió drásticamente la política internacional y la seguridad en todo el mundo. En respuesta a estos ataques, Estados Unidos lanzó la Guerra contra el Terrorismo, una campaña militar y política dirigida a combatir el terrorismo a nivel global. Esta campaña no solo involucró operaciones directas en países como Afganistán e Irak, sino que también influyó en las políticas de seguridad y defensa de numerosos países, incluido Colombia.

En Colombia, el ataque a las Torres Gemelas reforzó el discurso gubernamental sobre la necesidad de combatir el terrorismo. El gobierno de Uribe, que ya enfrentaba una lucha interna contra las FARC, aprovechó el clima internacional para justificar y fortalecer sus propias políticas de seguridad democrática. La ayuda militar y financiera de Estados Unidos, en el marco del ahora llamado Plan Patriota, se intensificó, proporcionando al gobierno recursos adicionales para enfrentar a los grupos armados. Las fuerzas militares recibieron entrenamiento, equipos y tecnología avanzada, además de asesoría en tácticas de combate y operaciones de inteligencia. Este apoyo fue crucial para operaciones como Jaque, Fénix y Camaleón contra las FARC y otros grupos insurgentes. No obstante, esta cooperación también generó críticas debido a los abusos de derechos humanos cometidos por las fuerzas militares y a la percepción de una pérdida de autonomía nacional.

Finalmente, la presencia de fuerzas militares en el territorio y su participación en operaciones conjuntas con el paramilitarismo generaron controversia a nivel nacional e internacional, exacerbando el conflicto interno. Defensores del gobierno argumentaban su necesidad para combatir el terrorismo. Sin embargo, tanto la lucha contra el terrorismo como la política antidrogas del tío Sam fueron incapaces de resolver el problema del consumo de estupefacientes en su país, con un reporte de más de 100,000 personas fallecidas y un aumento del 28.5% en el consumo, según el informe de las Naciones Unidas (ONU, 10 de marzo de 2022). La letra de la canción "Frijolero" de Molotov resuena en América Latina, especialmente en Colombia, con la frase: "Aunque nos hagan la fama de que somos vendedores de la droga que sembramos, ustedes son consumidores".

Redirigir... desviar... enceguecer...

En este capítulo se analiza cómo los medios de comunicación en Colombia han manipulado la propaganda masiva durante los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, utilizando estrategias que incluyen *redirigir*, *desviar* y *enceguecer*. El término "redirigir" se refiere a la técnica de cambiar el enfoque de la atención pública hacia temas que benefician a los intereses del poder dominante, despojando de relevancia asuntos críticos. "Desviar" implica alterar el curso de la discusión o la percepción, moviendo la atención de los problemas fundamentales hacia temas secundarios o menos conflictivos. "Enceguecer," por su parte, alude a la manipulación de la información de manera que impida a la ciudadanía ver claramente la realidad de las situaciones, obscureciendo las verdaderas causas y consecuencias de los eventos. Estos conceptos se relacionan con la crítica de Susan Buck-Morss sobre la propaganda fascista, la cual, según ella, asigna a las masas un rol doble: el de observador pasivo y el de ser moldeado por el poder hegemónico (Buck-Morss, 2005, p. 218).

En este contexto, la estética política se convierte en un instrumento para el control social, en lugar de reflejar la naturaleza o la realidad. Jacques Rancière complementa esta perspectiva al argumentar que la sobreexposición de imágenes, en lugar de ofrecer claridad, puede tanto inundar la percepción sensorial como desensibilizarla. Rancière sostiene que "los amos del mundo disponen su seducción para ocultar los mecanismos de dominio; más aún, para hacernos cómplices, transformando los productos de nuestro despojo en espejos donde nos contemplamos, en calidad de felices y orgullosos consumidores" (Rancière, 2008). Este análisis revela cómo la propaganda no solo orienta y manipula la percepción pública, sino que también convierte la percepción y el consumo de información en herramientas de control social y político.

Según Rancière, el rol que debe asumir el artista comprometido con los asuntos sociales es enseñarnos a leer las imágenes, a descubrir el juego de la máquina que las produce y se disimula tras ellas. Con base en los postulados del materialismo histórico (Morss, 2005), se abordan los conceptos de anestesia y fantasmagoría, donde a partir de las percepciones sensoriales biológicas propias de la humanidad, se va desentrañando el origen de la estetización de la política, administrada no por la naturaleza, sino por los diversos poderes hegemónicos a través de la alienación del sensorium corporal. La concepción neurológica benjaminiana tiene su centro en el shock, conectando con Freud y la idea de que la conciencia es un escudo que protege al organismo frente a los estímulos (Morss, 2005, pág.187).

Esto impide la retención y su huella como memoria, y sin la profundidad de la memoria, la experiencia es carente, queda sosegada, oculta, silenciada y condenada al empobrecimiento. De allí que la anestesia del ser bajo la ausencia del dolor sea el narcótico clave que dirige al autómatas, un hombre paralizado, adiestrado y convertido en categoría económica.

Un término clave para comprender el adiestramiento de la realidad narcótica es la fantasmagoría. En síntesis, este concepto alude a las ilusiones ópticas, paisajes de ensueño y utopías burguesas que diseminan la realidad y la reducen a burbujas de experiencias que protegen los sentidos. Embriagados por la tiranía de lo visual, nos convertimos en meros espectadores que contemplan, pero no reaccionan. Los sentidos son dominados y alienados por la máquina de la estetización de la política a través de los medios, que no disimulan la realidad, sino que la banalizan.

La sobreexposición a imágenes de masacres, cuerpos ensangrentados, niños amputados y cuerpos apilados en osarios nos vuelve insensibles. Para nosotros, se convierten en un espectáculo, no muy diferente a la ficción del cine gore. También nos volvemos indiferentes ante los crímenes en masa que deberían provocar indignación e intervención por nuestra parte (Ranciere, 2008).

Según Buck Morss, la alienación de los sentidos posibilita la manipulación de las masas. Por lo tanto, son nuestros medios de comunicación los que han disimulado las imágenes de la masacre o las han dejado de lado, como si no nos conciernen directamente. Para el artista, no se trata de suprimir el exceso de imágenes, sino de poner en escena su ausencia; la ausencia de ciertas imágenes en la selección de las que se decide mostrar. Como plantea Boaventura de Sousa, se trata de transformar objetos imposibles en posibles y, a partir de ellos, transformar las ausencias en presencias, centrándose en los fragmentos de la experiencia social no socializados (2009).

Pero ¿cómo se puede poner en escena la ausencia? ¿Cómo se pueden transformar las ausencias en presencias? ¿Cómo se puede dar voz a la imagen banalizada por la hegemonía de los medios? En su obra "Políticas del Registro", Didi-Huberman realiza una analogía entre el indiferente y el escudo de Perseo. Nos dice que:

Antes de experimentar, bajo el pretexto del desprecio, la inmovilidad pasmada que nos provocan las imágenes del horror relacionadas con los campos, el trabajo crítico del historiador, del analista y del artista, consistiría en mirar esas imágenes, precarias y siempre imperfectas, como el reflejo de la medusa en el escudo de Perseo, reflejo que le permitió, a pesar de su condición derivada, descabezar al monstruo mitológico y no sucumbir al horror de su mirada (Didi-Huberman, 2004).

El análisis de la manipulación de los medios de comunicación en Colombia durante los dos períodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez revela un entramado complejo de propaganda masiva. Esta estrategia no es nueva en la historia de la comunicación, ya que los medios han sido utilizados como herramientas de manipulación desde tiempos remotos. Desde los espectáculos públicos del teatro griego hasta los desfiles militares de la Roma antigua, los medios han sido utilizados para moldear la opinión pública y legitimar el poder establecido. Como señala Pizarroso (1990), "Los

espectáculos públicos como medio de propaganda" han sido una constante a lo largo de la historia, desde las celebraciones helénicas hasta las fiestas de la revolución francesa.

En la era moderna, la palabra hablada se convirtió en un medio fundamental de propaganda, como demostraron los grandes dictadores del siglo XX, que empleaban discursos inflamatorios para influir en las masas. Barragán (2017) señala que "La palabra hablada no ha dejado de ser nunca un medio fundamental de propaganda", destacando el papel de oradores como Joseph Goebbels en la manipulación de las audiencias. Con el advenimiento de la imprenta, la palabra escrita se convirtió en un arma poderosa en manos de los propagandistas. Como menciona Pizarroso (1990), "La palabra escrita constituye otro de los grandes medios de propaganda", desde los libros y panfletos hasta la prensa de masas del siglo XIX.

En el caso específico de Colombia, los medios de comunicación han sido históricamente influenciados por los intereses políticos y económicos dominantes. Durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, esta manipulación alcanzó su punto álgido, con medios como RCN Radio y Televisión, Caracol y El Tiempo prensa actuando como portavoces del régimen.

La manipulación de los medios de comunicación alcanzó niveles preocupantes, con ejemplos claros de cómo ciertos medios se convirtieron en instrumentos de propaganda gubernamental. Un caso emblemático es el de RCN Radio y Televisión, uno de los principales canales de televisión del país, que ha sido criticado por su cercanía al gobierno de Uribe y su predisposición a difundir su narrativa sin cuestionamientos. Por ejemplo, durante el escándalo de los falsos positivos, en el que miembros del ejército colombiano asesinaron a civiles inocentes para presentarlos como guerrilleros abatidos en combate, RCN minimizó la gravedad de la situación y defendió la versión oficial del gobierno, desacreditando las denuncias de las víctimas y sus familias. Esto refleja cómo los medios pueden ser utilizados para encubrir violaciones de derechos humanos

y proteger los intereses del gobierno de turno.

Otro caso relevante es el del diario El Tiempo, uno de los periódicos más influyentes de Colombia, que ha sido acusado de sesgo político en su cobertura de temas relacionados con el gobierno de Uribe. Por ejemplo, en lugar de investigar a fondo las denuncias de corrupción y abusos de poder, El Tiempo optó por minimizarlas o desacreditar a quienes las presentaban, contribuyendo así a la impunidad de los funcionarios corruptos y erosionando la confianza en las instituciones democráticas. Estos medios se convirtieron en vehículos de propaganda fascista, desempeñando un papel crucial en la anestesia y fantasmagoría de la opinión pública. Jacques Rancière señala cómo la sobreexposición a imágenes manipuladas lleva a la indiferencia y al control de los sentidos por parte de la maquinaria mediática (Rancière, 2008).

El gobierno de Uribe utilizó el performance mediático de los consejos comunales como un reality político pseudo democrático, donde el presidente se presentaba como un héroe cercano al pueblo, brindando soluciones mágicas a los problemas planteados. Este formato televisivo, apoyado por los medios afines, contribuyó a enceguecer y manipular a la audiencia, desviando la atención de los verdaderos problemas del país.

Estos ejemplos ilustran cómo los medios de comunicación pueden ser utilizados como herramientas de manipulación política en Colombia. Como señala la periodista María Jimena Duzán, "todo esto no era más que un show mediático", en referencia a los consejos comunales organizados por el gobierno para aparentar cercanía con la ciudadanía y promover su imagen como líder carismático y preocupado por el bienestar del pueblo. Además, se implementaron estrategias como el Plan Nacional de Comunicación (PNDC), centrado en la promoción de la seguridad democrática y la comunicación para la paz, pero en realidad orientado a fortalecer el control del gobierno sobre la información y a perpetuar su narrativa hegemónica (Reelección: El embrujo

continúa, 2004) La manipulación de los medios de comunicación durante el gobierno Uribe, es un ejemplo claro de cómo los intereses políticos y económicos pueden influir en la cobertura mediática y socavar la libertad de prensa y la democracia.

Aunque la investigación se centra en realizar un análisis crítico a los medios que, de forma pública y con intereses económicos, apoyaron ciegamente la administración del entonces presidente Álvaro Uribe, no desconocemos el arduo trabajo de los medios de comunicación públicos y alternativos que alzaron su voz con valentía para denunciar los actos atroces aquí mencionados. A todos los periodistas y escritores que tuvieron que vivir en el exilio y la estigmatización por denunciar las violaciones de derechos humanos, las arbitrariedades e incongruencias, la corrupción, los nexos con la parapolítica y otros escándalos del gobierno Uribe, como Julián Martínez, Daniel Coronell, Gonzalo Guillén, entre otros, además de medios como Prensa Rural, la Agencia de Prensa IPC, el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CAJAR), Actualidad, Canal Capital, Étnica, VOZ y Periferia Prensa Alternativa, se les reconoce su valentía y compromiso con la verdad y la justicia. Estos periodistas y medios desempeñaron un papel esencial al mantener informada a la ciudadanía y al servir como contrapeso ante el poder, a pesar de enfrentar graves riesgos personales y profesionales.

Más que un titular: Los héroes en Colombia, sí existen⁶ ¿Y mi héroe?

*Con qué alegría marchan los hombres a la guerra Con qué entusiasmo limpian y cargan
sus fusiles Con qué fervor cantan sus himnos de combate Con qué ansiedad toman su
puesto en la trinchera Con qué inquietud oyen el ruido de las bombas Con qué insistencia
silban las balas en el aire Con qué lentitud corre la sangre por su frente Con qué estupor
miran sus ojos al vacío. Con qué rigidez yacen sus cuerpos en el barro Con qué premura
son arrojados en la fosa Con qué rapidez son olvidados para siempre*

Autor: Oscar Hahn

A lo largo de la historia de Colombia, como se ha evidenciado en el corpus de la yuxtaposición, el país ha estado marcado por décadas de conflictos armados internos. Guerrillas, paramilitares y fuerzas estatales han disputado el control del territorio y el poder político, dejando una profunda huella en la sociedad colombiana y afectando tanto su tejido social como su desarrollo económico. En este contexto de violencia prolongada, los gobiernos colombianos han implementado diversas estrategias de comunicación para influir en la percepción pública y legitimar sus acciones, tanto a nivel nacional como internacional. Estas estrategias no solo han buscado moldear la opinión pública en favor de ciertas políticas, sino también presentar una imagen positiva del Estado y sus instituciones en medio de la turbulencia.

Desde mediados del siglo XX, la manipulación del espectador ha sido una herramienta clave en la estrategia de los gobiernos colombianos. Esta manipulación se ha manifestado a través de la propaganda, la censura de medios y la difusión de narrativas que favorecen la imagen oficial. Un punto crucial en este proceso ocurrió en 1989, cuando se inició un esfuerzo concertado para

transformar la imagen de las fuerzas militares, liderado por el General Harold Bedoya. En un intento por restaurar la confianza pública en el ejército y reposicionarlo como una institución honorable, se lanzó una campaña mediática que presentó a los militares como "Los hombres de acero". Esta campaña no solo buscaba destacar la valentía y el sacrificio de los soldados en la lucha contra los grupos armados ilegales, sino también proyectar una imagen de disciplina y moralidad que contrarrestara las acusaciones de violaciones de derechos humanos.

La estrategia de comunicación tuvo un notable reflejo en la prensa, como lo evidencia un artículo de 1993 de la revista *Semana* titulado "¡DE ATAQUE!". En este artículo, se destacaba la ofensiva mediática emprendida para cambiar la percepción pública del ejército, resaltando sus esfuerzos por combatir la violencia y proteger la soberanía nacional. Este tipo de relatos contribuyó a forjar una narrativa heroica alrededor de las fuerzas militares, presentándolas como los defensores de la patria en tiempos de crisis. Sin embargo, también generó críticas por su intento de silenciar o minimizar las controversias asociadas con las acciones militares, especialmente en lo que respecta a violaciones de derechos humanos y la represión de comunidades vulnerables.

Estos soldados de caras pintadas, voces de trueno, músculos para concurso y maniobras lindantes con la hazaña son, hoy y desde hace cuatro años, los mejores relacionistas públicos que ha podido conseguir el Ejército colombiano. Con sus figuras atractivas y sus acciones en la comunidad, hacen parte no sólo de un cuerpo de excelencia de conscriptos bachilleres, sino, sobre todo, de una agresiva estrategia de mercadeo militar que está dejando ver sus frutos. (Semana, 1993)

⁶ El título del capítulo, "Más que un titular: Los héroes en Colombia, sí existen," toma prestado de manera satírica el lema de la campaña cívico-militar "Los Héroes en Colombia Sí Existen," liderada por Andrés Jiménez en 2006. Esta campaña exaltaba la labor de las fuerzas militares en Colombia, presentándola de manera emotiva y sin un análisis crítico profundo. El uso satírico del título en el capítulo pretende cuestionar y contraponer esa visión idealizada, invitando a una reflexión más crítica sobre la realidad detrás de las narrativas oficiales.

A comienzos de los 90, miles de jóvenes eran seducidos por la tonadilla militar hit del momento. Los aguerridos soldados se convirtieron en ídolos infantiles en la franja televisiva, mientras que los domingos los cómics de "Los hombres de acero" se agotaban rápidamente. En las estanterías, vitrinas y escaparates de los grandes almacenes de cadena, abundaban productos licenciados por el ejército: camisas, chaquetas, cachuchas, cantimploras, tenis y hasta calzoncillos. Esta mercadotecnia no solo reforzaba la imagen positiva de las fuerzas militares, sino que también generaba ingresos adicionales bajo la razón social del ejército.

Una de las manifestaciones más destacadas de esta estrategia de manipulación fue la serie de televisión "Hombres de Honor", lanzada en 1995. Creada en alianza con el Ejército Nacional de Colombia, la serie buscaba glorificar al ejército y presentarlo como el principal defensor de la democracia frente a la amenaza de los grupos guerrilleros. Según el investigador Raúl Cuadros, la serie contribuyó a instaurar en el imaginario colectivo la idea de un enemigo único, la guerrilla, mientras exaltaba al soldado como el héroe nacional. Esta narrativa simplificaba la compleja realidad del conflicto colombiano, al tiempo que consolidaba una visión maniquea de buenos contra malos, donde las fuerzas militares eran los protectores de la nación frente a una amenaza interna omnipresente.

Así que la manipulación mediática y la construcción de una imagen idealizada de las fuerzas militares fueron estrategias clave utilizadas por los gobiernos colombianos para controlar la narrativa sobre el conflicto armado. Al promover una visión heroica del ejército y satanizar a sus adversarios, estas estrategias no solo buscaron legitimar la intervención militar y la represión, sino que también jugaron un papel crucial en la formación de la identidad nacional y en la percepción pública del conflicto.

Otro ejemplo relevante de manipulación del espectador fue la campaña "Los Héroes en Colombia Sí Existen", liderada por Andrés Jiménez en 2006. En un momento de creciente escrutinio internacional por violaciones de derechos humanos por parte del ejército colombiano, esta campaña buscaba contrarrestar la imagen negativa y presentar a los soldados como héroes que sacrificaron sus vidas por el bienestar del país. una gran campaña institucional movilizada bajo las banderas de la seguridad democrática y cargada de elementos comunicativos inundados de emocionalidad. Era común ver comerciales, titulares y propagandas donde se exalta de forma dramática la labor de los hombres y mujeres que debían sentirse completamente orgullosos de lo que representaban en el seno de la democracia colombiana, las instituciones legítimas y el estado social de derecho. En zonas apartadas del territorio resistían de manera estoica la brutalidad armada contra insurgente, "Hubo la necesidad, hubo la inquietud y las ganas de trabajar con el ejército apoyándolo, obviamente en un tema que era muy importante que tuviera que ver con la comunicación y con el tema emotivo y sentimental que involucraba a la población civil principalmente. Pero en ese tipo de escenarios participaban personas como el enemigo, con todo el tema de la política de seguridad democrática del presidente".

Dios y Patria eran las bases de la república, constituida bajo el patriotismo, la valentía, el liderazgo, el coraje, la fe y la disciplina. Héroes sin capa y sin súper poderes realizaban hazañas extraordinarias. Ni DC Comics ni Marvel estarían a la altura de los soldados abnegados a las necesidades del pueblo colombiano, capaces de mutilar, vulnerar, destruir y cercenar; amparados bajo las trincheras de la seguridad democrática.

Sin embargo, estas campañas no solo ocultaban las complejidades del conflicto armado colombiano, sino que también legitimaban acciones militares cuestionables. Aunque oficialmente el gobierno de Álvaro Uribe negaba cualquier vínculo entre el ejército y los

paramilitares, numerosas investigaciones y testimonios de desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) confirmaron la existencia de esta relación. La llamada "parapolítica", que involucraba a políticos, militares y empresarios con los paramilitares, también reveló la profundidad de la infiltración de estos grupos en diversas esferas del poder en Colombia.

En resumen, la manipulación del televidente/votante ha sido una estrategia recurrente a lo largo de la historia del país, utilizada por los gobiernos para justificar acciones militares y perpetuar un discurso oficial sobre el conflicto armado. Estas estrategias, centradas en la emotividad y la simplificación de la realidad, reflejan la influencia significativa del poder político en los medios de comunicación y la capacidad del Estado para moldear la percepción pública en su propio beneficio (Cuadros, 2013). Al recurrir a la dramatización y la distorsión de los hechos, se ha buscado consolidar una narrativa que favorezca determinadas agendas y desvíe la atención de las críticas y cuestionamientos hacia la gestión del conflicto.

Sin embargo, la comprensión plena de la complejidad del conflicto armado colombiano requiere un análisis más exhaustivo que trascienda las narrativas simplistas impuestas por estas estrategias de comunicación. Es imperativo reconocer la multiplicidad de actores involucrados, incluyendo guerrillas, paramilitares, fuerzas estatales y actores internacionales, así como los diversos intereses y dimensiones que han contribuido a la prolongación y profundización del conflicto a lo largo del tiempo. Solo a través de una evaluación crítica y matizada de estos factores se puede alcanzar una comprensión más precisa de las causas subyacentes del conflicto y de los desafíos para la construcción de paz con justicia social.

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Dramaturgia

La pantalla perfecta Los Sofistas:

Un Panasonic modelo 95

I

MUJER

P

E

R

SOLDADOS I, II, III, IV

CAMPESIN**O**

NIÑA

MADRE

J

E

S

Frente a la pantalla del televisor, se agrupan cuerpos que parecen orbitar en la esfera de la abstracción. Una mujer come mientras, tras ella, los cuerpos que la rodean miran la pantalla de forma hipnotizante, como si sus ojos no pudieran despegarse del mero entretenimiento de la TV. En ese entorno, repiten en coro palabras como "redirigir", "desviar" y "cegar", moviendo las cucharas de manera sincronizada, como si fueran las manecillas de un reloj.

Coro: Redirigir, desviar, enceguecer

Mujer: Redirigir, desviar, enceguecer... Redirigir, desviar, enceguecer... Redirigir, desviar, enceguecer (*imita las manecillas del reloj con la cuchara con la que come el cereal*). Todo un accionar político a través de los medios de comunicación, dispuestos a redirigir la mirada del espectador, desviar el foco de la noticia y enceguecer con entretenimiento de bajo presupuesto al anestesiado, manipulado y hasta censurado receptor. (La mujer se viste con ropa de niña).

Niña: La pantalla perfecta PARA los sofistas. (*Sobre la pared, dibuja con tiza una casa y una familia*). Una niña, en su casa, habitación, refugio temporal, donde moraba la pobreza y el huésped habitual era el hambre. Calle 45 sur #15- 08 este al sur oriente de Bogotá, en el barrio Puente Colorado, esquinera, en obra negra. Un hogar desprovisto de la figura paterna, un padre ausente, una madre con la mente ausente y mis hermanas supliendo los roles paternos. Y yo sola frente al televisor, una metáfora de la realidad colombiana, un personaje tras la TV católico de

principios democráticos con base en la seguridad, de poncho, carriel, sombrero aguadeño y habladito paisa, sí, el padre ausente que tanto anhela la patria.

(Los actores sacan de dos canastas prendas de vestir humedecidas en cloro y las cuelgan en diferentes puntos del escenario).

CANCIÓN PARA PARA POLICÍA

Caminando una mañana
Me encontré una bella dama
Con sus sueños e ilusiones perdidos por una bala
¿Dónde está la policía? Escondiendo al homicida
¿Dónde está la fiscalía? Diciendo que es culpa de ella.
Que ¿Qué hacía en la protesta?
Que nadie tiene la culpa, si ella va y se atraviesa
Donde hay balas perdidas

PARA PARA policía

Asesinando inocentes
Héroes de la patria se dicen ser
Sus manos se bañan de sangre
Y al fin de cuentas
Nunca hay culpables

PARA PARA policía

Asesinando inocentes
Héroes de la patria se dicen ser
Sus manos se bañan de sangre
Y al fin de cuentas

Es la madre de un joven
Que cegaron perdigones.
¿Dónde está la policía?
Escondiendo la evidencia
¿Dónde está la fiscalía?
Diciendo que es culpa de ella.

Por no educar a su hijo
Que ¿Él qué hacía en la protesta?
Si es que él va y se atraviesa
Donde hay fuerza desmedida

PARA PARA policía Asesinando inocentes

Héroes de la patria se dicen ser
Sus manos se bañan de sangre
Y al fin de cuentas
Nunca hay culpables

PARA PARA policía Asesinando inocentes

Héroes de la patria se dicen ser Sus manos se bañan de sangre
Y al fin de cuentas
¿Quién dio la orden?
Caminando una mañana

Me encontré una bella dama

Es la madre de un joven que vistieron de uniforme

¿Dónde están los militares?
Comiéndose un arroz chino
¿Dónde está la fiscalía?
Diciendo que es culpa de ella
Por criar a un guerrillero

Héroes de la patria se dicen ser
Sus manos se bañan de sangre
Y al fin de cuentas
Nunca hay culpables
PARA PARA militar
Asesinando inocentes Héroes de la patria se dicen ser
Sus manos se bañan de sangre
Y al fin de cuentas
¿Quién dio la orden?

Mujer: (*jadea, corre y huele el espacio*) Todo transcurre en tierras Ubérrimas una década de imaginación desbordada, la era del Narco Deco, de carteles, paras y águilas. Tierra de latifundios y fronteras, fronteras de espacio, de ideologías, de extremos invisibles, pero latentes. 114 millones de hectáreas. Es el paraíso entre los Andes y el mar en palabras de Mancuso, 5,3 sembradas y enraizadas en latifundios protegidos por los perros terratenientes (*ladra y aúlla*). Tierra de náufragos y Odiseas, de sobrevivientes y ausentes, un lugar sin tiempo y sin memoria. Es el Macondo condenado a más de 100 años de olvido, un lugar donde ya no vuelan las mariposas amarillas. Este es un potrero empantanado, una selva sin estado, la república feudal de casitas campesinas, donde ya no crecen flores porque la tierra es árida, pero brotan, brotan, brotan y brotan las botas de caucho.

Los personajes de esta historia deambulan ciegamente entre las pantallas, los reality shows y las cortinas de humo, mientras el ágora de los medios de comunicación RCN, El Tiempo y Caracol, surgen nuevas contingencias que obligan al príncipe moderno a transformarse a convertirse en todo un actor que bien sabe entretener a esa masa inerte que solo acata el mandato televisivo. Con su voz mágica y su batallón de modelos, payasos y retocadores de imagen sabe realizar una y mil maromas para hacer aplaudir y reír a sus fieles votantes creyentes.

Coro de soldados: Redirigir, desviar y enceguecer, redirigir, desviar y enceguecer, redirigir desviar enceguecer.

Mujer: Todo un accionar político a través de los medios de comunicación, dispuestos a redirigir la mirada del espectador a través del lente de los Santo Domingo. Desviar el foco de la noticia bajo la óptica de los Ardilla Lülle y Enceguecer con entretenimiento de bajo presupuesto al manipulado, anestesiado y hasta censurado receptor gracias al grupo empresarial de Luis Carlos Sarmiento Angulo.

Soldado III: En las tierras Ubérrimas, los medios desinforman, los campesinos mendigan, los jóvenes desaparecen, los fiscales callan, los testigos mueren, los narcos reinan y los paras son presidentes (*Los soldados cantan*).

UN PERSONAJE LLAMADO URIBE

Por la esquina del palacio lo vi pasar
Con el tumbao que tienen los paras al caminar
Las manos siempre sobre los hombros de su fiscal
Pa que le tape todas las que hace sin preguntar
Sombrero aguadeño de cinta negra de medio lao
Y camioneta por si hay problemas salir volao
Lentes pequeños pa que no sepan que está mirando
Y un discursito que cuando dice se ve brillando.
Se oye entre cuadras y en las esquinas de su poder
Escribe trinos dejando claro a quien joder
Y sin dudar repartiendo plomo quiere ganar
Matando gente desesperada por trabajar
Por la esquina del palacio lo vi pasar
Con el tumbao que tienen los paras al caminar
Las manos siempre sobre los hombros de su fiscal
Pa que le tape todas las que hace sin preguntar
Sombrero aguadeño de cinta negra de medio lao
Y camioneta por si hay problemas salir volao

Lentes pequeños pa que no sepan que está mirando

Y un discursito que cuando dice se ve brillando.

Se oye entre cuadras y en las esquinas de su poder

Escribe trinos dejando claro a quien joder

Y sin dudar repartiendo plomo quiere ganar Matando gente
desesperada por trabajar.

(Mientras los soldados beben y celebran)

Soldado III: ¡¡¡Su frase de combate!!!

Coro Soldados: Mano dura

Soldado III: Su horizonte de sentido

Coro Soldados: Seguridad Democrática

Soldado III: Su ética

Coro Soldados: Todo vale PARA derrotar al enemigo

Soldado III: Para los medios

Coro Soldado: Los jóvenes de Soacha no fueron a recoger café

Soldado III: El eslogan del partido

Coro Soldados: Mano firme, corazón grande

Soldado III: Su enemigo

Coro de Soldados: El terrorismo, las FARC

Soldado III: Su moral

Coro de soldados: Trabajar, trabajar y trabajar

EPISODIO II LOS HÉROES EN COLOMBIA, SÍ EXISTEN.

(Tras la mujer, se proyecta el video de un personaje llamado Álvaro Uribe).

Mujer: *(Se sienta sobre el televisor)* En esta casa, cada peldaño de la historia cuenta, ladrillo tras ladrillo se han construido las paredes de la habitación, una edificación metafórica y patriarcal, cargada del anhelo y ausencia, sí ausencia de Estado, de cuidado, de amor, de afecto y de vidas. Cual profecía del oráculo de Delfos, la emergencia política de un personaje con las características de Álvaro Uribe Vélez parece un presagio de mal gusto. Un augurio con aires de venganza, Una historia que comienza en la hacienda Guacharacas para posteriormente extenderse a todo el país, el rostro desfigurado del hombre echo a pulso Alberto Uribe Sierra, terminó siendo la tragedia que cual película hollywoodense debía ser vengada por un héroe. *(La mujer se pone un vestido mientras los soldados la obligan a comer. En el televisor se reproduce un video de la toma al Palacio de Justicia, el magnicidio de los candidatos presidenciales Luis Carlos Galán, Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro, y del genocidio de la UP)*

En el pequeño cuarto, una niña está sentada en el piso, con la

mirada hipnotizada, fija en la pantalla del televisor modelo 95. Tres botones, tres canales funcionales y una antena. Casi sin parpadear y completamente absorta, imaginaba a su padre inmerso en cada una de esas batallas heroicas. Eran epopeyas viriles cargadas de hazañas legendarias, como poemas épicos. Ni la Iliada ni la Odisea estarían a la altura de las producciones contrainsurgentes colombianas; Dios y Patria eran las bases de la república constituida bajo el patriotismo, la valentía, el liderazgo, la fe y la disciplina. Ni DC Comics ni Marvel estarían a la altura de los abnegados soldados. Dispuestos a convivir y a cooperar desde las trincheras de la seguridad democrática, autodefensas amparadas en los batallones y brigadas del ejército veían el vuelo de las águilas negras en el cielo. Tras ellas, los ángeles Black Hawks eran comandados por hombres de honor capaces de vulnerar, destruir, mutilar y cercenar, bajo el lema "Los héroes en Colombia sí existen".

Campesino: *(Descuelga algunas prendas humedecidas con cloro y se viste con ellas, escribe sobre la pared)* 1985... ¡¡¡Un año dramático!!! La toma al Palacio de Justicia, la tragedia de Armero y el lanzamiento nacional del partido Unión Patriótica. Un año después, el 7 de agosto del 86, el gobierno de Virgilio Barco llega al poder; durante su mandato se asesinaron 2 candidatos presidenciales, 9 parlamentarios, 11 diputados, 70 concejales y cerca de 6,000 dirigentes y activistas de la Unión Patriótica.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9... *(cuenta hasta que se le va el aire)*.

No, aún no hervía en la olla donde preparaba la cena para mis viejos, que regresaban de su trabajo. Me disponía a pelar unos plátanos y unas yucas para agregarle a la olla, cuando irrumpieron en el rancho un grupo de hombres, vestían de negro y traían armas que colgaban de sus hombros. ¿Su papá y su mamá? Preguntaron; trabajando, respondí con mi voz ahogada y nerviosa. A esos hijueputas les vamos a dar su merecido, GUERRILLEROS de mierda.

Mi corazón aceleró sus latidos *(trotando con la mano ubicada en el pecho)*, parecía salirse de mi pecho, galopaba como un potro cerrero. Quería que mi voz la arrastrase el viento, que no aparezcan, pero mis súplicas no sirvieron de nada... Aparecieron en el rancho, en sus ojos se notaba el cansancio de la dura jornada, pero también, el miedo y la angustia de ver a unos desconocidos armados.

No, ¡¡¡¡no!!! grite y grite, pero tenía miedo y temblaba, entonces recibí una bofetada, que caí de espaldas al lado de la cocina. No sea sapo, me gritaron. Les amarraron las manos y los llevaron junto a un palo de mango. Nerón el perrito de la casa, miraba recogido y tímido la escalofriante escena. Ya la tarde se convertía en noche, dando un aire de terror al momento, dos tipos me tomaron de brazos y piernas, arrastrándome detrás del rancho. Escuché varios disparos:

Me decían Quédese ahí, chino hijueputa, mientras me apuntaban con el arma. Tan pronto se fueron, yo corrí al palo de mango y allí encontré a mis viejos. *(con la mano en el corazón)* pum pum pum pum!!! Podía sentir el latir de su pecho solo en mi cabeza, sentía como el calor de sus cuerpos escapaba lentamente como el aire. Después de algunos segundos, minutos, horas o tal vez días regresé, sí, regresé, por un momento me fui con mis viejos. Recorrimos juntos nuevamente la montaña, nos tomamos un caldo al desayuno y en la noche bailamos al ritmo de los cantos festivos de mamá *(baila y canta la canción Los Versos a mi Madre, Julio Jaramillo)* No sabía qué hacer, la impotencia, la rabia, la melancolía se apoderaron de mí. Es increíble como lo más banal se vuelve un recuerdo memorable. Una conversación sin razón alguna, el sonido de la risa, el olor de su ropa, su cepillo de dientes... incluso una nota cualquiera *(ríe)* Y así las noches se vistieron de perpetuo silencio.

Soldado III: A comienzos de los 90, miles de jóvenes eran seducidos por la tonadilla militar hit del momento. Los aguerridos soldados eran los ídolos infantiles de la franja televisiva, y los domingos los cómics de los Hombres de Acero no daban abasto. En las estanterías, escaparates y vitrinas de los grandes almacenes de cadena figuraban un sinfín de productos: camisas, chaquetas, gorras, cachuchas, figuras de acción, cantimploras, tenis y hasta calzoncillos, cuyos derechos eran,

son y serán del ejército. La exaltación llegó hasta la campaña cívico-militar de Samper, en 1995, con el estreno de la serie "Hombres de Honor". ¡¡¡Nuestro objetivo!!! instaurar un único enemigo, EL TERRORISMO, LA GUERRILLA, LAS FARC. Ya para el año 2006 se estrena el lema "Los héroes en Colombia, sí existen", una gran campaña institucional cargada de emociones. Era común ver comerciales, titulares y propagandas donde se exaltaba la labor de los hombres y mujeres que debían sentirse completamente orgullosos de lo que representaban en el seno de la democracia colombiana, las instituciones legítimas y el estado social de derecho.

Soldado IV: Ya sea en Córdoba, Caquetá, el Urabá Antioqueño, en el corregimiento del Aro municipio de Ituango, en Soacha o en cualquier parte del territorio nacional, las mañanas eran sinónimo de terror. Pero la noche se vestía de perpetua oscuridad. Cada vez que se iba la luz, el vuelo de las águilas negras cubría los cielos y sabíamos que era la muerte rondando y llevando a su paso vidas al azar. En las calles, el miedo se infundía a punta de panfletos, grafitis de las AUC y amenazas: "Ciudadanos de bien, queremos informarles que a partir de este momento llegó la hora de la limpieza social. Los niños buenos se acuestan temprano, los malos los acostamos nosotros." Pedimos perdón a la sociedad si caen inocentes.

(Se proyecta video los hombros de honor los soldados se desvisten y adquieren la corporalidad de un perro)

Los soldados: Los perros huelen el miedo (*jadeos*)

Campesino: Y los terratenientes alistan el machete.

Soldados: ¡Los perros huelen el miedo (*jadeos*)

Campesino: ¡Y los terratenientes alistan el machete!

Soldados: ¡Los perros huelen el miedo (*jadeos*)

Campesino: ¡Y los terratenientes alistan el maquete!

Soldado III: (*Excitado*) El gallo canta en la mañana

Soldado I: ¿El gallo canta en la mañana?

Soldado III: (*Feliz*) El gallo canta en la mañana

Soldado IV: ¡El gallo canta en la mañana!

Campesino: (*Asustado*) El gallo canta en la mañana.

Mujer: **Kikiriki**

Soldados: ¡¡¡El gallo canta en la mañana!!!

(El campesino se quita las botas y las ubica en el centro del escenario, saca del bolsillo un puñado de tierra y la riega sobre las botas).

Soldado III: ¡¡¡Bienvenidos, señores y señoras, al show mediático

de los medios!!! En donde se entretiene de manera miserable a los fieles votantes creyentes. En este episodio presenciarán una batalla épica entre soldados y más soldados... (Dibuja un triqui en la pared y juega) Jaque, Fénix y Camaleón.

(Se proyecta el video "Los hombres de honor". Los soldados se dividen en dos bandos: Los militares y los paramilitares).

Soldado I: Eso solo fue una estrategia para confundir al espectador.

Soldado II: Sí, una cortina de humo de los medios de comunicación.

Soldado III: Para limpiar el nombre de nuestro salvador.

Soldado IV: Captura de Simón Trinidad, 2 de enero de 2004.

Soldado I: Eso fue una fachada. Con la proclamada Seguridad Democrática se cubrían los escándalos de corrupción del gobierno, como la manipulación de votos para la reelección presidencial. A este caso se le conoce como la Yidispolítica.

Soldado IV: Cae Raúl Reyes, 1 de marzo de 2008.

Soldado II: Por cada baja en combate, celebrada hasta la saciedad por los medios, se tapaba un escándalo de corrupción. Como el de Agro Ingreso Seguro, liderado por el entonces ministro y amigo íntimo de Uribe, (Ríe) incluso lo apodaban "Uribito" al tal Andrés Felipe Arias, un programa diseñado, disque, para subsidiar a los campesinos afectados por el tratado de libre comercio con Estados

Unidos, pero que terminó beneficiando, como siempre, a los grandes terratenientes.

Soldado III: Iván Ríos es asesinado, 3 de marzo de 2008.

Soldado I: Chuza-DAS... sí, señores, como escucharon ¡¡Chu-za-DAS!! resulta que el Departamento Administrativo de Seguridad, adscrito directamente a la presidencia de la república, fue descubierto ejecutando una operación ilegal de espionaje ordenada por el gobierno. En contra de las altas cortes, periodistas independientes, políticos de la oposición y defensores de Derechos Humanos.

Soldado IV: Muere "Tirofijo", 26 de marzo de 2008.

Soldado I y II: Ni el asesinato de un millón de guerrilleros lograría ocultar los mal llamados "Falsos Positivos". Seis mil cuatrocientos dos jóvenes, como usted y como yo, fueron asesinados a manos del Estado, y sabemos quién dio la orden.

(Los soldados miran al publico y cantan)

Mambrú se fue a la guerra qué dolor, qué dolor, qué pena

Mambrú se fue a la guerra no sé cuándo vendrá;

do, re, mi, do, re, fa Mambrú no volverá

do, re, mi, do, re, fa Mambrú no volverá

Soldado I: *(Armando un avión de papel)* La mano solidaria del tío Sam acogió las suplicas de los 12 apóstoles, sí, como escucharon los 12 apóstoles... quienes no daban abasto con la limpieza, entre plegarias, escapularios y padres nuestros, son escuchados los gritos patriotas de los colombianos que clamaban ayuda misericordiosa. *(Lanza el avión de papel al soldado II)*

Soldado II *(Jugando con el avión de papel)* Camuflar, camuflar...camuflar, la idea del Plan Colombia es las Bases Militares ocultar, ya con el camuflaje Narco-Paramilitar puesto, sólo se nos permite hablar de Acuerdos Militares Bilaterales.

Soldado III *(Jugando con varios aviones de papel)* El Plan Patriota tuvo éxito en su verdadero objetivo, fumigar...fumigar y fumigar, pero no cultivos, si no insurgentes, en silencio se fumiga a las poblaciones indígenas y campesinas. Destruir a la guerrilla y extinguir su base social de la mano firme de la CIA.

Soldado III: ¡¡¡Soldados firmes!!!

Me agita un extraño impulso violento.

Coro de Soldados: Me agita un extraño impulso violento

Soldado III: Conjunto invencible de amor y crueldad.

Coro de Soldados: Conjunto invencible de amor y crueldad

Soldado III: Cuando veo sangre no sé lo que siento

Coro de Soldados: Cuando veo sangre no sé lo que siento

Soldado III: Delicia, placer, amor o piedad...

Coro de Soldados: Delicia, placer, amor o piedad

Soldado III: Cuando un guerrillero lanza un lamento

Coro de Soldados: Cuando un guerrillero lanza un lamento...

Soldado III: Yo le quiero su vida quitar

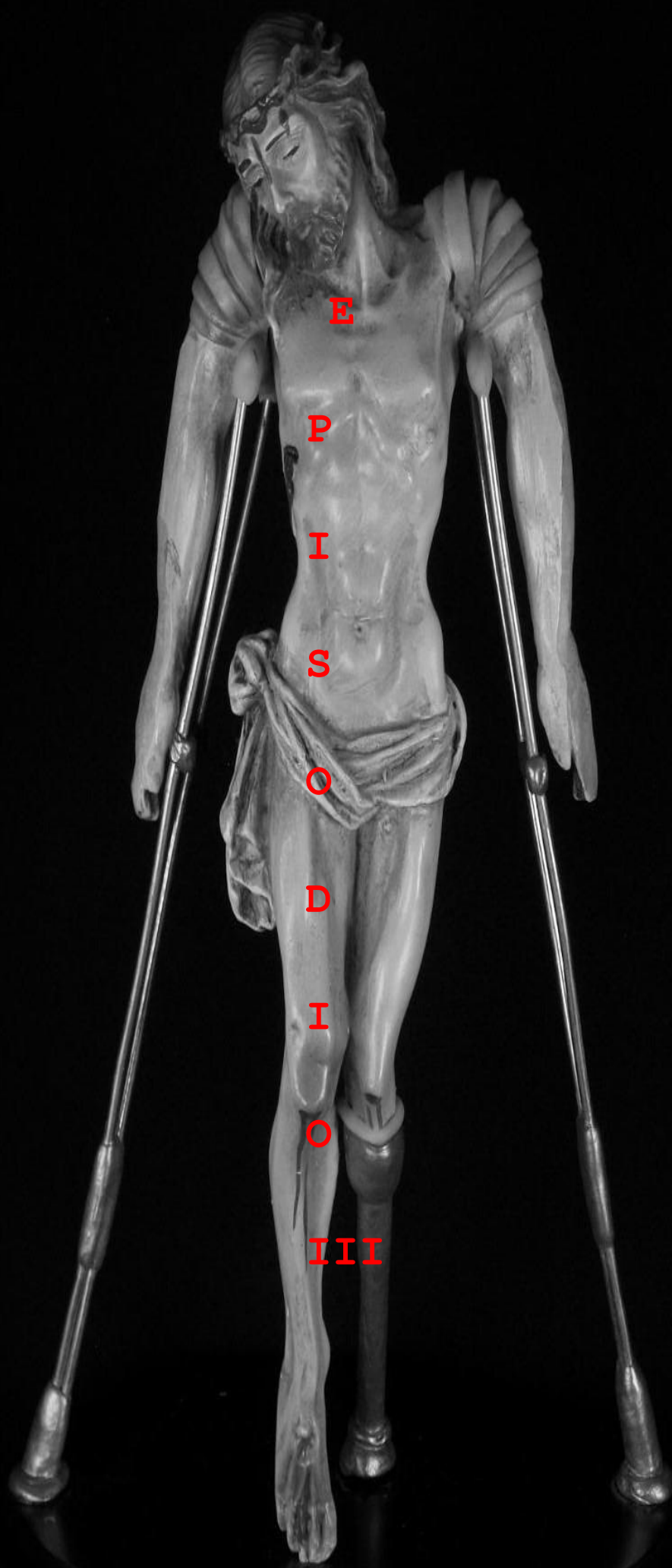
Coro de Soldados: Yo le quiero su vida quitar

Soldado III: Y siempre me pasa que me pongo contento

Coro de Soldados: Y siempre me pasa que me pongo contento

Soldado III: Cuando subversivos salgo a aniquilar

Coro de Soldados: Cuando subversivos salgo a aniquilar.



Mujer: En el país del Sagrado corazón de Jesús, de la virgen del Carmen, del Santo Rosario, de Las Palmas y Ramos, del vino y el pan como cuerpo de Cristo, del cirio de la cruz y de una cantidad de símbolos religiosos que obedecen a los procesos de construcción política. La idea de Uribe como Dios no es muy lejana en nuestra casa, un lugar cargado de metáforas, donde los fieles votantes súbditos de la política religiosa del dogmatismo son atrincherados en el altar de la moralidad e impunidad, que con la siguiente invocación divina se libran del pecado natural de la pobreza

¡ AMÉN !

Te pido señor, que las águilas negras sigan comandando las limpiezas del Bloque Capital y que desde el altar de las tierras Ubérrimas el discurso de la seguridad democrática despliegue.

PARA que así, Colombia ocupe el honroso puesto que merece en la comunidad internacional. Te pido señor, PARA que protejas a Uribe nuestro presidente de todo mal y peligro. ¡Amén!

Canción Protégeme señor

(Mientras cantan los Soldados, el campesino y la madre ubican botas en diferentes puntos del escenario y las llenan con tierra)

"Protégeme señor con tu espíritu (x3)"

Protégeme protégeme, señor

"Y déjame sentir El fuego de tu amor Aquí en mi corazón señor (x2)"

"Dispáreles señor con tu ejercito (x3)

Dispárales Dispárales señor

"Y déjales sentir El fuego del cañón Ahí en su corazón señor (x2)

"Tortúrales señor con tu ejercito (x3)

Tortúrales Tortúrales señor

"Y déjales sentir El fuego del cañón Ahí en su corazón señor (x2)

"Masácralos señor con tu ejercito (x3)

Masácralos Masácralos señor

"Y déjales sentir El fuego del cañón

Aquí en su corazón señor (x2)

**EPISODIO IV MIS PADRES LOS
CIUDADANOS FELIGRESES**



Niña: *(Se proyectan videos de una boda mientras suena la canción "Los caminos de la vida" del grupo Trío América)* En el país del sagrado corazón en una familia de clase media baja. Nace el primero de mayo de 1961, un trabajador... proletario desde su natalicio, lleva en su sangre la represión de fábrica; nacido el día de los sindicalistas carga en la suela de sus botas la huella de las marchas obreras. Cual homólogo de José, su vida transcurre entre viruta, aserrín, puntillas y lija; José encuentra en María el típico prospecto de una mujer sumisa y un 19 de junio de 1998, huyendo del pecado de unión libre y después del cuarto fruto y del insaciable anhelo al primogénito varón, unen sus votos en matrimonio.

Ya con la bendición de Dios encima, y acogidos bajo el manto del señor caído, comienza la travesía tras el sueño utópico y típico del colombiano de clase media: comprar una finquita en tierra templada y poder viajar en paz por carretera. En el escarabajo, un Volkswagen modelo 77, un toque urbano para la trocha de la carretera rural. Una olla Imusa baila en las piernas de María, mientras en la radio Todelar informan que la batalla no cesa de manera bilateral el fuego. Un enemigo, un amigo, una ligera corriente se cuela por la ventana, un shock de realidad para la anestesia del sueño...

Un anhelo sin fundamentos, sustentado bajo el eslogan **¡trabajar, trabajar y trabajar!** Un carro que no existe más que en la vitrina del comercial de la TV, una olla Imusa que solo siente María en sus piernas cuando en casa de algún patrón la lava hasta quitar el hollín. La clase media instaurada en el imaginario. Que se enraíza en la médula espinal haciendo caminar erguido y prepotente al ciego de su propia realidad. José marcha enajenado por las calles de Nazaret; entre gritos voyeristas, camisas blancas, ponchos, sombreros aguadeños y carrieles, las arengas son cantos de sordos. Y cual ferviente feligrés que se pierde en el simbolismo de la imagen venerada se pregunta ¿Quién es este hombre? Allí en la Plaza de Bolívar, es mitad plebeyo, es un hombre de campo, un hombre humilde que conoce la tierra, pero también es mitad Dios, ¡¡¡intocable!!! ¿Es cristo verdadero?... Este hombre lo tiene todo para ser Rey. ¿Es el tribuno de la plebe nato! Sin duda el futuro dictador... Ahora hablemos de María y las niñas la Leidy, Leidy, Leidy que se pinta los ojos de azul.

(Canción Leidy Leidy)

Cada atardecer, al ponerse el Sol Sale a pasear por la calle
mayor Su pamela gris (su pamela gris), su traje de almidón
Perfumes de jazmín (perfumes de jazmín), botines de charol

Lady, lady, lady se pinta los ojos de azul

Aunque hace mil años que dejo atrás su juventud (su juventud)

Cuando un día de verano la quebró un desengaño

Lady, lady, lady vive en su mundo de cristal

Cree que algún día él volverá

Vive de alquiler en una habitación

Colgada en la pared la foto de un señor.

Su vida transcurrió (su vida transcurrió) en nubes de algodón

En sueños de papel (en sueños de papel), en busca de su amor

Lady, lady, lady se pinta los ojos de azul

Aunque hace mil años que dejo atrás su juventud (su juventud)

Cuando un día de verano la quebró un desengaño

Lady, lady, lady se pinta los ojos de azul

Aunque hace mil años que dejo atrás su juventud (su juventud)

Cuando un día de verano la quebró un desengaño

Lady, lady, lady vive en su mundo de cristal

Cree que algún día él volverá

Lady, lady, lady se pinta los ojos de azul

Aunque hace mil años que dejo atrás su juventud (su juventud)

Cuando un día de verano la quebró un desengaño.

Mujer: La madre, la matriz, la humedad de la casa; el olor a moho, los insectos y el inolvidable verde esmeralda del musgo que decoraba las paredes. El frío de la loma, las mañanas nubladas y los techos de zinc; la soledad de las calles y la ausencia del Estado. La luz intermitente hacía juego con la baldosa color mostaza, y el crujir del piso de madera era el coro junto al rústico recubrimiento del techo en papel Kraft.

Un hogar cargado de metáforas, donde cada peldaño de la historia cuenta, aunque al parecer unos son más relevantes y otros solo son silenciados. Pero pocos encajan a la perfección en el género de la tragedia griega, en la que se representan situaciones de conflicto en las que el personaje o una serie de ellos, por lo general de tipo ilustre o heroico, se ven enfrentados a causa de un error fatal. Hombres nobles como Alberto, Álvaro y Santiago Uribe, Fidel, Vicente y Carlos Castaño enfrentaban Odiseas para cumplir con su cruel destino. Mientras el camino de "Los Nadies" es difuso, obligado a borrar la memoria frente a la ausencia y a

callar ante la historia, relatos sin rostro y sin voz son apilados en los anaqueles de esta casa cargada de alegorías, donde la historia de María y la de miles de colombianos es invisible.

(Escribe en la pared María) ... 1966 comienza el tercer periodo político del Frente Nacional, en cabeza del liberal Carlos Lleras Restrepo. Las FARC crecen y expanden su presencia por vastas regiones del territorio colombiano. El 6 de enero, el profesor de Sociología y Cura Camilo Torres se unió al ELN. Optó por la lucha armada debido a la persecución de la cual era víctima por parte del Estado y la iglesia, pero también porque terminó creyendo que era el único camino válido para las transformaciones sociales en Colombia. Tres semanas después de su ingreso, cae muerto en combate. Ese mismo año, el 18 de abril, mi abuelita dio a luz a María. Tan sólo tenía 12 años cuando un policía abusó de ella, durante el parto, estaba tan nerviosa que le leyeron el siguiente cuento:

Campesino: La primera versión de Caperucita Roja, tal y como la conocemos, fue escrita por Charles Perrault. Nos narra la historia de una niña hermosa e inocente, ataviada con una caperuza roja, a la que su madre le encargó ir a visitar a su abuela que vivía en un pueblo al otro lado del bosque. La anciana estaba muy enferma y Caperucita, que había recibido el apodo por llevar siempre la caperuza del mismo color, le debía llevar una cesta

de dulces. Por el camino se encontró con un lobo muy interesado por saber hacia dónde se dirigía. Caperucita, sin sospechar que el animal podía suponer un peligro, le contó que iba a visitar a su abuela enferma.

Le dio las señas de la casa y el lobo decidió devorar tanto a Caperucita como a la abuela. Corrió hacia donde vivía la anciana enferma. Una vez en la casa de la abuela, se la comió y se metió en su cama a esperar a la niña. Caperucita llegó a la casa sin reconocer al lobo, que le pidió que se desnudase y se metiese con él en la cama. Una vez acostada junto al animal, tuvo lugar el famoso intercambio de palabras entre Caperucita y el lobo:

(Los soldados vestidos con máscaras y piel de lobo cantan una ronda infantil)

Juguemos en el bosque Mientras el lobo no está

Juguemos en el bosque Mientras el lobo no está

¿Lobo estás?

Estoy lustrando mis botas

Juguemos en el bosque Mientras el lobo no está

Juguemos en el bosque Mientras el lobo no está

¿Lobo estás?

Me estoy quitando el uniforme

Este último devoró a la niña. En esta historia. No hay cazador, no hay rescate, no hay final feliz...

Niña: Siempre me pareció curioso que en la versión católica la vida de María nunca girara alrededor de José, pero mi María era sumisa y frágil, una heroína particular, vulnerable, sensible y cariñosa... era una contradicción hasta insurgente. Los héroes que yo veía en pantalla eran hombres fuertes, viriles y aguerridos, mientras mi heroína no sobrepasaba el metro y medio de estatura. Sus manos eran delicadas, pero ella era quien me alimentaba, a punta de bienestarina, agua de panela y caldo de papa. María nos sacó adelante a mis cuatro hermanos y a mí. La recuerdo mirando loma abajo por la ventana de la calle 45 sur #15-08 Este, con la esperanza perdida y el corazón roto, pero también la recuerdo recorriendo la plaza España buscando unos tenis de segunda, vendiendo tortas, maní, muñecos de masmelo y hasta empeñando mi amado televisor modelo 95 con tal de darnos algo de comer. María bailaba todo el tiempo, le encantaba Pastor López y la esencia de la música decembrina; las canciones que no sabía las tarareaba.

(Se prende el televisor y salen fotos de María y sus hijos)

Pero no, no se confundan, lo que menos quiero es romantizar la pobreza, tal vez mi única pretensión sea contarles algunas de esas historias que nunca nos encontramos en la TV. **(Apaga la TV**

y sale de escena)

(Se proyecta el video de Raúl Carvajal)

Madres: Tal vez miré hacia atrás conmovida por el silencio, pensando que Dios cambiaría de idea. Me recogí el cabello, me lavé el rostro, restregué mis ojos y sequé mis lágrimas. Nuevamente miré hacia atrás. ¡Qué difícil es soltar el pasado! Transitar el duelo, del dolor al recuerdo: una fotografía, el estuche de sus gafas, sus dibujos y la forma tan particular en la que recorría la ciudad en cicla. Aún me encuentro titubeante, insegura, cabizbaja, mirando a través de la ventana, esperando una respuesta, viendo la vida pasar... Un día, luego una semana, un mes, y ya ha pasado más de un año y yo aún sigo mirando hacia atrás, tal vez por la desobediencia natural que caracteriza a los humildes. Recorro los lugares tratando de seguir sus huellas y reconstruir su memoria: el parque, la tienda, la casa, todo me lleva al pasado, pero lo peor son los sueños, tan mágicos que cuando despierto me es incomprensible la realidad. No existe un día en el que no te nombre... 6402, 6402... 6402 vidas a cifras. ¿Y tu nombre?

Me invade la seguridad repentina de que si yo muriera, todo se detendría, entonces sentí la vejez en mí y me dieron ganas de gritar, de regresar, de correr cual Antígona tras la voz de los suyos y recoger sus cuerpos. Miré hacia atrás por todas las

razones ya mencionadas. Por la falta de aliento varias veces perdí el equilibrio, pero tenía los ojos bien abiertos. Miré hacia atrás una última vez, pensando en el germinar de la semilla, preocupada por el siguiente paso, me detuve para sentir el vuelo de las mariposas amarillas. Se dice en la cultura popular que son símbolo de guía y esperanza... Justo entonces se soltó el viento y vi mi ser fundirse en la furia de la ciudad.

Mujer: (*Alista la mesa*) La historia de la niña con la mirada hipnotizada, fija en la pantalla del televisor y marcada por la ausencia paterna, es el perfecto escenario, una metáfora de la realidad del país. Un anhelo de protección y paternalismo, sustentado en ideas mesiánicas y pastorales que claramente obedecen a los devotos años bajo la influencia narcótica de la religión católica infundida por mis padres. Pero las metáforas aquí expuestas resuenan tanto con la cotidianidad que, por lo mismo, reposan olvidadas en los anaqueles de la historia y jamás lograrían abrirse un espacio en la parrilla televisiva, pues no parecen encajar en la definición de tragedia, una digna de ser contada por los canales tradicionales colombianos. Estas voces no terminan en la metamorfosis de una bella mariposa, ya que al igual que Gregorio Samsa, un día sin explicación, terminamos convertidos en cucarachas gigantes incapaces de sobrevivir en una sociedad inaudible

(Los soldados, el campesino y la madre se sientan a comer tras ellos se proyecta interferencia televisiva)

El monólogo interno en mi cabeza repite aquellas escenas frente a la pantalla, una y otra vez. Ahora entiendo que eran el reflejo de la soledad que sentía en esa pequeña habitación; asfixiante, violenta y fría, como la situación del país. Y que al igual que Samsa; una mañana al despertar de un sueño agitado, irreal y con aires narcóticos, me encontré sobre la cama convertida en un monstruoso insecto. Uno de esos 'bichos' encerrados en fosas, estadísticas e incalculables, de esos que son incómodos de ver para los transeúntes y habitantes adormecidos bajo el lente del Narc-Deco. Los cuerpos de los insectos estaban cargados de curvaturas callosas y de caparazones recubiertos de maletas, mochilas y costales de fique sobre su espalda, vientres abombados y costillas marcadas, patas penosamente delgadas y un repulsivo e insoportable olor a realidad.

Así, es que la metamorfosis me permitió ver el país tras la pantalla y descubrir en carne propia que las tierras Ubérrimas apestan a indolencia, y aunque José aún marcha enajenado por las calles de Nazaret, sólo que ahora lo hace con la camisa de la selección Colombia y María aún lo acompaña sumisa y cabizbaja y aunque los medios siguen desinformando. La ausencia del padre ya no es latente y no por la presencia impoluta del patriarca en el

Hogar. No, justamente es porque la idea del rebaño aterrorizado por ir sin pastor se hizo difusa, la ley del miedo ya no reinaba, pero este acontecimiento no se debe únicamente al paso del tiempo, justo se debe a la emergencia de una sociedad asfixiada con las políticas represivas e inhumanas del gobierno Uribe y cual crónica de una muerte anunciada parece que las palabras del hoy exparamilitar acogido por la JEP Salvatore Mancuso resonaran con más fuerza que nunca.

(Todos miran la pantalla de forma hipnótica)

Así que todo esto fue todo un viaje asincrónico una ruta que se desvió del camino establecido por las instituciones, un manifiesto de la voz interior que pedía a gritos un poco de movimiento. Danzar junto a las banderas de la hoz y el martillo, símbolo de la rebeldía que corre por mis venas, al fin y al cabo, si soy consecuente, mi apellido es Chávez y este es sinónimo de corazón del pueblo. *(Apaga las pantallas)* este es un de los episodios que jamás vamos a encontrar en la Tv.

7
A
R
C
C
X

6402 RAIS
Casa
Mesías, rebanó, ovejas,
PARA, militar, devotos,
Pastor, Virgen, dios, muerte,

AUC, dolores, católicos,
URIBE, políticos, PANHALLA,
SAW, asesinos, X
Mano firme, Ausencia, X
Pondro, X
Patria, Presidente, Aprendo, Hacer, X

P
A
Z

Colombia, Mano Firme,
1000 #

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Agencia

Referencias

- Barragán Romero, A. I. (2017). Propaganda fotográfica. La imagen al servicio del poder
- Bauer, B. (2018). Sobre la cuestión judía. Biblioteca Libre Omelgas. (Original work published 1843). Incluye: K. Marx, Sobre la cuestión judía
- Brecht, B. (2015). La ópera de los tres centavos. CreateSpace Independent Publishing Platform. (Original work published 1928)
- Borges, L. P. L. (2022). El concepto de gestus social y su configuración épica, realista y dialéctica en la poética de Bertolt Brecht. Acotaciones, 49, 47-66. Recuperado de file:///C:/Users/EQUIPO/Downloads/gestus%201.pdf
- Bonilla, J. I., Rincón, O., & Uribe, C. (2011). Álvaro Uribe: más patria que pueblo. Comunicación política presidencial en Colombia, 2002-2010. Revista Latinoamericana de Opinión Pública, (4)
- Buck-Morss, S. (2005). Estética y anestésica: Una reconfiguración del ensayo sobre la obra de arte. Ediciones Akal
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2020). Guadalupe Salcedo: Fin del conflicto incumplimientos a la paz. Recuperado de http://centromemoria.gov.co/guadalupe-salcedo-y-la-historia-de-los-incumplimientos-a-la-paz/
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2010). Informe armado en Colombia. Recuperado de https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2020, marzo 20). En la columna "Caso Galán, un expediente inconcluso". Recuperado de https://centrodememoriahistorica.gov.co/caso-galan-un-expediente-inconcluso/
- Cepeda, I., & Rojas, J. (2008). A las puertas de El Ubérrimo

- Comisión de la Verdad. (2020). No matarás: Desmovilización de las AUC.
Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/la-desmovilizacion-de-las-auc>
- Comisión de la Verdad. (2020). ¿Quién mató a Gaitán?
Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/quien-mato-gaitan>
- Comisión de la Verdad. (2022). Salida al sol, camino a la paz: Actividades artísticas y culturales. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/salida-al-sol-camino-la-paz>
- Comisión de la Verdad. (2022). La guerra contra el terrorismo.
Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/la-guerra-contra-el-terrorismo>
- Los Danieles (2021, enero 10). Virgilio Barco y el exterminio de la UP.
Recuperado de <https://cambiocolombia.com/opinion/los-danieles/virgilio-barco-y-el-exterminio-de-la>
- El Espectador. (2007, noviembre 19). Consagrada en la Carta Magna de 1886.
Recuperado de <https://www.elespectador.com/politica/Consagrada-Carta-Magna-de-1886-article/>
- El Espectador. (2017, noviembre 6). La historia del paramilitarismo en Colombia, según Ronderos. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/la-historia-del-paramilitarismo-en-colombia-segun-ronderos-article/>
- El Heraldó. (2014, julio 20). Las 10 familias costeñas que se beneficiaron con AIS.
Recuperado de <https://www.elheraldo.co/nacional/los-10-beneficiarios-costenos-del-ais-por-los-que-condenaron-arias-159880>
- ÉPODO. (2023, noviembre). Edición 1. Revista Teatro Occidente
- Gómez, J. C. (2005). Del régimen de comunicación política en el gobierno del presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez: Un estudio de caso. Recuperado

de <http://hdl.handle.net/10554/248>

Infobae. (2022, noviembre 11). Plan Colombia y Plan Patriota: cómo fue la estrategia para debilitar a las guerrillas. Recuperado de

<https://www.infobae.com/america/colombia/2022/11/11/plan-colombia-y-plan-patriota-como-fue-la-estrategia-para-debilitar-a-las-guerrillas/>

Infobae. (2024, febrero 27). Salvatore Mancuso: así reaccionó el país político al regreso del exjefe paramilitar a Colombia. Recuperado de

<https://www.infobae.com/colombia/2024/02/27/salvatore-mancuso-asi-reacciona-el-pais-politico-al-regreso-del-ex-jefe-paramilitar-a-colombia/>

La Silla Vacía. (2021, febrero 12). Álvaro Uribe Vélez. Recuperado de <https://www.lasillavacia.com/quien-es-quien/alvaro-uribe-velez/>

Masi, A. (2008). El concepto de praxis en Paulo Freire. En M. Godotti, M. V. Gomez, J. Mafra, & A. F. de Alencar (Comps.), Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Matta Aldana, L. A. (2002). El Poder Capitalista y la Violencia Política en Colombia

ONU. (2022, marzo 10). Existe una relación entre el consumo de drogas y la exposición a las redes sociales. Recuperado de

<https://news.un.org/es/story/2022/03/1505362>

Padilla, R. (n.d.). El teatro épico y Bertolt Brecht. Recuperado de

<file:///C:/Users/EQUIPO/Downloads/El%20teatro%20e%CC%81pico%20y%20Bertolt%20Brecht%20t.pdf>

Periódico UNAL. (2023, junio 26). La llegada de Gustavo Rojas Pinilla al poder no fue algo tan fortuito. Periódico UNAL. Recuperado de [https://periodico.unal.edu.co/articulos/la- llegada-de-gustavo-rojas-pinilla-al-poder-no-fue-algo-tan- fortuito](https://periodico.unal.edu.co/articulos/la- llegada-de-gustavo-rojas-pinilla-al- poder-no-fue-algo-tan-fortuito)

